

CARTAS Y CONFERENCIAS

Kathleen Conan, rscj

Superiora General

de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

2008 - 2016

ÍNDICE DE MATERIAS

PRIMERA PARTE: CARTAS A LA SOCIEDAD	7
Fiesta del Sagrado Corazón 19 de junio del 2009	
<i>Enraizarnos y extender los brazos para compartir el amor de Dios con el mundo de hoy</i>	9
Fiesta del Sagrado Corazón 11 de junio del 2010	
<i>El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. (Rm 5,5)</i>	18
Fiesta del Sagrado Corazón 1 de julio del 2011	
<i>En esto consiste el amor... en que Dios nos amó</i>	28
10 de mayo del 2012	
<i>Cambios en el Consejo general</i>	37
Fiesta del Sagrado Corazón 15 de junio del 2012	
<i>La fiesta del Sagrado Corazón celebrada con un corazón compasivo</i>	43
16 de agosto del 2012	
<i>Nuevas consejeras generales</i>	50
Fiesta del Sagrado Corazón 7 de junio del 2013	
<i>Ternura</i>	52
Fiesta del Sagrado Corazón 15 de junio del 2014	
<i>Desplegar la vida... el futuro que se despliega</i>	58
Fiesta de Santa Magdalena Sofia, 25 de mayo del 2015	66
Fiesta del Sagrado Corazón 11 de junio del 2015	67
Navidad del 2015 y Año Nuevo 2016	
<i>Entrar por la Puerta Santa. Caminar en peregrinación</i>	68
Fiesta del Sagrado Corazón Roma, 3 de junio del 2016	
<i>Mente abierta. Corazón abierto. Voluntad abierta</i>	73
Roma, 21 de noviembre del 2016	79

SEGUNDA PARTE: CONFERENCIAS A LAS PROBANISTAS 83

Mujeres de corazón abierto

Roma, Villa Lante, 29 de enero del 2009 85

Caminad en el amor de Dios

Roma, Villa Lante, 28 de enero del 2010 94

Vivid y amad con profunda alegría

Roma, Villa Lante, 27 de enero del 2011 102

Amadas desde lo hondo, ser para los demás el amor transformador de Dios

Roma, Villa Lante, 12 de enero del 2012 109

Amor que transforma

Roma, Villa Lante, 28 de junio del 2012 116

Renovadas por el Amor, renovadas para el Amor

Roma, Villa Lante, 17 de enero del 2013 123

Enviadas a vivir la compasión tierna y misericordiosa de Dios

Roma, Villa Lante, 16 de enero del 2014 132

Ofreced el don recibido

Roma, Villa Lante, 28 de enero del 2015 140

El Amor transforma todo

Roma, Villa Lante, 14 de enero del 2016 149

TERCERA PARTE: CONFERENCIAS DIVERSAS 157

Capítulo General 2008. Conferencia de Clausura

Lima, Perú, 20 de agosto del 2008 159

Palabras de bienvenida con ocasión del traslado de la Châsse

París, 19 de junio del 2009 166

Reunión Internacional de Formación. Conferencia de Apertura

Guadalajara, México, 23 de julio del 2012 168

<i>Asamblea de Provinciales. Conferencia de Apertura</i>	
Varsovia, Polonia, 1 de septiembre del 2014	176
<i>Capítulo General 2016. Conferencia de Apertura</i>	
Nemi, Roma, Italia, 7 de julio del 2016	183
Índice Analítico	191

PRIMERA PARTE:

CARTAS A LA SOCIEDAD

Fiesta del Sagrado Corazón

19 de junio del 2009

Queridas hermanas,

Cada año la fiesta del Sagrado Corazón nos invita a tocar lo más profundo de nuestra vocación, a hacer memoria del amor que nos atrajo al Corazón de Jesús y a renovar nuestro compromiso de vivir este amor en nuestro mundo. De un extremo al otro del mundo nos reunimos en espíritu una vez más, trayendo con nosotras el movimiento unificador de nuestro caminar común para encarnar el amor de Dios a través de las prioridades del Capítulo del 2008, acogiendo “los gozos y los sufrimientos de la humanidad” (27)¹.

Este año la celebración está marcada por un acontecimiento particular en la vida de la Sociedad: el traslado de la *Châsse* de Magdalena Sofía de la comunidad de la *Rue de l'Abondance* en Bruselas, a la iglesia de San Francisco Javier en París. En la carta del 21 de noviembre del 2007², Clare Pratt explicó las razones de este traslado, fruto de un largo discernimiento entre las provincias de Francia y Bélgica-Países Bajos y el Consejo general. Al coincidir este traslado con la fiesta del Sagrado Corazón, me pregunto si Sofía no tiene algo especial que decirnos este año.

Al prepararnos a vivir las gracias de esta fiesta, las invito a llevar a su oración y reflexión lo que conocen de Sofía y a imaginar también lo que ella podría decirnos hoy sobre nuestra llamada a vivir el amor de Aquel cuyo Corazón está abierto y traspasado. En este espíritu meditemos sobre dos aspectos de la llamada que nos hace Sofía a

¹ *Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, Capítulo General 2008*; p. 27. De ahora en adelante las referencias al Capítulo del 2008 se indicarán con el número de las páginas.

² Clare Pratt, rscj; Carta a la Sociedad, 21 de noviembre del 2007.

Enraizarnos
y
Extender los brazos para compartir el amor de Dios
con el mundo de hoy

Enraizarnos

Enraizadas en nuestro mundo

Sofía conocía la realidad de su tiempo, en el que tenía sus raíces. Le gustaría que ese espíritu esté encarnado en nosotras en la realidad de hoy. Sofía no regresa al París que conoció por primera vez en 1795, ni a aquél del que fuera expulsada en 1904. Hoy, como lo hizo en su tiempo, Sofía nos llama a enraizarnos en las culturas y los mundos que conforman nuestra realidad. Nos llama a estar presentes ahí donde el corazón de nuestro pueblo está siendo traspasado, donde las heridas de la creación y del cosmos están pidiendo una respuesta. Sofía nos anima a afinar nuestra capacidad de discernimiento y de perspectiva, para que podamos entender la interconexión de nuestras elecciones. Ella nos anima a desarrollar nuestra sensibilidad y compromiso para descubrir en nuestro contexto el rostro de Dios, los brotes de amor y las capacidades para construir una vida de justicia, paz e integridad de la creación.

Ahora que Sofía está de nuevo echando raíces, nos invita a preguntarnos:

¿Dónde puedo escuchar, en mi propio contexto, los gritos provenientes del corazón de la gente, de la tierra y del cosmos?

¿Dónde encuentro el rostro de Dios, los brotes de amor y las aptitudes para vivir la vida plenamente?

Enraizadas en el Corazón de Jesús

Más allá de las culturas y los lugares, las **raíces más profundas de Sofía se encontraban en el Corazón de Jesús**. Ahí fue descubriendo que Dios es amor y que la actitud constante de Dios hacia ella era el amor. A lo largo de su vida, Sofía fue adentrándose más profundamente en este amor, dejándose modelar y transformar por **Dios que es Amor**. Le tomó mucho tiempo deshacerse de la influencia del jansenismo en el que creció, pero poco a poco logró experimentar plenamente la abundancia del amor gratuito y personal de Dios hacia ella. Un amor que había conocido en momentos particulares de su vida y en el que, a través de un largo camino espiritual, aprendió a confiar y a vivir con mayor plenitud³.

En el Capítulo del 2008 confirmamos nuestro enraizamiento en el Corazón de Cristo:

Hoy, como mujeres enraizadas en el Corazón de Cristo, reafirmamos que nuestra herencia contemplativa brota de una exigencia de amor que el Espíritu ha grabado en nuestros corazones. (Const. 24) (22)

En esta fiesta del Sagrado Corazón, Sofía nos invita a preguntarnos:

¿Qué es lo que en mi camino espiritual me ha llevado a enraizarme más profundamente en el Corazón de Cristo? ¿Dónde me encuentro ahora? ¿Cómo el amor irresistible de Dios está moldeando mi imagen, mi entendimiento y mi sentido de Dios?

A lo largo de su caminar Sofía regresaría incesantemente al Corazón de Jesús, anhelando enraizarse profundamente en esa tierra, para nutrirse de ese amor y calmar su sed. Una imagen que Sofía solía usar en sus escritos para describir esta dinámica de deseo y de alimento era la

³ Kilroy, Phil, *Magdalena Sofía Barat: Une Vida*, Madrid, Ediciones Encuentro 2000. Cf. Epílogo, pp. 778-779 y las referencias a su director espiritual, Joseph-Marie Favre, especialmente las pp. 374-382 y 428-432.

de **sacar el agua** (*puiser*) del pozo que es el Corazón de Jesús. Desde sus primeras cartas hasta las últimas, animó a sus hermanas a ir a menudo a ese pozo, a beber continuamente del agua refrescante que surge del Corazón de Jesús.

Encontrarás estas virtudes en el Corazón de Jesús: está abierto para nosotras, vayamos pues a sacar de ahí la fuerza y el valor que necesitamos. (A Filipina Duchesne, París, 25 de agosto de 1823)

En fin, hija, reza y acércate más que nunca al Corazón de Jesús. Es en esa fuente de todo Bien donde encontrarás (*puiser*) las luces y las gracias que necesitas. (A Onésime de Curzon, París, 18 de marzo de 1859)

No tengas miedo, hija, sólo necesitas una disposición, una virtud, que sacarás de ese Corazón que las derrama con abundancia sobre quienes le buscan sinceramente. Sé humilde y sencilla, refiere todo lo que posees a su fuente, Jesús, que es el manantial de tus facultades y de tus acciones. Él actuará por su Espíritu en ti y a través de ti. (A Marie Mayer. Última carta de nuestra Santa Madre, escrita la víspera del día en que sufrió el ataque, 22 de mayo de 1865)

En esta fiesta Sofía nos invita a preguntarnos

¿Qué imagen utilizaría yo para describir mi deseo de Dios y el deseo de Dios de ser para mí Amor? Contempla esta imagen.

Tanto nos transforma el amor con el que somos amadas que terminamos convirtiéndonos en ese Amor. Sofía quería que sacáramos del Corazón de Cristo, no sólo agua para alimentar nuestra propia vida, sino también **las actitudes y virtudes de su Corazón, para que se hicieran nuestras y las viviéramos para los demás**, y que nuestra vida fuera más conforme a la suya. Hablaba de sacar del Corazón de Jesús disposiciones como la caridad, la humildad, la mansedumbre, la simplicidad, la obediencia, el verdadero amor por las alumnas, la

fortaleza, el valor y la capacidad de olvidarse de sí misma por el bien de los demás⁴.

Al implementar las directrices del Capítulo del 2008, podríamos preguntarnos qué actitudes y cualidades de corazón necesitamos para que un día podamos “sentir y pensar la vida desde el Corazón de Dios” (22). Examinando los documentos del Capítulo para encontrar las actitudes y virtudes a las que hemos sido llamadas para vivir las prioridades de hoy, encontramos entre otras actitudes:

- Mirada amorosa que descubre y acoge, cuida, alimenta y hace crecer la vida. (19)
- Entendernos a nosotras mismas con honestidad y con reverencia por el otro/a, apertura para la conversión, disposición para vaciarse de sí, dejarse cambiar y entrar en el silencio. (19)
- Flexibilidad, la inclusividad, la participación, la colaboración y la reciprocidad. (36)

En esta fiesta del Corazón de Jesús, preguntémonos, y reflexionemos entre nosotras, sobre

¿Qué actitudes de corazón estamos invitadas a desarrollar o a renovar para vivir nuestra vocación con mayor plenitud?
¿Cómo alimentar estas actitudes en nosotras y en los demás?

Extendamos de nuevo los brazos para compartir el amor de Dios con el mundo

Disponibilidad

Del enraizamiento de Sofía en el Corazón de Jesús surge su actitud de disponibilidad. Su vida entera nos invita a cultivar nuestra propia disponibilidad y apertura al cambio como respuesta a las necesidades

⁴ Ver referencias a *Hallar* en el Índice Analítico de las Constituciones, p. 15.

de nuestro mundo y de nuestra Sociedad. ¿Nos da nuestro enraizamiento en Dios la libertad de plantearnos los cambios de estilo de vida necesarios para vivir la conversión ecológica a la cual estamos llamadas? ¿En nuestra prioridad por la comunidad? ¿En nuestra respuesta a los jóvenes? ¿Nos ofrece la disponibilidad de Sofía un espíritu para considerar nuestra propia apertura hacia nuevas formas de apoyo mutuo – en las áreas frágiles de nuestra Sociedad, en las nuevas maneras de organizarnos – que podrían ayudarnos a vivir nuestra vocación lo más plenamente posible con alegría?

¿Qué es lo que me da la libertad de estar disponible? ¿Qué gracia necesito para profundizar mi disponibilidad? ¿Cómo puedo ayudar a crear una atmósfera de disponibilidad en mi comunidad, mi provincia, mi región?

En el seno del pueblo de Dios

En la iglesia de San Francisco Javier, Sofía ya no está en un convento ni en una de nuestras casas, sino en el corazón de la ciudad, en el seno del pueblo de creyentes, laicos/as y religiosos/as, que se reúnen ahí para rezar, para crear comunidad, para buscar consejos y ayuda, para comprometerse concretamente con la misión de la Iglesia. Es desde este espacio desde el que su espiritualidad del amor del Corazón de Jesús continúa expandiéndose. Desde el Vaticano II, la mayor parte del tiempo ejercemos nuestra vida apostólica con laicos/as con visiones y esperanzas similares a las nuestras, gente comprometida que vive la misión con nosotras y por nosotras. En esta colaboración hemos ido descubriendo la promesa de vida nueva del misterio pascual: nuevas relaciones, nuevas oportunidades de crecimiento y nuevos lugares donde compartir el amor de Dios.

En varias de nuestras provincias nuestras hermanas mayores están viviendo de un modo especial esta llamada, pues algunos laicos/as se han unido a nosotras en nuestras casas de mayores, o en otros casos somos nosotras las que hemos ido a casas de mayores administradas

por otros. Aun reconociendo la pérdida que esto ha significado, muchas hemos descubierto nuevas maneras de vivir el amor de Dios en un apostolado de presencia a los otros residentes, en un mutuo compartir nuestras experiencias de vida o intereses comunes, ayudándonos mutuamente a través de pequeños gestos de amor. De maneras que no hubiéramos podido imaginar hace solo algunos años, nuestras hermanas se han comprometido en conversaciones espirituales de las que hablaba Sofía, animando en el camino de la fe, de la esperanza y del amor a sus nuevos compañeros/as o simplemente buscando y aprendiendo juntos, como Jesús, a vivir con amor sus experiencias de dolor y disminución.

Sofía podría invitarnos a compartir nuestra experiencia de adaptación a un nuevo marco de vida o apostolado. ¿Qué hemos aprendido de nosotras mismas, de nuestra vocación y del amor de Dios?

Más allá de las fronteras

Sofía veía nuestra misión como una llamada a compartir nuestra experiencia del amor de Dios y a despertarlo en los demás, para que miles de adoradoras se propagasen por un espacio tan vasto como el universo. ¡Cuánto le alegraría saber que somos cada vez más conscientes de este universo!

A la luz de su visión amplia del mundo, es pertinente que Sofía esté en la iglesia de San Francisco Javier, Apóstol de las Naciones. Ella misma soñaba con ir a los confines del mundo, un sueño que se encarnó en Filipina y en sus compañeras y que continúa hoy en día en las áreas más nuevas de nuestra misión. Más allá de la geografía, Sofía insistía en que la educación de sus hermanas y de sus alumnas tocara lo más profundo de nuestras historias y que estuviera abierta a la inmensidad de los nuevos mundos explorados por la ciencia, al entendimiento de la persona humana y a la toma de conciencia de la existencia de las distintas culturas y de sus maneras de vivir y pensar.

Hoy en día, nuestras hermanas ejercen su vida apostólica en diversas fronteras de vida, en nuestros campos y en nuestras ciudades, empoderando a la gente, sobre todo a mujeres y niños, para que desarrollen sus capacidades y la confianza que les permita ser los constructores de su propia vida. Vivimos y trabajamos con aquellos/as cuyas vidas están desde siempre marcadas por la pobreza y con aquellos/as que se están enfrentando a ella por primera vez. Algunas de nosotras están trabajando temas morales que surgen de las nuevas posibilidades en la política, en la economía y en la ciencia. Otras están contribuyendo al desarrollo en curso de la teología y de la atención pastoral. Algunas ejercen su apostolado con personas que han sufrido heridas psicológicas. Muchas acompañan a la gente en su búsqueda espiritual. En todos los continentes trabajamos con jóvenes, familias y educadores, para ayudar a las nuevas generaciones a crear la interconexión y la comunión que nuestro mundo necesita. ¡De éstas y otras muchas maneras vivimos la visión de Sofía, que soñaba con un universo lleno de mujeres y hombres que con su vida y amor alabaran a Dios!

Como hijas de Sofía podríamos preguntarnos

¿Dónde están las nuevas fronteras o situaciones en nuestra vida contemporánea que llaman a la vida y el amor de Dios?

Los documentos del Capítulo del 2008 hacen referencia a varios aspectos de nuestro mundo y de nuestro cosmos que piden una respuesta. ¿Cuáles de ellos le hablan a mi corazón? ¿Cuáles representan un reto?

¿Cuáles son concretamente las actitudes de corazón que podemos aportar a las llamadas de hoy, para que el amor llene más evidentemente nuestro universo?

Cuando Sofía se enfrentaba a las alegrías y a los desafíos de su época, retornaba una y otra vez al Corazón de Jesús, para dejar que el amor de Dios continuara modelándola e impulsándola a dar una respuesta. En el momento de renovar nuestros votos en esta fiesta

del Sagrado Corazón, recemos unas por otras, para renovar nuestro enraizamiento en El que nos ama, para que en el espíritu de Sofía seamos siempre más ese Amor y para que lo compartamos con los demás.

Con cariño y oración,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Queridas hermanas,

Al contemplar el año transcurrido desde la última fiesta del Sagrado Corazón, reconocemos signos evidentes de vida y de esperanza en nuestra experiencia del mundo, de la Iglesia y de la Sociedad. También hemos vivido momentos en los que nuestras vidas han sido sacudidas por acontecimientos inesperados y desgarradores.

Literalmente, la tierra se ha abierto y ha temblado bajo nuestros pies en este año, dejando en el camino muerte y destrucción, psicologías, cuerpos y corazones heridos. Nuestras hermanas de Haití y de Chile lo han experimentado en carne propia y en la de sus pueblos. Al mismo tiempo, hemos visto la fe y la esperanza que habitan el corazón del ser humano, fortaleciéndole en tiempos de oscuridad, como lo hemos percibido en las palabras de un niño haitiano, quien, al preguntarle cómo había podido sobrevivir durante diez días enterrado entre escombros, respondió: “Sabía que Dios estaba conmigo”. Hemos sido testigos de un sentimiento fuerte de solidaridad y de una respuesta generosa en todo el mundo. Que seamos parte del esfuerzo que asegure que la respuesta se mantenga a largo plazo, en esos lugares y en otros, para que las personas puedan sanar, reconstruir sus vidas y sus sociedades, y recrear un nuevo futuro.

También hemos experimentado sacudidas y “erupciones volcánicas” en nuestra Iglesia al irse ampliando nuestra consciencia sobre los abusos de algunos de sus ministros, y la ausencia de una adecuada respuesta de algunos de sus líderes. Nuestro corazón se abre con dolor y compasión hacia todos los que lo han sufrido. Como mujeres cuyo servicio de Iglesia tiene como prioridad a los niños y a los jóvenes, tenemos una sensibilidad especial para caer en la cuenta de las consecuencias a largo plazo de estos actos. Agradecemos a aque-

llos y aquellas que tienen la capacidad de acompañar a estas personas en su camino de sanación. Para algunas estas revelaciones han sacudido su fe en aquello que ha dado sentido a sus vidas. Otras experimentan tristeza, desilusión o rabia; y hay quienes experimentan un sentimiento de humildad al reconocer la necesidad de transformación en nuestra manera de ejercer el poder y la responsabilidad. En la fe, la experiencia de la dimensión de vulnerabilidad y fragilidad de la Iglesia lleva en sí la esperanza de que ello nos conduzca nuevamente a lo esencial de nuestro compromiso con el Dios de amor. Confiamos en que dará frutos de vida, verdad, justicia y sanación, y expresará de una manera nueva la relación mutua en el interior de la comunidad eclesial y fuera de ella

Dentro de la Sociedad seguimos experimentando a la vez esperanza y debilidad:

- Esperanza y alegría al compartir aniversarios significativos, indicadores de años de servicio fecundo en diversos países.
- Vulnerabilidad, cuando nuestras vidas se han visto sacudidas por la salida, la enfermedad prematura o la muerte de algunas de nuestras hermanas.
- Esperanza en el florecer de nuevas vocaciones en algunas provincias de la Sociedad.
- Alegría cuando algunas comunidades de hermanas mayores descubren nueva vida al trasladarse a instalaciones gestionadas por otros.
- Reconocimiento humilde en todas cuando se nos llama a vivir nuestra vida religiosa con más coherencia.
- Renovación vivificante cuando buscamos juntas cómo poner en práctica las Constituciones y los Capítulos.
- Fragilidad ante la disminución en número de personas capaces de asumir el liderazgo en algunas provincias.

- Agradecimiento y fuerza en distintos lugares de la Sociedad, cuando juntas asumimos la responsabilidad de experimentar nuevas maneras de organizarnos para que todas podamos vivir más plenamente nuestra misión.

*¿Qué es lo que más me ha impactado en este último año?
¿Dónde he descubierto signos de vida y esperanza?*

En medio de esta fragilidad y esperanza, llegamos a la celebración de la fiesta del Sagrado Corazón y a renovar nuestro compromiso de ser el Amor del Dios en el corazón del mundo. La carta de Pablo a los romanos, entre las lecturas de este ciclo litúrgico, nos conduce al centro de nuestra vocación:

**El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que se nos ha dado. (Rm 5,5)**

El amor de Dios derramado en nuestros corazones

Al aproximarnos este año a nuestra fiesta, hagámonos conscientes del amor de Dios derramado en nuestros corazones. Quizá podemos recordar el camino de Dios a lo largo de nuestra vida, las primeras experiencias de habernos sentido tocadas por el amor, la belleza, o el misterio de Dios; el caer en la cuenta de la llamada que nos llevó a ofrecer todo nuestro ser en el seguimiento de Jesús; el descubrimiento de la fidelidad de Dios en tiempos de sufrimiento o de oscuridad; la continua atracción de Dios que purifica, ahonda, ensancha nuestra percepción de Dios, y de lo que Dios me llama a ser. Quizá llegue a hacerme consciente de un hilo conductor, de un movimiento en espiral, de una música de fondo, de un matiz del color del camino de Dios en mi vida.

Preguntémonos, también, para ser conscientes del amor de Dios que se derrama en nuestros corazones en *ESTE* momento de nuestra vida. Este puede ser para nosotras un tiempo de alimentar nuestra llamada

a la contemplación, de afinar nuestra capacidad de atención a Dios. El Capítulo del 2008 nos invita a “*detenernos, hacer silencio, abrir nuestro ser profundo*” (p. 22). Podemos desear percibir en nuestro interior, y buscar con otras y otros, lo que nos ayuda y lo que nos bloquea para llegar al silencio y la apertura que nos hagan capaces de percibir el movimiento de Dios.

Pablo nos recuerda que Dios toma la iniciativa en esta efusión gratuita de amor. Preguntémonos por la capacidad de acoger el amor, de recibir con un corazón abierto y confiado esta agua de vida que mana de la morada de Dios (Ez 47), brotando del Corazón de Jesús (Jn 19,34). Pidamos también la gracia de entrar en Dios y en su gran deseo de amar.

El amor de Dios se ha derramado *en NUESTROS corazones*. Imaginemos este amor derramado

- en el corazón de nuestra comunidad y de nuestra provincia;
- en el corazón de hombres y mujeres jóvenes (y no tan jóvenes) que se comprometen en el servicio de la justicia;
- en el corazón de aquellos que nos ayudan a comprender mejor y a decidir vivir de una manera que sostiene la vida del universo para todos;
- en los corazones de aquellos con los que colaboramos, cuya pasión por capacitar, sanar y hacer crecer a los demás animan la nuestra;
- en el corazón de...

Imaginemos esta agua de amor purificadora, sanante, vivificante, derramándose en las brechas abiertas en nuestras relaciones, en nuestro sentido de Iglesia, o en la tierra misma. Pablo nos recuerda que mientras éramos débiles o pecadores, incluso enemigos de Dios, el amor salvador de Dios estaba siendo derramado. En nuestros días ¿podemos escuchar y acoger esta promesa de reconciliación, integridad y plenitud de vida?

En este día de fiesta, dediquemos un tiempo prolongado a contemplar, acoger, recibir, beber de la fuente del amor de Dios que se vierte en nuestras propias vidas y en la de nuestro mundo.

Cuando tomo conciencia del amor de Dios que se derrama en mi corazón ¿qué percibo?

Cuando imagino el amor de Dios que se derrama en el corazón de mi comunidad, de mi provincia, de la Iglesia, del mundo ¿qué experimento?

¿A qué me / nos invita este Amor?

Por el Espíritu Santo que se nos ha dado

Pablo nos dice que es el Espíritu quien ha derramado su amor en nuestros corazones, en lo más profundo de nosotros. Ahí es donde el Espíritu nos da forma, nos rehace, modelándonos cada vez más a imagen de Dios. Sondeemos algunas de las maneras en que el Espíritu nos mueve hoy. Os ofrezco algunas que percibo, y os invito a compartir las que vosotras veáis. El documento del Capítulo sobre la *Contemplación* (p 22) nos ofrece algunas indicaciones de este trabajo del Espíritu:

“El Espíritu de Dios nos hace capaces de sentir y pensar la vida desde el Corazón de Dios”

Cuando recibimos en nuestro interior el amor de Dios y respondemos a las necesidades de los demás, vemos a Dios modelando sin cesar nuestros corazones para la *compasión*. Sin pretender que sea una llamada nueva para nosotras, sí es una llamada continua a avanzar hacia nuevas realidades, hacia nuevas etapas de nuestra vida, cuando descubrimos nuevas dimensiones de nuestra humanidad personal y como cuerpo. En cada tiempo y lugar somos atraídas a vivir la compasión del Amor, acogiendo a otros con comprensión y empatía, acompañándoles en su sufrimiento, respondiendo de modos que sanan y liberan, creando nuevas posibilidades de vida y de esperanza.

Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles del tiempo pascual nos hacen conscientes del movimiento *inclusivo* y *abarcante* del Espíritu. El Espíritu, con frecuencia a través de la experiencia de los gentiles, llama a la primera comunidad cristiana a caer en la cuenta de que es su común fe en Jesucristo, más que la diversidad de historias y tradiciones que aportan a esa fe, lo que define a los cristianos. Son llamados a seguir juntos a Jesucristo, formando una comunidad de creyentes. La reciente carta de la Comisión *ad hoc* de JPIC nos recuerda que esta visión inclusiva forma parte de la convicción que sustenta la visión de Sofía respecto a la educación⁵, y vemos entre nosotras, en nuestra Iglesia y por todas partes, compromisos y esfuerzos en pro de la inclusión, la comprensión, la reconciliación y la unidad. ¿Acaso no estamos viendo ese movimiento inclusivo y englobante del Espíritu en nuestra propia búsqueda de nuevas maneras de relacionarnos y de apoyarnos unas a otras en el interior de nuestras provincias y entre estas? Estamos descubriendo y optando de nuevo por centrarnos en lo que nos une, nuestra identidad y nuestra vocación de RSCJ. Esta renovación de nuestra común llamada nos capacita para imaginar y abrazar nuevos modelos de organizarnos que promuevan la vida y la misión para todas nosotras.

La acción *iluminadora* del Espíritu se hace visible cuando contemplamos la historia reciente de la Sociedad y de nuestro mundo: en nuestra apertura a la presencia y acción de Dios en otras tradiciones religiosas, y en nuestra valoración de ellas; en los cambios de valores y estructuras que reconocen y capacitan a las mujeres para vivir sus dones y para participar plenamente en la sociedad; en una comprensión cada vez más amplia de la interrelación de toda la creación, y en un compromiso creciente de vivir de una manera que sostiene la creación para todos. Aunque queda mucho por hacer para que estas intuiciones lleguen a ser vividas en plenitud, y hay otras perspectivas

⁵ Cf. Carta de la Comisión *ad hoc* de JPIC a la Sociedad, 12 de mayo del 2010.

en las que aún tenemos que indagar, podemos alegrarnos y recibir esperanza de estos movimientos del Espíritu en nuestra conciencia colectiva:

***“va transformando nuestros sentimientos y respuestas,
y nos introduce a una vida de intimidad con Dios”***

Con frecuencia, la acción transformadora del Espíritu es *suave*, y nos modela poco a poco. Gradualmente se ensancha nuestra capacidad de recibir amor. Nuestras heridas se curan y los muros de nuestro miedo se hacen porosos. Nuestro ser interior se fortalece. Nos hacemos más capaces de integrar y de abrazar lo nuevo o diferente. Nuestra pasión por amar busca expresarse a través del ánimo, la generosidad y el celo. En esta fiesta del Sagrado Corazón se nos invita a reconocer estos dones del Espíritu transformador en nosotras y entre nosotras, y a alegrarnos por ello.

Otras veces, la acción del Espíritu es *depuradora y purificadora*. Aunque creemos que con la poda el sarmiento dará más fruto, con frecuencia este proceso se asemeja a la oscuridad, a la pérdida, incluso a la muerte. ¿Qué tenemos que hacer en tiempos de oscuridad? En la reciente reunión de superiores generales de congregaciones religiosas femeninas, las presentaciones y el compartir en grupos pequeños han hecho referencia a dimensiones importantes de la oscuridad que nuestra Iglesia y muchas congregaciones están experimentando. Hemos compartido también, en un espíritu de alegría y de esperanza, los signos de vida que ya vemos emerger. En el contexto del tema de la reunión, tomado del texto de Juan de la Cruz, *Qué bien sé yo la fuente que mana y corre, aunque es de noche*, se nos invitó a beber a fondo en la fuente de las dimensiones místicas y proféticas de nuestra vida religiosa⁶. Cuando

⁶ Los documentos y las conferencias de la Asamblea Plenaria de la UISG del 2010 están disponibles en www.uisg.org. Puede resultar especialmente interesante la Declaración y, en relación con el proceso de transformación, la charla de Judette Gallares, RC.

experimentamos la oscuridad, la vulnerabilidad y la fragilidad, podemos beber más profundamente del agua de nuestro carisma, continuando así el movimiento de la fiesta del año pasado: ahondar nuestras raíces en el Corazón de Dios, y extenderlas para compartir Su amor. Confiando en el Espíritu que actúa en la oscuridad, que nos dejemos conducir a una relación más íntima con Dios y a un vivir más plenamente de su vida y de su amor,

***“llegamos a sintonizar con el latido de nuestros pueblos, descubriendo las huellas
y el amor del Creador en la vida cotidiana”***

En nuestra vida diaria, el Espíritu nos pone en sintonía con las alegrías y los dolores de nuestros pueblos, revelando ahí el amor de Dios. En nuestras visitas a las provincias nos hemos sentido impactadas por esta sensibilidad hacia aquellos con los que vivimos y trabajamos, con especial atención a los débiles y vulnerables. Estamos creciendo en nuestra capacidad de saborear las cosas sencillas, y de percibir en ellas la presencia amorosa de Dios. Ya sea a través de la relectura del día, del esfuerzo por vivir en el momento presente, de la práctica de pequeños gestos de amor, del cultivo intencionado de una actitud de aprecio y de cariño, el Espíritu nos ayuda a desarrollar nuestra capacidad de reconocer a Dios en nuestra experiencia diaria y en la de nuestros pueblos,

***“suscita en nosotras un modo nuevo de acercarnos a la realidad, solidarias
en la búsqueda de la justicia, la paz y el cuidado de la creación”***

Con un corazón purificado por el Espíritu, nos acercamos a la realidad con una capacidad para ver, oír, sentir, y vivir con el deseo de Dios de justicia, paz y cuidado de la creación. Sumerjámonos de nuevo en esta dimensión de nuestra espiritualidad siguiendo la reflexión que nos propone la Comisión *ad hoc* de JPIC en su carta. Dediquemos tiempo a redescubrir, a través de nuestros documentos y de nuestra experiencia, cómo el espíritu de JPIC forma parte de

nuestro carisma, penetra todos los aspectos de nuestra vida, moldea nuestras actitudes, convicciones y estilo de vida, y nos conduce a una respuesta comprometida. Este enraizamiento en la profundidad espiritual de JPIC es una fuente de esperanza y energía, y será una base para descubrir la mejor manera de coordinar nuestros esfuerzos a nivel internacional.

Conocemos bien el deseo de Magdalena Sofía: *Si me fuera dado volver a vivir, sería sólo para obedecer al Espíritu Santo y obrar sólo por Él*⁷. ¡Podemos percibir la claridad, la libertad, la paz y la alegría que hay tras su deseo! En las Constituciones (n. 73) expresamos este mismo deseo: *Cada una de nosotras asume la responsabilidad de colaborar en esta obra de Dios a lo largo de su vida, consciente de que es siempre el Espíritu quien nos transforma*. A la luz de nuestra reflexión sobre el movimiento del Espíritu en nosotras y en el mundo de hoy, pedimos conocer qué significa hoy para nosotras vivir en respuesta a la “exigencia de amor que el Espíritu ha grabado en nuestros corazones.” (Const. 24)

¿Cómo está transformándose el Espíritu a mí, a mi comunidad, a mi provincia, a la Iglesia, al mundo?

¿Cómo me llama /nos llama hoy a colaborar en la acción de Dios?

Estas reflexiones nos ofrecen una visión de los movimientos del Espíritu en este momento de nuestra vida. Al prepararnos para nuestra fiesta, y en los meses por venir, contemplemos cada una el movimiento del amor y del Espíritu de Dios, y compartamos esta reflexión con otras u otros, en comunidades o en grupos, acogiendo la visión de las demás para que podamos percibir con más claridad los dones y las llamadas de nuestro tiempo. En nuestra preparación para el último Capítulo experimentamos los frutos de nuestra reflexión intercultural sobre nuestra espiritualidad. Pronto hará dos años del Capítulo, y en cada una de nuestras provincias, distritos y

⁷ Carta a Adrienne Michel, 4 de junio de 1811.

áreas hemos estado poniendo en práctica sus prioridades. El año que viene propondremos un modo de proseguir nuestro diálogo intercultural, para que podamos compartir con las demás cómo estamos viviendo el Capítulo y qué nos siguen revelando nuestras vidas acerca de nuestra espiritualidad.

Que nuestra oración en esta fiesta nos acerque nuevamente a aquel cuyo Amor nos ha atraído y ha guiado nuestras vidas. Que al renovar nuestros votos una vez más, respondamos de nuevo con la totalidad de nuestro ser al movimiento del Espíritu en nosotras y entre nosotras. ¡Feliz fiesta!

Con mi cariño y mi oración,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Fiesta del Sagrado Corazón
1 de julio del 2011

Queridas hermanas,

La fiesta del Sagrado Corazón nos invita a detenernos un momento para reflexionar en lo que estamos experimentando en nuestras vidas y en el mundo, para tocar de nuevo el corazón de nuestra relación con Dios, para beber profundamente del pozo de nuestra espiritualidad y, en el contexto de nuestra vida de hoy, para renovar nuestro compromiso con Dios y con los deseos de su Corazón.

Reflexionando sobre los acontecimientos del último año, vemos muchos signos del misterio pascual. El terremoto y el tsunami en Japón trajeron una desgarradora devastación en la vida de tanta gente a lo largo de la costa norte de la isla de Honshu. El riesgo e incertidumbre por las consecuencias de la radiación, que se escapaba de los reactores nucleares, produjeron miedo y sentido de pérdida del control en los que vivían cerca del lugar, así como en la gente del mundo entero. Las reflexiones por parte de científicos, gobiernos y ciudadanos conscientes han llevado a tener nuevas perspectivas sobre el uso de la energía nuclear y a nuevas opciones para el futuro. Al mismo tiempo, la solidaridad del pueblo japonés y el apoyo de todo el mundo han sido una fuente de fortaleza y valor para quienes están ayudando a la reconstrucción de las vidas y de las casas de los que fueron afectados por el desastre.

La “primavera árabe”, la inesperada erupción a lo largo de África del Norte de movimientos a favor de la democracia, ha sido una experiencia esperanzadora. Como congregación, nos conmovió mucho la situación en Egipto donde, con la revolución del “25 de enero”, los jóvenes lograron un cambio que ha marcado un hito en el gobierno. Al mismo tiempo se intensificaron las tensiones, que ya existían, entre musulmanes y cristianos, y hasta entre las mismas confesiones

cristianas. El movimiento en favor de la democracia en Egipto y en otros lugares es una llamada a una profunda capacidad de respeto y de aprecio, a un fuerte sentido del bien común, a redes de colaboración entre diversos grupos, a procesos de diálogo y de reconciliación, lo suficientemente fuertes como para apoyar una construcción duradera y pacífica de un gobierno estable y participativo.

Son tantas las realidades que nos hablan de las dimensiones del misterio pascual: los fenómenos climáticos causaron devastaciones en varias partes del mundo, la violencia ligada a la droga siguió creciendo, alimentando un clima de miedo y de inseguridad. La Iglesia continúa buscando caminos para enfrentar la crisis del abuso sexual. Aunque podríamos sentirnos agobiadas por el esfuerzo que implica trabajar en situaciones de conflicto, hay también signos de esperanza que nos alientan a perseverar en nuestros esfuerzos de construcción de la paz. Uno de éstos es la reciente visita de la reina Isabel II a Irlanda, la primera de la monarquía británica desde la independencia de Irlanda. ¡Y cuántas homilías en este tiempo de Pascua han hecho referencia al esfuerzo incansable para rescatar a los mineros atrapados bajo tierra en Chile, y qué felicidad sentimos en todo el mundo cuando vieron la luz del día y pudieron al fin recibir el abrazo de sus seres queridos!

En nuestra vida personal y comunitaria tocamos el sufrimiento de mucha gente. Como mujeres del Corazón de Jesús, estamos llamadas a permanecer cercanas a este dolor en solidaridad, fe y esperanza. Estamos llamadas a colaborar con otros en la creación de un mundo de paz, justicia y amor, como lo sueña Dios, haciendo así evidente la dimensión mística y profética de nuestra vocación. Estamos llamadas a permanecer atentas y a alimentar plenamente los signos de nueva vida con un corazón abierto al Espíritu.

¿Qué signos del misterio pascual he/hemos experimentado durante el último año?

Como mujeres del Corazón de Jesús ¿cómo nos sentimos llamadas o

*interpeladas
por el sufrimiento que encontramos, por la nueva vida
que percibimos?*

En esto consiste el amor... en que Dios nos amó

En este contexto llegamos este año a la celebración de la fiesta del Sagrado Corazón, la fiesta del amor de Dios, la fiesta de Aquel que es amor. La primera carta de San Juan dice: *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que Él nos amó* (1 Jn 4,10). Moisés proclama el mismo mensaje al pueblo de Israel y a todos nosotros: *Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios. Dios te ha dado la preferencia de su Corazón. Dios te ha escogido; Dios te ama* (Deut 7,6-11).

En alguna medida hemos conocido este amor en nuestras relaciones con los demás, en nuestra relación con Dios. Cuando experimentamos ese amor tocamos lo que significa ser considerado como sagrado por otros, ser admirado, no por nuestros logros, capacidades o roles sino porque somos personas, somos seres humanos, porque somos nosotros. Hemos sentido lo que significa que Dios ha puesto su amor en nosotras, y sabemos cómo este amor crea en nuestro interior un espacio de felicidad, seguridad y paz, un sentirse en casa, a gusto con nosotras mismas. Entonces nos relajamos, sonreímos y respiramos con mayor libertad y disfrutamos más de la vida. Sea lo que sea con lo que estemos cargando, nos parece más ligero. Nos preocupamos menos y nuestras necesidades son menores. Vivimos más fácilmente con la ambigüedad y tenemos energía para enfrentar lo nuevo. Nos relacionamos con los demás más abiertamente, con mayor compasión y agradecimiento. Somos más capaces de escuchar lo que es diferente y de acoger la experiencia, las perspectivas y los valores del otro.

Conocemos muchas situaciones en las que las personas no son consideradas sagradas, son utilizadas en beneficio de otros, no han sido queridas, no se sienten queridas o no creen poder ser queridas.

Cuando esta experiencia ha marcado profundamente a alguien, el proceso de sanación consiste en un largo camino en confianza y esperanza. Sabemos que la mirada cariñosa y el cuidado del otro es lo que nos permite vivir en amor y desde el amor. Es entonces cuando se debilita la sensación de no ser amadas y la experiencia de serlo se enraíza en nuestro sentido del “yo” para convertirse en la verdad de nuestra vida.

Todas nosotras necesitamos regresar una y otra vez a la fuente del Amor, para dejarnos alimentar por la experiencia de ser amadas por los demás, por Dios. Sofía nos animaba con tanta frecuencia a regresar a esa Fuente, al Amor que nada ni nadie nos puede quitar. En la fiesta de este año, es Dios el que toma la iniciativa: “¡Ven a mí!, te acojo con los brazos abiertos, ven a mi Amor”. Respondamos de todo corazón a esta invitación.

En el momento de prepararnos para la fiesta, y cuando vivamos sus frutos a lo largo del año que viene, dediquemos un poco de tiempo a estar con Aquel que es Amor.

Escucha a Jesús que dice “Ven a mí”.

Escucha a Dios que dice “Eres sagrada para mí. Te he dado la preferencia de mi Corazón”.

*Acoge estas palabras. Me fijo en cómo me siento, cómo respondo.
¿Cómo me invita mi experiencia a ayudar a los demás a descubrirse
amados?*

¡Queridas hermanas, amémonos unas a otras!

Como amadas de Dios estamos llamadas a querernos unas a otras. Estamos invitadas a ser el amor que abraza, sana y llama a la vida.

Envueltas en el amor de Dios, sí, amémonos unas a otras.

Nuestra respuesta natural a la bendición de ser amadas es amar, dejar que el amor que está dentro de nosotras fluya hacia los demás, creando en torno nuestro un ambiente de amor. El fuego del

amor nos impulsa y nos hace vivir de él, compartiendo el amor que hemos conocido. Esta es nuestra llamada como cristianas y nuestro particular carisma como religiosas de Sagrado Corazón (Cfr. Const. 4; 179).

Sin embargo hay momentos en que el fuego se debilita, nuestra vulnerabilidad se acentúa, nuestras limitaciones se despiertan, nuestros miedos se hacen más fuertes. Así, amar ya no es fácil. En esos momentos recordemos nuestra experiencia de ser amadas. Trabajemos para sanar nuestras heridas y busquemos cómo nuestras fortalezas vienen en ayuda de las debilidades. Pidamos ver al otro con el Corazón de Dios y tratemos de llegar a él con bondad. Confiamos en el Espíritu que trabaja en nosotras transformando los obstáculos a su acción, uniéndonos y conformándonos con la manera de amar de Jesús, impulsándonos y dándonos la libertad de vivir para los demás. En colaboración con el Espíritu, escojamos crecer en el amor (Const. 21; 73).

En el Capítulo del 2008 *nos sentimos urgidas a revitalizar la calidad de nuestras relaciones, que son el valor central de la comunidad*⁸. En nuestras visitas a las provincias nos han conmovido las respuestas a esta invitación urgente. Compartimos aquí algo de lo que hemos visto y oído que viven nuestras hermanas en sus esfuerzos por crecer en esta dimensión de la vida, para que sean aliento e interpelación para nosotras:

- Están favoreciendo, intencionadamente, un acercamiento contemplativo con las hermanas; pidiendo verse unas a otras con el Corazón de Dios, entrando en la mirada amorosa de Dios.
- Creando oportunidades en la comunidad para conocer la historia personal de cada una.

⁸ Esta sección hace referencia al párrafo del Capítulo del 2008, “La comunidad – valor central en nuestra vida”, p. 25.

- Participando como grupo en sesiones o retiros de desarrollo humano, perdón y reconciliación.
- A través de diferentes modos de hacer una relectura contemplativa de la vida; creciendo en su capacidad de ser, como comunidades, *un lugar de búsqueda, contemplación y discernimiento*.
- Comprometiéndose en un proceso personal para tomar más consciencia de sí misma; reconociendo y trabajando los dones y fortalezas, las limitaciones y fragilidades; integrando las dimensiones psicológicas y espirituales de la vida, para convertirse en alguien con una mayor capacidad de amar.
- Creciendo en mansedumbre y humildad, aceptando la realidad, lo que ES, en mí y en los demás; confiando en que en esta realidad podemos crear *un espacio humanizador para nosotras y para los demás*.
- Renovando y reforzando juntas lo que nos vincula y nos une: nuestra vocación de seguimiento de Jesús en amor; nuestro objetivo común, nuestro proyecto, que centra nuestras relaciones en vista a una misión más amplia; nuestro *cor unum*, que está arraigado, no en nosotras mismas, sino en nuestro compromiso de vivir y crecer hacia la unión en el Corazón de Jesús: *Cor unum et anima una in Corde Jesus*.

Sabemos que nuestro vivir *en comunidad, a todos los niveles, es misión y para la misión*.

Más que nunca, el mundo necesita que seamos mujeres que ayuden a los demás a construir comunión; relaciones humanas basadas en el respeto y la compasión; vínculos fuertes; diálogo y colaboración, así como justicia, reconciliación y paz en el mundo. En este día de fiesta, regocijémonos de los esfuerzos de todas nosotras por crecer en nuestra capacidad de relación. Renovemos nuestros esfuerzos como

personas y como comunidades para seguir avanzando en nuestro vivir comunitario, por el bien del mundo.

¿Qué me/nos ha ayudado a revitalizar la calidad de nuestras relaciones, que es

lo fundamental de la comunidad?

¿Qué áreas de mi vida/nuestra vida necesito/necesitamos trabajar para poder amar más?

¿Cómo puede nuestra comunidad ser un signo de comunión en un mundo dividido por la desigualdad, la violencia y la intolerancia?

¿Cuál es el siguiente paso al que estoy invitada/estamos invitadas a dar?

Pedimos y prometemos con alegría

Las lecturas de este año nos hablan de la fidelidad de Dios a la alianza de amor misericordioso, renovada una y otra vez. Esta alianza también nos compromete a renovar una y otra vez nuestro camino en el amor a la manera Dios en el seguimiento de Jesús. El primero de enero del 2012 **celebraremos el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de las nuevas Constituciones**, y nos ofrecerá la oportunidad de profundizar esta fidelidad. El último párrafo de nuestras Constituciones describe la fidelidad a la que estamos llamadas:

*Cada una de nosotras se compromete a amarlas y
a profundizar en ellas,*

*a cumplirlas y a hacerlas vida con una fidelidad siempre nueva,
confiando en la acción del Espíritu*

que escribe su ley en nuestros corazones. (Const. 180)

Como preparación a este vigésimo quinto aniversario, profundicemos, individualmente, en comunidad y en otros grupos, nuestro conocimiento de las Constituciones y nuestro amor por ellas. Releamos nuestra experiencia de Dios y del mundo durante estos últimos veinticinco años, preguntándonos cómo hacer para vivir fiel-

mente nuestras Constituciones en el momento actual. Compartamos entre nosotras lo que hemos visto y aprendido sobre las alegrías y exigencias de vivir hoy nuestra llamada. Seamos generosas y disponibles para responder a lo que nuestra vocación nos pide hoy.

Hay actualmente varios procesos en curso en la Sociedad internacional que pueden ayudarnos en nuestra reflexión. Los artículos publicados regularmente por varias teólogas rscj en el transcurso del año siguen siendo un importante recurso para nuestra reflexión⁹. El proceso de preparación del Encuentro Internacional de Formación, en 2012, comprometerá a toda la Sociedad en la relectura de nuestra experiencia de formación, a la luz de los elementos fundamentales de nuestra vida y vocación, de nuestro contexto actual, y de lo que se nos pide en el futuro. La segunda etapa de nuestro proceso de JPIC nos llevará a ahondar en nuestra experiencia de cómo la JPIC está en el corazón de nuestro carisma y cómo vivimos esto para que nos ayude a lograr una mayor coordinación y compromiso a nivel internacional. Esperamos que todas estas reflexiones nos lleven hacia nuevas y renovadas maneras de *hacer vida las Constituciones hoy*. (Const. 180)

Individualmente, en comunidades y en grupos de reflexión, aprovechemos la ocasión de este vigésimo quinto aniversario para dedicarnos a renovar en profundidad nuestra vivencia de las Constituciones, encarnémoslas en nuestro tiempo y lugar de una manera que refleje verdaderamente *el sello de la obra de Dios* (Const. 181), confiando en que esta fidelidad *intensifique ese espíritu de unión y de caridad que debe caracterizar a nuestra Sociedad, para construir un mundo más justo*. (Const.180)

Lleguemos a la celebración de nuestra fiesta receptivas y compenetradas con el misterio pascual presente en nuestras vidas, abiertas a recibir y a vivir el amor de Dios, comprometiéndonos a construir

⁹ <http://www.rscjinternational.org/es/news-notshown-47/2844-theological-reflections-by-rscj-on-the-priorities-of-general-chapter-2008.html>.

relaciones que fomenten la comunión, renovadas en nuestro deseo de vivir hoy con fidelidad nuestro carisma. En un espíritu de agradecimiento y de fidelidad, *pidamos y prometamos con alegría entregarnos a El totalmente* (Const. 42), para ser el amor del Corazón de Jesús en nuestro mundo.

Unidas en el cariño y la oración,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Queridas hermanas,

En este tiempo de Pascua se nos invita a reconocer, acoger y vivir la vida nueva que nos ofrece el misterio pascual. Los relatos de la resurrección nos hablan de momentos de presencia inesperada cuando los seguidores de Jesús se encuentran con Aquel que les ha amado hasta el extremo; de profunda alegría que sigue a horas de desconcierto y de aflicción; de una respuesta a la vez vacilante y entusiasta ante un camino nuevo que se abre ante el creyente. Al vivir el misterio pascual, pedimos ser capaces de percibir las señales de una nueva vida que brota en medio de nosotras; de responder a la invitación a compartir con otros que aquello que se nos prometió está llegando a plenitud; y de ser testigos, en nuestra vida y en nuestras relaciones, de la buena noticia de la resurrección.

En este espíritu pascual, les escribimos hoy para compartir con ustedes nuestro discernimiento sobre el mandato de los miembros del Consejo general. El Capítulo del año 2000 promulgó un Decreto *ad experimentum* estableciendo en ocho años no renovables la duración del mandato de la Superiora general y de las Consejeras generales. En el Capítulo del 2008, el Consejo general presentó su reflexión sobre el mandato de ocho años, e hizo una recomendación en el sentido de que la Sociedad necesitaba otra experiencia de ocho años antes de decidir sobre la duración de los mandatos. Tras debatirla, el Capítulo del 2008 aceptó su recomendación y promulgó el decreto siguiente:

El mandato de la Superiora General será de ocho años, no renovable, ad experimentum.

El mandato de las Consejeras Generales será de ocho años, no renovable, ad experimentum, con dos condiciones:

- *que en la mitad del mandato haya una evaluación;*

- *que si alguna cree que no puede continuar cuatro años más, todo el Consejo se involucrará lo más posible en el discernimiento* (p. 41).

Además de prolongar el mandato de ocho años *ad experimentum*, este decreto modifica lo que dicen las Constituciones sobre las razones por las que una Consejera puede dimitir. (Const. 167: *Un miembro el Consejo general no podrá presentar la dimisión más que por una causa grave. Corresponde a la Superiora general aceptar o no la dimisión*). Reconociendo que las Constituciones siempre han dado la posibilidad de que una Consejera pudiera pedir que se aceptara su dimisión durante su mandato, y que el mandato es por ocho años, el Capítulo del 2008 flexibilizó la posibilidad de que una Consejera general, después de discernir seriamente sus razones, pudiera pedir terminar su mandato una vez transcurridos cuatro años.

Al reflexionar sobre cómo responder a lo que nos pide este decreto, caímos en la cuenta de que, si una Consejera iba a discernir si continuar o no en el Consejo, este proceso necesitaba empezar con el tiempo necesario para hacer posible un discernimiento serio. La decisión tendría que ser tomada con el tiempo suficiente para nombrar una nueva Consejera y darle la posibilidad de prepararse para este servicio. El ritmo del proceso tendría también que permitirnos continuar con nuestras responsabilidades habituales en Roma y con nuestra agenda de visitas a las provincias.

En junio del 2011 comenzamos el proceso de discernimiento, ayudadas por una religiosa de otra congregación con muchos años de experiencia en liderazgo internacional. Comprendimos y valoramos el sentido de una evaluación a mitad del mandato que se nos pedía en la primera parte del decreto, y que haríamos al final de la primera parte de nuestro mandato. Pusimos nombre a los distintos elementos que formarían parte del discernimiento, teniendo siempre presente la misión de la Sociedad. Nos dimos cuenta de que una evaluación completa hubiera aportado elementos a nuestra reflexión, pero que el proceso necesitaba empezar antes del final de los cuatro años.

A la luz de la reflexión del mes de junio, cada Consejera continuó su reflexión durante los dos meses siguientes sobre continuar en el mandato. En septiembre y diciembre cada una compartió su reflexión con los restantes miembros del Consejo, y escuchó sus comentarios. Quien estaba pensando si dejar el Consejo incorporó las aportaciones de las demás a su proceso de discernimiento. En diciembre compartió con Kathy el resultado de su discernimiento. Si alguna Consejera pedía poner fin a su servicio, Kathy, en el contexto de todo el discernimiento, consideró si aceptar o no su renuncia.

Para todas nosotras ha sido un proceso de oración y de búsqueda, pidiendo luz y apertura al Espíritu presente en cada una y en la Sociedad. Es un proceso exigente, personalmente y como grupo. Nos ha pedido tener en cuenta en la reflexión orante la llamada de Dios a cada una en este momento, a la luz de su experiencia personal, de la reflexión de los demás miembros del Consejo, y de la vida y misión de la Sociedad. A lo largo del proceso hemos querido vivir este discernimiento de modo que continuara fortaleciéndonos como Consejo y facilitando nuestro servicio como Consejo general.

Como resultado de este proceso de discernimiento, con profunda gratitud por la oportunidad de servir a sus hermanas, por la posibilidad de descubrir y de ser testigos de la vida y de la misión de la Sociedad y por las relaciones que han establecido en estos años, Nancy Durand y Carmen Margarita Fagot han pedido terminar su servicio en el Consejo general al finalizar los cuatro años. En el mismo espíritu de oración y discernimiento, Kathy ha aceptado su petición. Cath Lloyd e Hiroko Okui continuarán hasta el final del mandato de ocho años.

Aunque faltan algunos meses para terminar su servicio, queremos que sepan lo agradecidas que estamos por la riqueza que Nancy y Carmen Margarita aportan al Consejo y a la vida de la Sociedad. Echaremos mucho de menos la aportación de cada una.

Para todas nosotras es un don conocer y servir a la Sociedad internacional. Reflexionando sobre nuestro servicio, experimentamos un

hondo sentimiento de gratitud por la vida de la Sociedad que hemos podido conocer en ustedes nuestras hermanas, y por las maneras en las que nuestra vocación y misión se viven en todo el mundo. Hemos llegado a comprender mejor los contextos en los que vivimos y trabajamos, las realidades y los desafíos a los que se enfrenta hoy la Sociedad, y la riqueza de los recursos que existen entre nosotras para vivir nuestro carisma. Para cada una ha sido una gracia servir a la Sociedad en el Consejo general.

Al ir avanzando en este servicio, hemos llegado a descubrir, comprender y vivir más algunos aspectos del servicio del Consejo general. Hemos ido conociéndonos y nos hemos hecho conscientes de la importancia de crear entre nosotras relaciones y lazos que contribuyan a crear comunidad, a trabajar juntas, a discernir en profundidad. Hemos crecido como Consejo, descubriendo cómo cada una puede aportar sus dones para responder a la llamada de este servicio.

Somos más conscientes, y es para nosotras un desafío, nuestras diferencias de cultura, lengua, prioridades, deseos, énfasis, expectativas, maneras de vivir y de comprender este servicio, maneras de trabajar y de organizar el tiempo. Hemos intentado asegurar que hubiera espacio para estas diferencias y queremos continuar creciendo en este sentido para servir bien a la Sociedad. Al mirar al futuro, deseamos y necesitamos más tiempo y más ocasiones a nivel personal y como Consejo para reflexionar sobre la vida de la Sociedad y del mundo, para comprometernos en un relectura contemplativa de nuestra experiencia, para poder discernir las llamadas que Dios nos hace hoy. Esperamos que estas reflexiones, decisiones y aprendizajes sean base para una nueva forma de vivir este servicio en el futuro.

Ahora empezamos una etapa para nombrar a dos nuevas Consejeras generales que desempeñarán este servicio desde enero del 2013 hasta el Capítulo del 2016 y que harán la transición al próximo Consejo general. El proceso para reemplazar a una Consejera general se

describe en las Constituciones e implica a las provinciales y al Consejo general:

Para reemplazar a un miembro del Consejo que haya dimitido o fallecido, la Superiora general consultará con las Provinciales proponiéndoles tres nombres. Tomará la decisión con el consentimiento de su Consejo. (Const. 167)

Antes de proponer una lista oficial de nombres, Kathy escribirá a las provinciales pidiéndoles que sugieran nombres de personas que puedan servir en el próximo Consejo. A primeros de junio del 2012 enviará a las provinciales la lista oficial con las personas propuestas y les hará la consulta. Esperamos poder nombrar a las nuevas Consejeras para finales de julio, dándoles así tiempo para prepararse, especialmente en el estudio de lenguas si lo necesitan, para empezar la transición en enero del 2013. Como hicimos en el Capítulo general durante el proceso de nominación, invitamos a la Sociedad a vivir actitudes de apertura, disponibilidad y confianza en el Espíritu.

Nuestro servicio como Consejo general nos ha llevado a una profunda comprensión de las muchas maneras en que nuestras hermanas de todas las generaciones viven nuestra misión de manifestar el amor de Dios en respuesta a las realidades de hoy, con una entrega de sí mismas claramente enraizada en la relación con Dios. Somos conscientes también de los desafíos a los que nos enfrentamos en algunos aspectos de la vida de la Sociedad y de la vida religiosa hoy. Al haber acompañado todos estos aspectos de nuestra vida y misión, somos testigos una y otra vez de que de la fragilidad surge nueva vida (Capítulo del 2008, p. 25), y de la realidad del misterio pascual que actúa en nosotras.

En los meses que vienen seguiremos atentas a las necesidades habituales de las provincias y a los diversos procesos que están teniendo lugar en la Sociedad, en vistas a planificar bien la transición. Somos conscientes de lo que implica terminar una etapa y empezar otra. Al mismo tiempo, en el Consejo nos acercamos a este cambio con aper-

tura, humildad, y confianza en la acción permanente del Espíritu. Les pedimos su oración y sabemos que podemos contar con ella y con su apoyo durante este tiempo. Que podamos reconocer la presencia de Cristo resucitado que nos invita a ir más allá de nuestras expectativas, a vivir de nuevas maneras la promesa del Dios vivo y su presencia entre nosotras.

En unión de oraciones y con cariño

Kathleen Conan, rscj

Nancy Durand, rscj

Carmen Margarita Fagot, rscj

Catherine Lloyd, rscj

Hiroko Okui, rscj

Queridas hermanas,

En su infinita bondad Dios nos ha regalado como Sociedad del Sagrado Corazón el don de descubrir el Corazón traspasado de Jesús en el dolor de la humanidad, y el de descubrirlo resucitado con las huellas de sus heridas en su Corazón, en sus manos, en sus pies, en los esfuerzos de los seres humanos por cuidar al hermano, por cuidar la tierra y el cosmos. Cada año, cuando se acerca nuestra fiesta, las invitamos a contemplar nuevamente nuestro entorno; desde ahí nos habla Dios, ya que *por la Palabra y por el Espíritu, Dios nunca se apartará de la creación y respirará en su entraña para siempre*. (B.G. Buelta SJ, *La Humildad de Dios*, 2012)

Vivimos un tiempo de cambio planetario. Se agudizan las desigualdades sociales, el factor tecnológico revoluciona las relaciones, estamos favoreciendo el límite ecológico del planeta. Se producen fracturas en la sociedad que agudizan cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Esta polarización lleva al conflicto social, a una fuerte crisis de la “democracia representativa”, crece el miedo y la inseguridad. Por contraste, surgen las redes sociales y *las comunidades de práctica*; toda crisis es una oportunidad para crecer.

¿Cómo hacer para tomar conciencia y concientizar a la humanidad, y a aquéllos con quienes nos relacionamos, de que todos y todas estamos llamados al *Buen vivir, a la vida en plenitud*? Llevamos esa posibilidad en nuestras entrañas. ¿Qué podemos aportar desde la vida religiosa, desde la Sociedad del Sagrado Corazón y desde la Iglesia, en este momento de grandes cambios?

Durante este año hemos vivido dos itinerarios que nos han llevado a saborear el sentido y el impulso que tiene el espíritu de nuestras

Constituciones hoy. Nos han ayudado también a releerlas desde los valores evangélicos de la justicia, la paz y el cuidado de la creación, y desde los fundamentos de nuestra identidad en el proceso de reflexión en preparación al Encuentro de Formación Inicial, en Guadalajara, México, en julio del 2012. Teniendo en cuenta estas dos perspectivas las invitamos a celebrar nuestra fiesta.

La fiesta del Sagrado Corazón celebrada con un corazón compasivo

En el itinerario espiritual de JPIC hemos estado entretejiendo tres hilos: el hilo de nuestra experiencia y pasión por la JPIC, el hilo del reconocimiento y celebración de cómo la JPIC es vivida entre nosotras y en la familia del Sagrado Corazón, y el hilo de las nuevas llamadas que vemos, escuchamos y sentimos en la Sociedad hoy. Se nos invita a vivir la misión que brota de la compasión de un Dios que se esconde en el humus de la humanidad y de la creación como convite y como posibilidad. Esta manera de vivir la misión se descubre a través de la contemplación de cómo Jesús vive día a día la justicia, la paz y el cuidado de la creación. Asimismo, cómo Jesús se revela en la vida, en el otro, en la naturaleza, en el cosmos y en nosotras mismas, hasta llegar al fondo de la realidad. Entonces todo cambia, porque nos hacemos conscientes de que lo que mueve a Jesús es la compasión como raíz de la justicia, la paz y el cuidado de la creación.

La contemplación nos abre al misterio de Dios. En ella, cuando cerramos los ojos y escuchamos lo más hondo de nuestro ser, se apagan los estímulos externos, y las sensaciones creadas por la tecnología, que se han ido asentando en todas las dimensiones de nuestra afectividad, se hacen más conscientes, y hay mayor posibilidad de que lo interno se ilumine aún más. Al hacer ese espacio en nuestro interior, las alegrías y sufrimientos de nuestros hermanos/hermanas y de la naturaleza se nos meten dentro. Ya no están fuera, ni son ajenos, **nos mueven a la compasión. Al padecer con** se abren

nuestros ojos, el corazón se hace más sensible y nuestras manos están más dispuestas a estar cerca y a comprometerse desde esta actitud, al modo humilde de Dios – quien se encarnó y se hizo compasivo al padecer con el ser humano – y a caminar con otros y otras mano a mano.

La compasión es el colirio que necesitan nuestros ojos

Cuando tenemos nuestros ojos abiertos y estamos atentas a lo que pasa a nuestro alrededor, vemos con la mirada larga del amor y comenzamos a escuchar los gritos de los que sufren y los gemidos de la tierra. Se revuelven nuestras entrañas hasta llegar a mirar la vida con los ojos de Dios. Si llegáramos a tener la mirada de Dios veríamos no solo su Epifanía, sino su *diafanía* como un cristal a través del cual descubrimos su presencia que se nos acerca y nos invita a padecer con los pequeños, los vulnerables.

“... El Corazón traspasado nos abre a lo profundo del Misterio de Dios y al dolor de la humanidad y nos hace entrar en su único movimiento: adoración al Padre y amor a todos, especialmente a los pobres”. (Const. 8b)

Muchas veces, la cultura en que vivimos nos envuelve y nos impide ver, tocar o conectar con la realidad. *¿Cuáles son las sensaciones creadas por la tecnología que se han ido asentando en todas las dimensiones de nuestra afectividad y nos impiden amar hasta el extremo?*

La adoración al Padre (que tiene que ver con el amarle hasta el extremo) y el amor a todos, especialmente a los pobres, parecen inseparables. *¿A qué me invitan, nos invitan hoy como comunidad?*

La compasión supone un corazón sensible

El mirar, el sentir con el otro, el insertarnos en una relación más estrecha con la naturaleza y conocer la realidad de los pobres, en un

mundo donde la brecha es cada vez mayor, tiene un efecto en nosotras. *Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua* (Jn 19, 34). El corazón sensible se despierta cuando dejamos que nuestros sentidos se abran a las alegrías y al sufrimiento ajeno, a la belleza y a la devastación del cosmos. Cuando descubrimos que esto tiene que ver con nosotras, es como la lanzada que atraviesa nuestro corazón. Entonces la compasión brota como la sangre y el agua, se remueven las entrañas de la bondad humana y entregamos la vida para reconciliar todo en Él. Pero si vivimos como prioridad los valores de la producción y del rendimiento no hay espacio para que esto suceda y quedamos vacías.

“Dios ha manifestado su misericordia y su fidelidad en un mundo herido por el pecado: ha enviado a su Hijo amado que se ha hecho uno de nosotros y ha entregado su vida para liberarnos, recrearnos, y reconciliar todo en Él, para gloria del Padre”. (Const. 2)

¿En qué medida el empobrecimiento de los seres humanos y la destrucción de la naturaleza tienen que ver con nosotras?

La compasión implica tener las manos abiertas

Hacer realidad el amor de Dios en el mundo por medio de la *verdadera caridad* a través de nuestras relaciones interpersonales, relaciones rectas y justas, nos lleva a reconocer al otro como hermano, como hermana. Nos sanamos por la calidad del encuentro. La compasión en la relación supone una manera de acercarse, de tratar al otro como hermano, al estilo de Jesús que establece relaciones que transforman. Cuando hay desigualdad no hay compasión. La compasión solo se experimenta entre iguales, entre hermanos. Nos impulsa a vivir también esas relaciones de justicia, paz y cuidado de la creación con los más cercanos. Ahí surge la solidaridad. Vivir la caridad nos une, vivir desde el poder nos separa.

La misión brotará de la compasión de Dios, pues su amor ha sido

derramado en nuestros corazones y **seremos partícipes de la humildad de Dios que se encarnó y se hizo uno de nosotros.**

“En sus palabras, sus actitudes, su relación con las personas, la naturaleza y las cosas, descubrimos su Corazón totalmente entregado al Padre y a los hombres y mujeres”. (Const. 19)

La creación de relaciones de equidad, inclusión, no violencia, armonía, y creer que el que haya vida y vida en abundancia, es el deseo más profundo de Dios. (Cfr. Cap. 2008, p. 28)

Decíamos que la compasión sólo se experimenta entre iguales, entre hermanos ¿Recuerdas alguna experiencia de cómo alguien ha sido compasivo contigo? ¿Te sientes invitada a hacer lo mismo? ¿Cómo?

Del “agua convertida en vino” a buscar “odres nuevos para vinos nuevos”

Durante los últimos doce meses toda la Sociedad ha participado en un proceso de reflexión en torno a la formación, reconociendo el sentido que tiene y el lugar que ocupa en nuestras vidas.

El recibir los frutos de esta reflexión sobre “las tinajas”, como la han llamado en muchas provincias, nos ha ayudado a volver la mirada sobre los **fundamentos de nuestra vida como RSCJ** y ha sido como el agua convertida en “vino bueno, sabroso”.

Constatamos que el **carisma** que hemos recibido, “vivir unidas y conformes a Su Corazón”, se ha ido enriqueciendo a través de la vida y del dinamismo de la misión de la Sociedad.

La **espiritualidad** del corazón que habla de acogida, ternura, diálogo, reconciliación y compasión reafirma el convencimiento de que su Corazón es símbolo y manantial de este amor. El encuentro personal con Cristo da razón de lo que somos. Magdalena Sofía ya decía, que “la Sociedad está esencialmente fundada en la **oración** y en la **vida interior**”. Cuidar y alimentar nuestra vida de fe con la vivencia de la **Eucaristía**, en el día a día, nos urge a transformar

nuestra vida y nos permite entrar en el Corazón abierto de Jesús: misterio de muerte y resurrección en nuestro hoy.

La atención y **escucha al Espíritu** es un pilar de nuestra vida; por el discernimiento podemos descubrirlo y dejarnos conducir por su acción. Hemos recibido una **misión** común: la de “descubrir y manifestar el amor de Dios”, allí donde estemos, en todas las etapas de nuestra vida, con un sentido de entrega gratuita, comprometida y responsable, en una vida apostólica que busca junto con otros/as la justicia y el cuidado de la creación, en solidaridad con los más pobres.

La **comunidad** de hermanas, enraizadas en el Señor y reunidas en su nombre, nos desafía a vivir la comunión, con sus luchas y sus aciertos. Quiere ser buena noticia para este mundo. El sentido de **pertenencia**, la alegría del encuentro con hermanas de otras culturas y el descubrir todo lo que nos une, nos llama a acoger los diferentes modos del ser y del quehacer, nos invitan a celebrar el ***Cor Unum***.

Reconocemos que, después de estos veinticinco años, nuestras Constituciones siguen teniendo una fuerza de impulso para nosotras y lo celebramos con gratitud y alegría, y al mismo tiempo siguen siendo una invitación a renovarnos en la coherencia. Nos sigue resonando que “la suerte de la Sociedad está en nuestras manos” y cada una es responsable de la misión en una vida apostólica hasta el final. ¿Qué necesitamos rehacer en nuestras vidas para sostener y recrear esa suerte de la Sociedad?

La primera lectura de la fiesta del Sagrado Corazón describe el objeto fundamental de nuestra formación, una formación que se hace a lo largo de toda la vida y que es responsabilidad de todas. Así nos dice San Pablo en su carta a los Efesios: “que Dios los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe, Cristo habite en sus corazones. También ruego que sean arraigados y cimentados en el amor.” (Ef 3,16-17)

En el proceso de reflexión que prepara al Encuentro Internacional de

Formación Inicial en Guadalajara, se ha utilizado la imagen de Jesús en las bodas de Caná convirtiendo el agua en vino. Esto nos ayudó a hacernos más conscientes de qué es lo que nos da vida y qué necesitamos para nuestra vida como RSCJ hoy. Sin embargo nos seguimos preguntando: *¿qué necesitará ser cambiado y transformado para que podamos cuidar amorosamente de los demás, de nosotras mismas, de la creación entera?*

Una nueva imagen ha surgido para acompañarnos durante el Encuentro Internacional de Formación Inicial: es el **“vino nuevo en odres nuevos”** (Mt 9,17). Durante esta reunión vamos a confirmar y celebrar los valores que sustentan nuestra formación como religiosas del Sagrado Corazón. Trataremos de escuchar qué se nos llama a vivir y cómo encarnar estos valores en nuestra vida y misión y en la complejidad del mundo herido. Un mundo herido por la injusticia, fragmentado, que cambia vertiginosamente, pero al mismo tiempo con muchas posibilidades, y que nos interpela: ¿cómo amar con pasión creadora, allí donde estamos? y ¿qué odres nuevos necesitamos para los vinos nuevos?

Pedimos a todas y cada una en la Sociedad que acompañe este encuentro con nuestra oración, con la seguridad que dará frutos para la Sociedad.

Le pedimos a Sofía que en este tiempo de transición nos dé una profunda confianza y sabiduría, inspire en cada una de nosotras la vivencia de nuestro carisma con corazones de compasión y nos abra para ser transformadas en nuevos vinos para nuestro mundo.

Con cariño y oración,

Kathleen Conan, rscj

Nancy Durand, rscj

Carmen Margarita Fagot, rscj

Catherine Lloyd, rscj

Hiroko Okui, rscj

Queridas hermanas,

Acabamos de concluir el Encuentro Internacional de Formación en el que consideramos los odres que son necesarios para el vino nuevo que Dios nos ofrece. En nuestro compartir, la vitalidad de la Sociedad y la claridad sobre los elementos esenciales de nuestra vocación fueron muy evidentes. Sentimos entre nosotras y en la Sociedad hoy un fuerte sentido de *Cor Unum*.

Con este espíritu, quiero expresar mi agradecimiento y el nuestro por las muchas formas en que hemos sentido su apoyo y su oración en este tiempo de transición en el Consejo general. Estoy muy agradecida especialmente a las provinciales, por sus sugerencias, reflexiones, discernimientos y por la consulta formal.

Estoy contenta de compartirles, que después de consultar a las provinciales y reflexionar con el Consejo general, he pedido a **María del Socorro Rubio** (MEX) y **Kim Sook Hee** (KOC) que se preparen para unirse al Consejo general para la segunda mitad del mandato. Ellas han tomado un tiempo para reflexionar y rezar sobre esta petición y con generosidad y disponibilidad han aceptado esta llamada para servir a la Sociedad internacional.

Soco Rubio está en el equipo de Coordinación de la Red de Instituciones de Educación Formal del Sagrado Corazón de su provincia y de América Latina (REDLAC). Ha sido provincial de México, ha vivido en Puerto Rico durante dos años y tiene una larga experiencia, tanto de educación formal como de educación popular.

Kim Sook Hee es actualmente directora del colegio del Sagrado Corazón en Seúl, donde ha sido también profesora de inglés. Ha sido provincial de Corea y ha trabajado con otras congregaciones religiosas y con la Federación de Obispos de Asia.

Durante los próximos meses, Soco reforzará su inglés y mejorará su francés. Kim Sook Hee, mientras termina sus responsabilidades en el colegio, continuará estudiando español.

Por sensibilidad hacia la provincia de Corea-China, les pediría que la información sobre Kim Sook Hee permanezca como **confidencial dentro de la Sociedad**, hasta el momento en que les sea posible decidir la nueva directora del Colegio. Les avisaremos cuando esta información sea pública. En nombre de todas nosotras, quiero agradecer a las provinciales de México y Corea-China, que han apoyado la disponibilidad de Soco y Kim Sook Hee para prestar este servicio a la Sociedad Internacional.

Carmen Margarita, Cath, Hiroko, Nancy y yo, continuaremos nuestro servicio durante los próximos meses, acompañando la vida y las necesidades de las provincias, regiones y servicios internacionales, y preparando atentamente la transición al nuevo liderazgo. Soco y Kim Sook Hee vendrán a Roma en enero del 2013. Les enviaremos más detalles cuando los tengamos.

Contamos con su oración durante este tiempo. Que en el espíritu del Encuentro de Formación y sintiendo que el Amor de Dios fluye en nosotras, podamos continuar siendo transformadas para vivir más plenamente la misión de Jesús, llevando el fruto del vino nuevo para el Pueblo de Dios.

Unidas en el Corazón de Jesús,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Queridas hermanas,

Cuando reflexionábamos como Consejo general sobre la carta para la fiesta del Sagrado Corazón, sentimos que no sólo nosotras, sino también la Iglesia y la Sociedad, estamos en un momento nuevo. Hemos percibido, por parte de ustedes y de otras muchas personas, que las palabras, los gestos, las acciones del papa Francisco nos han conquistado el corazón y despertado nuestra esperanza. Nos llaman de nuevo a salir de la autosatisfacción para ser personalmente y como congregación lo que queremos ser. Si bien afrontamos retos, ambigüedades y complejidades para vivir las llamadas, algo de nuestro deseo profundo se ha despertado. ¡Algo de nuestro espíritu está siendo renovado!

Hay también momentos nuevos en la vida de la Sociedad. Durante todo el año hemos oído cómo la reflexión en el proceso de JPIC ha dado nuevo impulso a nuestros corazones y a nuestras opciones. La llamada de la Reunión Internacional de Formación a la conversión en nuestra vida comunitaria, en nuestra vida interior y en nuestra comprensión de la pobreza, ha avivado el deseo y el compromiso de renovarnos en el núcleo de nuestra vocación. Es interesante darnos cuenta también de que las formadoras nos dejaron la convicción: “Sentimos la necesidad de una reflexión más profunda sobre nuestro sentido de Iglesia”¹⁰.

En cada una de las reuniones regionales del año pasado, las de América Latina y África, hubo un renovado sentido de *Cor Unum*. Tuvimos la experiencia de que, cuando nuestra unidad es fuerte, apreciamos, respetamos y valoramos nuestra diversidad. Cada región

¹⁰ Carta del Encuentro Internacional de Formación, 3 de agosto del 2012.

se comprometió a “pensar como región”, a tener algunos objetivos comunes para los próximos años y a reflexionar juntas de un modo nuevo sobre las áreas frágiles de la región.

Detectamos este nuevo espíritu en medio de un mundo donde la violencia y la devastación siguen siendo el pan de cada día de tantos hermanos y hermanas nuestros y donde la crisis económica afecta a más y más gente. Un mundo donde continúa la explotación y la trata de personas, donde nuestras opciones siguen poniendo en peligro la creación, donde los corazones y las mentes de las personas de buena voluntad están abrumados por la inmensidad de los desafíos. Sin embargo, sabemos también que en nuestros corazones y en los de tantos otros hay un fiel compromiso con la justicia y la inclusión. Sabemos que estamos llamadas a educar de una manera que dé rienda suelta a la creatividad y a la pasión por construir un mundo de paz, para desarrollar las relaciones y las comunidades de vida y amor.

Las lecturas de la fiesta de este año nos ofrecen un modo de vivir el amor de Dios en un mundo necesitado de buenos pastores. Meditemos estos textos a la luz de algunas de las llamadas que el papa Francisco nos ha dirigido al comienzo de su ministerio. Pidamos que nuestros corazones se abran por y para el Espíritu, que podamos renovar profundamente nuestra llamada, nuestra capacidad de vivir la ternura del amor de Dios, y nuestro celo para buscar a quienes están perdidos y marginados, acogiéndolos en comunidad, ofreciéndoles alimento y refrigerio.

Ternura

En la misa de inicio de su Ministerio Petrino, el papa Francisco nos invitó a cuidar la creación con “bondad y **ternura**”¹¹. En su exhortación a vivir la ternura, a no tenerle miedo, muchas de nosotras percibimos el eco de nuestra propia vocación a vivir “*el amor tierno y*

¹¹ 19 de marzo de 2013, Homilía de la eucaristía de inicio de su Ministerio Petrino.

fuerte de Jesús por cada persona” (Const. 62). En las Constituciones vemos que nuestra llamada al amor tierno la vivimos con matices diferentes según el momento y la situación de nuestras vidas.

“Nuestras hermanas mayores con su ternura y su sabiduría nos dan testimonio de la fidelidad de Dios y de la alegría de pertenecerle” (Const. 35). Hermanas, su sabiduría y su ternura se han ido forjando a lo largo de su vida, al abrirse a que los sentimientos del Corazón de Jesús configuren los suyos propios. Han sido ustedes pastoras para tantos niños/as y jóvenes, para personas angustiadas en centros de acogida, comedores benéficos y clínicas, para sus hermanas con quienes conviven y para los colaboradores laicos/as con quienes trabajamos. Ustedes han buscado a los extraviados, les han dado seguridad, los han acompañado en su nuevo caminar, les han ofrecido compasión y alimento. Sus corazones se han dejado transformar por los sufrimientos de los otros, porque ustedes han compartido su dolor y han sido para ellos presencia de amor tierno, paciente y fiel.

Si en este momento de sus vidas tal vez algunas de ustedes están más afectadas por el sufrimiento o el desaliento que puede acompañar a sus enfermedades y disminución, sean también conscientes de nuestra gratitud por la trayectoria de sus corazones. Ustedes son fuerza y aliento para nuestro propio caminar; admiramos y bendecimos su deseo de que Dios siga configurando sus corazones para manifestar su ternura.

Nuestras hermanas más jóvenes también reciben una llamada especial a la ternura. Sabemos que las palabras de las Constituciones en la sección sobre las novicias expresan nuestra visión de lo que todas esperamos vivir como religiosas del Sagrado Corazón. En ese espíritu decimos a nuestros nuevos miembros: *“aprenderán a descubrir la riqueza de su afectividad y a amar a todos con un amor verdadero, tierno y fiel”* (Const. 88). El profeta Ezequiel, en el capítulo 34, nos ofrece imágenes de este amor tierno y fiel: caminar tras la extraviada, sanar a la enferma, vendar los cuerpos o corazones heridos, buscar pastos verdes donde la gente se alimente.

Descubrir e integrar las dimensiones humanas y espirituales de la riqueza de nuestra afectividad fue un tema clave en la reunión de formación internacional, y es un proceso continuo para todas nosotras. Dejar a Dios ser tierno con nosotras ensancha nuestra propia capacidad de ternura. Crecer en ternura en las relaciones entre nosotras mismas y con los demás nos descubre cómo quiere Dios ser tierno con nosotras. Este crecimiento se desarrolla en espiral: un aspecto se apoya en el otro, y avanzan simultáneamente hacia la plenitud de una entrega cada vez más total de mí misma para amar como Dios ama.

Todas nosotras estamos llamadas *“a hacer presente el amor tierno y fuerte de Jesús por cada persona”* (Const. 62). Poco a poco, al crecer en las actitudes de Jesús, por nuestros esfuerzos para ser el Corazón de Dios en un mundo donde el amor y las relaciones *están marcadas por profundas heridas*, nuestros corazones se ablandan, se dilatan, quedan traspasados, sanados y fortalecidos. A través del caminar de los corazones que tocamos en nuestro servicio apostólico y en nuestras relaciones, aprendemos a amar con más libertad, a cuidar con más delicadeza, a ser portadoras de la ternura de Dios.

Para todas nosotras, la llamada a un amor tierno está indisolublemente ligada a la relación **central de nuestras vidas**:

“nuestra vida de unión y conformidad con el Corazón de Jesús ensancha nuestra capacidad de amar y de ser amadas...”
(Const. 62)

“...las novicias aprenderán a ir centrando su vida en Jesucristo” (Const. 88)

“nuestras hermanas mayores... dan testimonio de la fidelidad de Dios y de la alegría de pertenecerle” (Const. 35)

Que esta fiesta del Sagrado Corazón sea ocasión de renovar nuestra relación con Dios, abriéndonos a su amor, uniéndonos y conformándonos más estrechamente con el modo de amar de Jesús, abiertas en total confianza al Espíritu que quiere transformar nuestros corazones

para convertirlos en tierno amor de Dios. ¡Ojalá gustemos todas la alegría de pertenecer totalmente a Dios!

Apacentar

En la misa crismal del Jueves Santo, el papa Francisco hizo una fuerte llamada a quienes ejercemos algún ministerio en la iglesia: nos pide que seamos “pastores con **olor a oveja**, pastores en medio del propio rebaño”¹². Al oír esta exhortación, ¿no nos sorprendemos revisando nuestro estilo de vida, examinando nuestra realidad y cuestionándonos a nosotras mismas? “¿Huelo a oveja?” ¿Es evidente que estoy con mis ovejas? ¿Qué olores impregnan mi cuerpo, mi vida diaria? ¿De quiénes son los aromas, de quiénes las alegrías y los sufrimientos que se reconocerían en mi corazón y en mi espíritu?

El pastor está entre sus ovejas dispersas. ¿**Dónde** pastoreamos nosotras? Francisco continúa: “tenemos que salir... a las afueras donde hay sufrimiento, derramamiento de sangre, ceguera que anhela ver, y prisioneros esclavos de muchos dueños”¹³. Constatamos, en nuestras visitas a las provincias, que trabajamos con empeño en muchas situaciones de marginación, buscando a los perdidos, alimentando a los hambrientos, derramando curación, promoción y amor. Sin embargo, ¿podemos escuchar una nueva llamada a salir a la periferia para buscar a los necesitados? En nuestra situación actual ¿dónde se encuentran las personas marginadas que necesitan una presencia tierna o una ayuda concreta? ¿Hay periferias en nuestra región, en nuestros países, en nuestras comunidades, periferias físicas o experiencias humanas de marginación, que dejan los corazones heridos? Francisco nos pide que vayamos allí, que nos acerquemos a realidades que quizás al principio nos resulten incómodas, pero que, si nos impregnamos de su olor y vivimos el amor de Dios, se convierten en lugares de renovación y de vida nueva.

¹² Santa Misa Crismal, *Homilía del Santo Padre Francisco*, 28 de marzo del 2013.

¹³ Ibid.

Muchos aspectos del apacentar implican una gran dosis de **búsqueda paciente**, piden alentar, guiar hacia nuevas oportunidades, observar y esperar. En la vida diaria, la pastora llega a conocer personalmente a sus ovejas, las llama por su nombre y conoce su historia desde que eran corderos recién nacidos. Por su presencia fiel y su cuidado atento se impregna del olor de sus ovejas. Renovemos los hábitos del corazón que nos permiten conocer a las ovejas que Dios nos ha confiado para orientar sus pasos y fomentar su crecimiento. Cuando sus olores y sus derroteros marquen y modelen nuestras vidas podremos llegar a ser cada vez más el Corazón de Dios en medio de nuestro mundo.

Al celebrar esta fiesta del Sagrado Corazón, comprometámonos a renovar nuestros corazones en el amor tierno. Acerquémonos de nuevo a los marginados para dejar que sus olores, sus alegrías y sus luchas, repercutan en nuestras inquietudes y opciones. Vivamos este nuevo momento de la Iglesia, asumiendo nuestra responsabilidad de modelar sus caminos, sus preocupaciones y su manera de vivir el amor de Dios que permanece en medio de su pueblo.

Unidas en el amor y oración,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Desplegar la vida... el futuro que se despliega

Queridas hermanas,

Nos acercamos a la fiesta del Sagrado Corazón conscientes de que a lo largo de este año ha habido varios acontecimientos que nos han unido como congregación. El centenario de la muerte de Janet Stuart nos ha llevado a reflexionar sobre la manera en que sus intuiciones espirituales y educativas son hoy una invitación y un desafío para nosotras. En los últimos meses hemos leído y saboreado el documento sobre formación *Desplegar la vida... ofrecer el don recibido*, compartiendo entre nosotras cómo queremos responder a las llamadas que nos hace. En este momento, además, estamos preparando la Asamblea de Provinciales de septiembre del 2014, cuyo primer objetivo es:

*Descubrir y discernir juntas el futuro que se despliega,
compartiendo convergencias, intuiciones y deseos que brotan
de los diferentes procesos de la vida en la Sociedad,
desde el Capítulo general del 2008
hasta el Capítulo general del 2016.*

Al celebrar la fiesta del Sagrado Corazón quiero invitarlas a reflexionar sobre lo que hemos visto que se *despliega* desde nuestro interior y que está brotando entre nosotras, conduciéndonos hacia un futuro que también se *está desplegando*.

Algunos acontecimientos de nuestro mundo son esperanzadores. Al interior de la familia del Sagrado Corazón, la gran cantidad de apoyos recibidos para ayudar a la provincia de Congo en la reconstrucción de Mbansa Mboma tras su incendio, manifiesta nuestra solidaridad internacional. A nivel más amplio, la muerte de Nelson Mandela ha sido, para mucha gente, una llamada a renovar su

compromiso en la búsqueda de la verdad con justicia y de la fe en el poder del sufrimiento convertido en vida para los demás. El descubrimiento de nuevos planetas en nuestro universo nos llama, más allá de nosotras mismas, a una nueva comprensión de nuestros contextos y de nuestras relaciones. En tantos lugares, la sociedad civil mantiene su compromiso de promover una transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas para el bien de todos.

Al mismo tiempo hay muchas situaciones que siguen sin resolverse. Ahora acuden a mi mente la República de África Central, Siria, Ucrania, el norte de Nigeria y Tierra Santa. El tifón Yolanda, el deshielo de los glaciares de la Antártida, la sequía en diversos lugares de África, claman por una nueva relación y por nuevas opciones respetuosas con el medio ambiente. Además se mantiene la angustia por el dolor, que sigue vivo, de la desaparición del vuelo 370 de *Malaysia Airlines* y del hundimiento al sur de Corea del ferry Sewol, en el cual muchos jóvenes perdieron la vida.

En medio de todo esto, con una claridad irresistible y penetrante, el papa Francisco nos llama a situarnos en el corazón de nuestro ser de cristianos: en una relación personal con Jesús que modele nuestras actitudes y nuestras opciones para que salgamos al encuentro de los que sufren, de los excluidos y de los marginados con ternura, compasión y decisión. Nos llama, y llama al mundo, al diálogo y a una distribución justa de los bienes, a la reconciliación y la paz como características del estilo de Dios. En la medida en que vivimos con profundidad la espiritualidad del evangelio experimentamos y participamos de su alegría (*Evangelii Gaudium*).

En este contexto eclesial y mundial llegamos a nuestra fiesta, renovando nuestra promesa de ser parte del despliegue de vida y amor de Dios.

Hambre y sed de las cosas de Dios... conversaciones espirituales

En el transcurso de sus viajes, Janet Stuart fue adquiriendo una

conciencia inusitada del mundo de su tiempo, y de las riquezas y desafíos de los contextos en los que sus hermanas vivían y servían. Además llegó a conocer la profundidad de su vida espiritual, que era la fuente de su vocación y que las unía a través de la anchura de los océanos. En una carta escrita al final de sus viajes comparte lo que había encontrado en sus hermanas:

He encontrado en la Sociedad la bienaventuranza del hambre y sed de las cosas de Dios, y... estoy bastante segura de que debemos penetrar en las cosas del espíritu, y especialmente en las conversaciones espirituales, para conseguir saciar de alguna manera nuestra hambre y nuestra sed, y poder dar algo a los demás.

Janet Erskine Stuart a la comunidad de Roehampton,
23 de julio de 1914

Cien años después, nosotras, como Consejo general, también podemos decir que **hemos encontrado en la Sociedad “la bienaventuranza del hambre y la sed de las cosas de Dios”**.

En todas nuestras visitas, y especialmente este año en que las provincias han elegido reflexionar con nosotras el documento *Desplegar la vida... ofrecer el don recibido*, hemos estado presentes en tantas conversaciones espirituales que han fortalecido en nosotras el anhelo por las cosas de Dios, y una vez más se han inflamado nuestros corazones con el deseo de compartir la vida de Dios. En reuniones formales e informales, al interior de las provincias y a lo largo y ancho de ellas, contemplamos y hablamos de la vida que vemos desplegarse en nosotras y entre nosotras. Compartimos las intuiciones y las convicciones que vamos descubriendo en lo que se despliega ante nosotras, conduciéndonos, atrayéndonos hacia el futuro, para que podamos vivir en ese futuro con el Corazón de Dios. Al prepararnos para la fiesta del Sagrado Corazón, permítanme que comparta con ustedes algunas bendiciones de estas “conversaciones espirituales”.

Hambre y sed... de hacer más profunda nuestra vida interior

Hay en nosotras una profunda sed de Dios, de una renovada y creciente relación con el Único cuyo amor experimentamos con tanta fuerza de atracción que nos empujó a comprometer toda nuestra vida con Aquel que es Amor. Estamos redescubriendo que las prácticas espirituales, como el acompañamiento, la lectura espiritual, el compartir la fe, la relectura de la vida, alimentan nuestro camino interior y dinamizan la capacidad de discernimiento que necesitamos para llevar adelante nuestra misión. Con una humildad nacida de la experiencia y de la oración, deseamos renovar la hondura de nuestra llamada a ser mujeres del Corazón de Dios como lo que somos, y a medida que vamos entrando en nuevas etapas de la vida.

Deseamos, y nos esforzamos, por vivir más plenamente el movimiento contemplación-acción de nuestra vocación. Al escuchar la llamada del papa Francisco a centrar nuestras vidas en Jesús, en sus valores, sus gestos, sus actitudes y sus opciones, sentimos el fuego que nos impulsa a vivir más plenamente en unión y conformidad con su Corazón. Anhelamos seguir “descubriendo” a Dios, pidiéndole que se nos revele de nuevo de maneras que nos ensanchen, nos sorprendan y nos atraigan; maneras que al principio pueden ser desestabilizadoras, porque nos piden que abandonemos viejas imágenes o maneras de ser, pero que nos conducirán a nuevas profundidades de Dios y de nosotras mismas, transformándonos más completamente en mujeres que irradian el amor de Dios en nuestro mundo.

Hambre y sed... de vivir relaciones que construyan comunidad

En nuestros últimos documentos, y en nuestras conversaciones con ustedes, reconocemos que la llamada a construir la comunidad es para nosotras un anhelo y un deseo; que estamos creciendo en vivirla, y que a veces es un desafío. Con un corazón humilde estamos aprendiendo, y queremos aprender, a avanzar a través de los

momentos de conflicto y de estrés, a curar relaciones heridas, a volver a entrar en contacto cuando la comunicación parece bloqueada o paralizada. Al mismo tiempo, tenemos experiencias de escucha y de aceptación, de apoyo, de ánimo y de ayuda, de perdón y de reconciliación, de un profundo cuidado de unas a otras.

Al vivir la comunidad a nivel internacional hemos descubierto con nitidez y alegría, a través del proceso de formación, que hay entre nosotras una unión profunda respecto a los elementos esenciales de nuestra vocación. También confirmamos algo que hemos captado a través de nuestra experiencia: que “como comunidad internacional se ha ido profundizando nuestro sentido de interdependencia. Ninguna provincia puede bastarse a sí misma” (*Desplegar la Vida...* p. 16). En los diversos procesos de reestructuración y en las maneras de organizarnos, el enraizarnos en lo que nos une nos da espacio y libertad para imaginar nuevas relaciones entre nosotras que respeten nuestra diversidad y nos capaciten para vivir más plenamente nuestra vida y misión.

Muchos esfuerzos de colaboración se despliegan entre nosotras y ante nosotras: el compromiso de las provincias de África para apoyar la misión y el discernimiento que se está llevando a cabo sobre nuestra presencia en el Chad; el apoyo de las provincias de Asia para estudiar la posibilidad de una futura presencia en otros países de la región; la opción por continuar el itinerario de Europa, avanzando en el futuro hacia tres provincias; el estudio de una nueva configuración regional de CANZUS; el compromiso de América Latina por promover posibilidades para que la gente joven pueda ofrecer un servicio en su propio ambiente y en otros lugares del mundo; el fortalecimiento de nuestros esfuerzos y vínculos por la JPIC a nivel internacional; la colaboración en nuestros programas de formación inicial; el intercambio de recursos para el cuidado de nuestras hermanas mayores y enfermas. Estas experiencias de intercambio, de ayuda mutua y de proyectos comunes responden a las necesidades que van surgiendo y fortalecen nuestra vivencia de comunidad internacional.

Hambre y sed... del Reino de Dios mediante una vida sencilla entre los pobres

Somos llamadas de nuevo a vivir una vida sencilla cerca de los pobres, un compromiso que, en muchos sitios, ha dado profundidad y alegría a nuestra vida y a nuestro servicio durante muchos años. En algunas provincias estamos buscando “nuevas formas de pobreza y de vulnerabilidad” (EG 210), y a los “pequeños” de hoy (Mt 11,25), y estudiando la manera de responder a sus necesidades. En las provincias que experimentan disminución y que han tenido que abandonar algunas de sus comunidades de inserción, la creatividad nos lleva a descubrir nuevas maneras de responder a esta llamada.

La hondura apremiante de la dimensión social de la evangelización en la *Evangelii Gaudium* del papa Francisco nos resulta inspiradora y nos desafía, llevándonos, una vez más, a encontrar formas en nuestros ambientes locales, nacionales e internacionales, para que los bienes de este mundo puedan ser compartidos por todos. Estamos implicadas de muchas maneras en este movimiento; escuchemos el evangelio de hoy como una llamada a comprometernos una vez más en este esfuerzo, con los demás, y con la “profunda humildad social” esencial para la construcción del desarrollo integral de todos (EG 240).

Hay en nosotras una clara conciencia de la vulnerabilidad de nuestra Tierra y un compromiso de cuidar de ella. Nos basta recordar un grupo con el que nos reunimos, que estaba tan convencido de la urgencia de este tema, que volvió a reunirse por su cuenta al día siguiente a concretar sus acciones para preservar el medio ambiente en los lugares donde viven. Aunque queda mucho por hacer, estas experiencias se multiplican y fortalecen nuestro compromiso por la JPIC.

Nos sentimos felices al escuchar conversaciones sobre cómo renovar nuestro compromiso en la vivencia del voto de pobreza. En varios lugares estamos reflexionando sobre los modelos de vida que hemos ido gestando a lo largo de los años, de forma que podamos revisarlos

y renovarlos a la luz de nuestra llamada a un estilo de vida sencillo y a una comunidad de bienes a nivel provincial e internacional. Esta renovación implica desafíos, pero también promete la alegría portadora de sencillez, libertad, determinación y gratitud.

Hambre y sed... de integración y plenitud

En nuestras visitas escuchamos los deseos de integración en nuestra vida, y hablamos de lo que nos ha ayudado en este camino hacia la unificación. Anhelamos integrar la contemplación y la acción; las diversas energías físicas, afectivas, sexuales, psicológicas y espirituales; las experiencias de dolor y sufrimiento y las de curación, inclusión y transformación; las experiencias del Corazón traspasado de Jesús y las de resurrección y venida del Espíritu.

En las distintas etapas de nuestra vida experimentamos una llamada a la plenitud, a la integración de nuestros dones y limitaciones, confiando en que cada una es la persona que Dios ha creado para que sea ella misma. Hemos descubierto una y otra vez que al orientar todo nuestro ser, con sus luces y sus sombras, hacia el amor y el Reino de Dios crecemos en integración personal y en nuestra vocación.

El documento de formación afirma que “siempre es el momento oportuno... de asumir y amar la propia vida” (*Desplegar la Vida...* p. 29). Cuando escuchamos con asombro y gratitud a un grupo de hermanas de más de ochenta años compartiendo su experiencia de vivir las llamadas de este documento, tenemos la certeza de que el proceso de integración se está dando. Aunque haya alegrías y luchas, el Espíritu sigue ofreciéndonos nuevos matices de transformación, nuevas profundidades de conciencia de la vida y de Dios a lo largo de nuestra vida.

Ofrecer el don recibido... para el futuro que se despliega

En toda la Sociedad, en cada rincón de nuestras provincias, nuestras hermanas ofrecen el don de Dios que hemos recibido en Jesús “para

alegrar y sanar, para reconciliar y celebrar, para cuidar y embellecer... para dar a cada persona la posibilidad de volver a empezar una vez más” (*Desplegar la Vida...* p 31). En el espíritu de Janet Stuart, que nos recuerda que “educamos niñas para el futuro, no para el presente” (Roehampton, 1899), sabemos que el horizonte de nuestro servicio apostólico es el futuro. Estamos convencidas de la necesidad de sintonizar con lo que está por delante, atentas a lo que necesitaremos para vivir las realidades que se despliegan ante nosotros.

Nuestro deseo es que todos aquellos a los que servimos – jóvenes, marginados por el sistema actual, aquellos que “llevan en sí un germen de futuro” (Const. 7) – puedan ofrecer a otros el don del Corazón de Dios y ayuden a construir el Reino de Dios, el Reino del Amor, para el mundo y para el universo.

Confianto en la fidelidad de Dios, y en la bendición de nuestra hambre y sed siempre crecientes, compartimos la confianza en el futuro que vivió Janet Stuart, y nos comprometemos de nuevo en esta fiesta a llegar a ser más plenamente lo que estamos llamadas a ser: religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Urgidas, por la experiencia del pasado, a una confianza ilimitada en el futuro, ayudémonos mutuamente unas a otras por la acción de gracias y la oración, y sobre todo correspondiendo a la luz interior, de manera que lleguemos a ser [...] más dignas de portar el nombre querido que hace esta [fiesta], verdaderamente *nuestra*. Hagamos pues, todo lo posible para extender, por todo el mundo y en todos los corazones, el Reino de este divino Corazón.

Janet Erskine Stuart, Fiesta del Sagrado Corazón, 1913

Unida en su Corazón,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

25 de mayo del 2015

Queridas hermanas,

¡Feliz fiesta de Magdalena Sofía!

Este año celebramos la fiesta de Sofía de una manera especial, marcada por los ciento cincuenta años de su muerte y los doscientos años de la redacción de nuestras primeras Constituciones.

Había esperado escribir una carta para esta fiesta invitándonos a reflexionar en los elementos de la vida de Sofía y de su visión expresada en las Constituciones que resuenan con las llamadas del papa Francisco y con nuestra preparación al Capítulo general. Les confieso, que con la muerte de mi madre y las visitas a las provincias durante estos meses, no pude escribir la carta que hubiera querido. Les escribiré en otro momento, pero quiero estar presente con ustedes el día de hoy.

Celebremos la fiesta de Sofía con gratitud por el carisma que nos dejó en herencia y por el camino de Dios en cada una de nuestras vidas. Renovemos nuestro compromiso de responder al Espíritu con nuestra vida y como Sociedad, mientras nos preparamos juntas para vivir con gozo, valentía y un gran amor las llamadas a *Desplegar la vida* en nosotras y entre nosotras, y las de nuestra *Misión para el futuro que brota*.

Junto con el Consejo general, les deseo ¡una feliz fiesta!

Unida con cariño y oración,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Queridas hermanas,

En esta fiesta del Sagrado Corazón volvemos nuestra mirada al Dios de profunda compasión, al Dios del amor y de la misericordia que, conociendo el mundo en que vivimos, sus dolores, su violencia, sus posibilidades y sus retos, nos recuerda que está siempre cercano, entre nosotros, enseñándonos a caminar, alzándonos en sus brazos, curándonos, liberándonos de yugos...

Las lecturas de la fiesta nos muestran el poder del amor de Dios, simbolizado en la sangre y el agua que fluyen del costado de Jesús y que Oseas expresa: “El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen. No me dejaré llevar por mi gran ira... porque yo soy Dios, no hombre, en medio de ti, yo soy el Santo”. Con Pablo podemos entender de nuevo lo que es más importante, lo que trasciende todo, el amor, la manera en que Jesús ama.

Que el poder del Espíritu esté en nosotras y entre nosotras al discernir, en los capítulos provinciales, cómo estamos llamadas a vivir esta misión de amor en el futuro que brota.

Nos unimos especialmente a todas nuestras hermanas en la renovación de nuestros votos y a toda la Familia del Sagrado Corazón en esta nuestra fiesta.

Con cariño de hermanas,

Kathleen Conan, rscj

Kim Sook Hee, rscj

Catherine Lloyd, rscj

Hiroko Okui, rscj

Socorro Rubio, rscj

Queridas Hermanas,

¡Nos acercamos al final de este año 2015 con mucho agradecimiento! Las diversas maneras con que las provincias han recordado y celebrado el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Magdalena Sofía y los doscientos años de la redacción de nuestras primeras Constituciones nos ha ayudado a renovarnos en lo profundo de nuestra vocación de RSCJ y a prepararnos para discernir juntas en el Capítulo general cómo somos llamadas a vivir nuestro carisma en este momento del siglo XXI.

Con ocasión de los recientes atentados en París nos hemos sentido cerca de Sofía, valorando una vez más lo que significó para ella forjar la misión de la Sociedad en respuesta a la destrucción y a la acción del terror, y también a las esperanzas y a los sueños que caracterizaron su época. Su visión era la de reconstruir la sociedad basándose en los valores del evangelio, enraizados en la fe y el amor. Desde su contexto, intuyó nuevas posibilidades y tuvo el valor de crearlas educando las mentes y los corazones, especialmente de las mujeres, confiando en que llegarían a ser transformadoras de su mundo.

En estos momentos estamos identificando las llamadas y las respuestas para poder vivir nuestra misión de amor con la misma clarividencia, perspicacia y valor. A la luz de la situación del mundo y de la Sociedad internacional, estamos discerniendo, en nuestros capítulos provinciales, las tendencias de nuestro momento actual y del futuro que brota. Aunque entendemos el mundo y las relaciones entre nosotras y con el planeta de manera diferente a las de Sofía, nuestra actitud está enraizada en su Corazón: el deseo de transformar el mundo en amor.

Con toda la Iglesia, estamos entrando en el Jubileo de la Misericordia, tema que toca la fuente de nuestro carisma enraizado en el amor de Dios revelado en el Corazón de Jesús, un Corazón traspasado por el dolor y la compasión, un Corazón del que brotan ríos de amor misericordioso. El papa Francisco nos invita, durante este año, a entrar por la puerta santa de la misericordia de Dios y a caminar en peregrinación para recibir y vivir más profundamente su misericordia.

Al terminar este año de nuestros aniversarios, y mientras continuamos el discernimiento de nuestra misión para el futuro que brota en el contexto del Año Santo de la Misericordia, **quisiera invitar a cada una a dedicar un tiempo, en esta Navidad y Año Nuevo, a “entrar por la puerta santa” y a “caminar en peregrinación”, para empezar el año nuevo y preparar nuestro corazón y nuestro espíritu de cara al Capítulo general.**

Entrar por la Puerta Santa

Entremos con alegría y con deseo por la puerta del Corazón de Dios. Dios nos invita una vez más: “Venid a mí” (Mt 11,28-29), venid a mi Corazón donde habita la misericordia. Como en los años fundacionales de la Sociedad, Sofía nos llama, a sus hijas y hermanas, a vivir nuestra vocación de “estar tierna e íntimamente unidas con el Corazón de Jesús” (Const. 1815, Sumario, 341g).

En este Año Santo ella nos recordaría, como hace Francisco, que “Jesús es el rostro de la misericordia de Dios... Jesús de Nazaret, en sus palabras, en sus acciones y toda su persona nos revela la misericordia de Dios” (*Misericordiae Vultus* 1). Sofía nos pediría que entremos con confianza, deseo y esperanza por la puerta santa del Corazón de Jesús, confiando en que Dios quiere compartir con nosotras, una vez más, su amor misericordioso.

Entremos por la puerta santa de nuestros corazones, confiando en que el Espíritu está presente dentro de nosotras, abriendo, sanando, dando vida, respirando en nuestro interior, para que podamos conocer y

vivir la misericordia de Dios. Quizá en este momento el Espíritu desea llevar a cabo una mayor transformación en mí, en nosotras. Quizá es el momento de recibir el perdón y de acoger el amor misericordioso de Dios, renovando nuestra confianza en que Él nos llama a vivir el amor de su Corazón. Quizá en esta Navidad se me invita a encarnar de una manera concreta la misericordia de Dios. Quizá...

Entremos por la puerta de nuestra preparación colectiva al Capítulo. Algunas provincias han terminado sus capítulos provinciales, otras los tendrán el mes que viene. En marzo comenzaremos la etapa de acoger, de escuchar, de contemplar, de discernir, con la experiencia de nuestras hermanas de otras partes del mundo. Al prepararnos para entrar por la puerta santa de cada provincia para recibir las llamadas que ellas consideran importantes para la Sociedad, cultivemos entre nosotras la apertura de espíritu y de corazón que nos capacitará para escucharnos unas a otras con amor y para discernir las llamadas del Espíritu a la Sociedad hoy.

Caminar en peregrinación

Caminemos en peregrinación al lugar donde Dios habita en nuestro corazón. Dediquemos tiempo a reflexionar sobre el camino que hemos recorrido este año pasado o a lo largo de nuestra vida, fijándonos en cómo y dónde nos hemos hecho más capaces de recibir y de vivir la misericordia de Dios en nuestra historia personal. Ojalá se nos conceda darnos cuenta, en nuestra relación con los demás, de lo que nos capacita para vivir la apertura, la ternura y el perdón de la compasión de Dios, y de lo que a veces nos bloquea. Ojalá podamos tomar conciencia de la dirección en la que Dios nos invita a peregrinar a solas y con los demás.

Unámonos a quienes en este momento están peregrinando, buscando el amor y la vida en el mundo de hoy. Caminemos con quienes huyen de la violencia, del terror y de la injusticia; con quienes sufren la destrucción del tejido social y medioambiental; con quienes intentan

alcanzar una nueva tierra en la que puedan alimentar la vida y la esperanza para sí mismos y para sus hijos; con quienes, de diversas maneras, buscan reconstruir sus vidas. Caminemos con otros que buscan crear nuevas posibilidades de misericordia y de comunión en nuestro mundo. Aprendamos de los demás y con los demás cómo responder con amor ante el miedo, la violencia y el dolor; cómo imaginar y construir una sociedad en la que todos tengan acceso a lo necesario; cómo vivir de maneras nuevas que proporcionen vida para todos y que la conserven. Profundicemos y despleguemos nuestra compasión, que podamos crecer viviendo la visión de Sofía de relaciones transformadoras de amor a las personas, a nuestra comunidad global, a nuestro universo (cf. JPIC *Comunicación* n° 3, Octubre 2015).

Caminemos en peregrinación con nuestras hermanas hacia el Capítulo general. Esforcémonos por conocer los contextos en los que viven y trabajan, por escuchar sus historias, por comprender lo que alimenta su vocación, lo que modela sus esperanzas, sus convicciones y sus sueños.

Ofrezcamos con apertura, confianza y humildad nuestra manera de ver la realidad, afirmando que cada una tiene algo que aportar al conjunto, reconociendo que el Espíritu trabaja en cada una y entre nosotras. Crezcamos en comprensión de las muchas dimensiones del futuro que está brotando y discernamos juntas cómo nos llama el Espíritu a responder a través de nuestra misión de amor.

Caminar en peregrinación implica andar, dar pasos. ¿Cuál es el paso siguiente al que se me llama – o se nos llama – a dar en este peregrinar de misericordia, en mi vida y en mi vivencia del amor de Jesús? ¿En el caminar de la humanidad hacia el sueño de Dios para el mundo? ¿En nuestro camino común hacia el Capítulo general? Ayudémonos unas a otras a crecer en confianza y en valentía para dar los pasos siguientes, confiando en que la misericordia de Dios nos espera a través de la puerta abierta, nos conduce y nos alimenta en nuestro peregrinar.

Con mi oración para que conozcamos y vivamos la misericordia de Dios esta Navidad y en este Año Nuevo,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Queridas hermanas,

Cada año, la fiesta del Sagrado Corazón nos reúne como familia de hermanas, y como familia ampliada, para celebrar y profundizar una vez más en el amor de Dios que nos ha reunido y con el que nos ama a cada una, y para renovar nuestra vivencia del amor del Corazón traspasado de Jesús que se derrama en nuestro mundo. Llegamos a nuestra fiesta en este año cargado de preparativos para el Capítulo general. De manera especial pedimos inspirarnos en el *Cor unum et anima una* que nos une al discernir juntas las llamadas para nuestra vocación en el futuro que brota.

Como preparación para nuestra fiesta, y como prolongación de ella en este mes que precede al Capítulo general, quisiera invitaros a cada una, y a todas en conjunto, a entrar en la dinámica del Capítulo, preparando nuestro espíritu, nuestro corazón y nuestro deseo de vivirlo y de recibir sus frutos.

Mente abierta

Un aspecto de la apertura de nuestro espíritu consiste en crecer en la comprensión de la realidad de las demás hermanas en la Sociedad. Nos alegra conocer las formas creativas con las que las personas, las comunidades y las provincias están leyendo las *Llamadas* que se han formulado en cada Capítulo provincial. Las provinciales han redactado ya sus informes acerca de la vida que se ha desplegado en sus provincias durante los ocho últimos años, así como los puntos fuertes, los desafíos y los signos de nueva vida que ven en sus provincias al aproximarnos al futuro que brota. Aquellas de nosotras que prestamos un servicio a nivel internacional también hemos redactado informes que ofrecen una perspectiva del conjunto de la

Sociedad. Todos ellos, junto con el perfil de las capitulares, están disponibles en el *intranet* de la página web internacional.

Quiero animaros a cada una y a cada comunidad a estudiar algunas partes de estos documentos. Podéis elegir una provincia, preferentemente de una región distinta a la vuestra, leer los informes de la provincial, las llamadas de su Capítulo provincial y el perfil de sus capitulares. O podéis elegir un aspecto concreto de nuestra vida y leerlo en varios informes. Leed con el deseo de comprender mejor la realidad de nuestras hermanas; de valorar lo que significa vivir en su contexto nuestra misión y carisma; entrar en su manera de pensar y en lo que toca su corazón. Suspender el juicio durante un tiempo al intentar penetrar en su realidad; imaginar cómo nuestras hermanas de esa provincia ven el mundo, ven mi provincia o mi región; preguntarnos como perciben la vida que se despliega, o el futuro que emerge.

También podemos abrir nuestro espíritu ampliando nuestra conciencia de lo que está modelando nuestro mundo en un contexto diferente al nuestro. El resultado del sufrimiento incesante y de la inseguridad de la gente que vive en zonas desgarradas por la guerra, de las familias desplazadas, de los niños que crecen en un ambiente de miedo o de inseguridad de muy diversas clases. La lucha por crear y mantener sistemas sociales y económicos que permitan vivir a todos. Los esfuerzos llenos de confianza para relacionarse en paz, para aprender a construir juntos el mundo que anhelamos. Podríamos preguntarnos cómo comprender mejor los factores que, con mayor o menor resultado, ayudan a suavizar el sufrimiento y a construir la paz y la vida para todos.

O podríamos elegir estudiar algún aspecto del futuro que brota, del futuro que está empezando y que nos llama a ir hacia adelante. Podríamos leer un artículo o ver un vídeo en el que las fronteras del futuro se desvelan de alguna manera en cualquier aspecto de la vida: el medio ambiente, la economía, la salud, el arte, la psicología, la

política, la educación, los movimientos migratorios, las religiones... O podríamos elegir buscar algo que toque la vida del futuro desde la perspectiva de la provincia que hayamos elegido.

Cualquier cosa que hagamos para abrir nuestro espíritu, compartamos nuestro aprendizaje con otras en una sencilla conversación. Nadie puede abarcarlo todo, pero podemos enriquecernos unas a otras, empezando a ver relaciones, estimulando nuestro pensar y ayudándonos mutuamente para estar abiertas a las realidades de nuestro futuro actual y del que emerge.

Corazón abierto

En el centro de nuestro carisma está la llamada a manifestar y encarnar el Corazón abierto de Jesús, que acoge e incluye a todos, y a vivir el Corazón traspasado de Jesús, que abre nuestro ser a la profundidad de Dios y al dolor de la humanidad (Const. 8). Mientras conocemos las realidades en las que viven nuestras hermanas, los deseos de su corazón y las maneras en que viven nuestra vocación común, ojalá abramos nuestro corazón a sus alegrías, sus sufrimientos, sus temores y sus sueños.

¿Qué significa, qué se siente, al acoger en mi corazón la experiencia de mis hermanas? ¿Qué despierta en mí alegría, compasión, entusiasmo por la vida? ¿De qué maneras se dilata mi corazón? ¿Hay algo de lo que he leído o aprendido que me resulta duro acoger en mi corazón? ¿Dónde siento que mi corazón se encoge o se bloquea al intentar acoger esta experiencia? Pidamos crecer en amor a la realidad de la Sociedad y a la experiencia de mis hermanas con la atención y el cuidado del Pastor en las lecturas de la fiesta de este año, y con la amplitud del Corazón de Dios que sostiene y abraza todas estas realidades.

A veces la apertura de mi corazón tiene lugar a través de la herida. Ojalá que yo permita que mi corazón sea traspasado por la expe-

riencia de los demás, por el sufrimiento del mundo en que viven o por los desafíos que la Sociedad afronta al intentar vivir hoy nuestra misión de amor de Dios. ¿Qué le ocurre a mi corazón cuando dejo que sea traspasado por las vidas de mis hermanas, por su contexto, por aquello y aquellos a los que aman, por su respuesta comprometida? ¿Dónde siento que estoy permitiendo que mi corazón sea traspasado por su experiencia? ¿Dónde experimento resistencia a esta herida? Pidamos la compasión del Corazón traspasado de Jesús y la fuerza interior y el amor que le capacitaron para estar presente donde tiene lugar la herida del corazón.

Dedicar tiempo también a acoger en nuestros corazones el futuro que está brotando a nuestro alrededor, en nuestro mundo. Caer en la cuenta de donde experimento apertura, quizás porque el futuro parece interesante o atractivo, o porque estoy atenta a nuevas relaciones y atraída a responder con amor. Caer en la cuenta también cuando siento que mi corazón se encoge, quizás debido a que el futuro parece temible o amenazante. O donde siento indignación o impotencia ante desafíos enormes. Caer en la cuenta cuando siento la herida quizá de una visión del mundo que he mantenido, consciente o inconscientemente, y que ahora necesita cambiar. Pedir seguir creciendo en un corazón enraizado en el amor y abierto a la vida a medida que voy avanzando hacia el futuro que brota.

La liturgia de nuestra fiesta nos dice que las aguas de la vida brotan del Corazón abierto y traspasado de Jesús. Al reflexionar sobre la experiencia de las hermanas y sobre la realidad de la Sociedad hoy, puedo imaginar que las aguas de una nueva vida brotan de nuestros corazones y de nuestra experiencia. Al acoger en mi corazón las formas en que la vida está brotando alrededor de nosotras, en nuestro mundo y más allá de él, puedo pedir caer en la cuenta de los lugares en los que las aguas de vida rebosan o fluyen a raudales. Quizá puedo dedicar un tiempo a preguntarme como esas aguas de vida nos alimentarán y a donde nos llevarán en el futuro que brota.

Voluntad abierta

El Capítulo general decidirá las directrices y orientaciones que guiarán la vivencia de nuestro carisma y misión en respuesta a las llamadas de Dios y del mundo durante los próximos años del futuro que brota. Queremos responder a Dios y al mundo con todo nuestro ser. El designio de Dios y el sueño del mundo de Dios siguen motivándonos, y continuarán dando forma a los modos con que elegimos responder, teniendo en cuenta el contexto de nuestras realidades presentes y futuras. A esa luz queremos enfocar nuestros procesos de formación, nuestros recursos de personal y financieros, y nuestras maneras de organizarnos para apoyar esas orientaciones en nuestro vivir. Puede existir la tentación de avanzar demasiado deprisa hacia lo que serán esas orientaciones, y queremos seguir alimentando nuestra receptividad a lo que saldrá de las conversaciones y mociones en el Capítulo. También queremos desarrollar las actitudes que nos den la apertura y la sabiduría, la libertad y el valor para hacer las elecciones que estemos llamadas a hacer.

Cultivemos, personalmente y como congregación, la libertad interior que nos capacite para mantener con alegría algunas maneras de ser o algunos acentos que nos han guiado hasta ahora, preparándonos a abandonarlas si no son las que nos ayudarán a responder a las llamadas que lleguemos a experimentar. Alimentemos la libertad interior y la confianza profunda para que no permitan que el miedo a lo desconocido o al futuro bloquee nuestra apertura a la vida y a las llamadas que están brotando.

Cultivemos la sensibilidad y la perspicacia para reconocer el futuro que viene, el futuro que Dios nos revela. Afinemos nuestro espíritu y nuestro corazón para ser clarividentes; para ser capaces de discernir bien las elecciones que tenemos que hacer a la luz de las realidades que se nos presenten; para discernir las elecciones que tenemos que hacer para vivir mejor nuestra misión en este contexto que emerge. La segunda lectura de la fiesta de este año nos asegura “que el amor

de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5). Confiemos en que el Espíritu ha sido derramado en nuestros corazones y que con su creatividad y su energía quiere crear por medio de nosotras algo del futuro.

Al orientar nuevamente nuestra misión hacia el futuro que brota, pidamos tener el espíritu de nuestras muchas misioneras y de aquellos que nos han abierto nuevas fronteras, los que han ido delante de nosotras y los que viven entre nosotras. Pidamos que se nos den espíritus y mentes como las suyas, abiertas a la vida que descubrieron en contextos y culturas diferentes de las propias; corazones sensibles, conmovidos y atraídos por los de las personas que llegaron a conocer; y compromisos asumidos, descubriendo y creando modos de vivir el carisma y la misión en nuevos escenarios. Que su espíritu y su oración nos inspiren especialmente en este momento.

Celebramos nuestra fiesta este año como parte de nuestra preparación para el Capítulo. Una vez más agradecemos a cada una su participación en la oración y a través de la oración. Los más pequeños esfuerzos por parte de cada una contribuyen a las actitudes y energía que nos ayudarán a vivir el Capítulo abiertas al Espíritu Santo. Contamos con vuestra oración por las capitulares que, en nombre de todas nosotras, discernirán nuestras próximas respuestas al Espíritu de amor que nos conduce hacia el futuro que brota.

Con cariño y oración,

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

Roma, 21 de noviembre del 2016

Queridas hermanas,

Mientras nos preparamos a dar la bienvenida al próximo Consejo general, que está a punto de llegar, y a poner en sus manos nuestras responsabilidades respecto a la Sociedad, queremos expresarles nuestro profundo agradecimiento por haber vivido este servicio. ¡Nuestros corazones, nuestras conversaciones y nuestra oración rebosan agradecimiento!

Desde que terminó el Capítulo estamos preparando la transición, limpiando nuestros archivos y redactando informes, sin dejar de atender al mismo tiempo a los asuntos normales: nombrar provinciales y aceptar probanistas. En medio de todo esto, hemos disfrutado también de algunos momentos juntas entre nosotras y con la comunidad, para darnos las gracias unas a otras y decirnos adiós.

En nuestro reciente fin de semana como Consejo, tomamos las imágenes del Capítulo del 2016 para compartir nuestra reflexión sobre estos años. En este compartir se veía claramente lo muy agradecidas que les estamos a USTEDES, miembros de la Sociedad, por la vida que hemos experimentado en este servicio. Para expresarles nuestro agradecimiento, nos gustaría compartir con ustedes algunas de nuestras reflexiones.

Estamos sumamente agradecidas por la oportunidad que se nos ha brindado de conocer y servir al Cuerpo de la Sociedad. Gracias por su acogida, por su confianza, por las muchas maneras con que nos han enseñado a reconocer y alimentar las crecientes interconexiones que nos renuevan y fortalecen. Dejamos nuestro servicio convencidas por propia experiencia de que somos un solo Cuerpo y que como un solo Cuerpo debemos y queremos actuar de maneras nuevas.

En estos años hemos llegado a conocer, apreciar y saborear los

numerosos y ricos ingredientes que componen el pan de la Sociedad. Hemos aprendido de ustedes y de nosotras mismas, hemos buscado la buena combinación de los ingredientes, la levadura adecuada, la intensidad correcta del amasado y la mejor temperatura para hornear el pan. Les pedimos perdón si a veces nuestros ingredientes no dieron el mejor sabor, o si trabajamos la masa con demasiada fuerza o demasiada suavidad, o si no la dejamos reposar bastante antes de meterla en el horno.

Al dejar este servicio nos sentimos personalmente transformadas, con el corazón conmovido y dilatado, con la mirada y el horizonte ampliados, con mayor comprensión de los retos a los que nuestras hermanas se enfrentan, y valoramos mucho más profundamente la fidelidad, la compasión y el compromiso con que nuestras hermanas viven nuestra vocación común. Deseamos y oramos para que nuestras vidas se sigan transformando en pan nuevo ofrecido a los demás.

Y ahora nos llega el momento de zarpar. El viaje supone dejar atrás lo que ha sido nuestra vida y nuestro servicio, discernir lo que debemos llevarnos para que nos ayude a avanzar en esta etapa de transición, y descubrir después las nuevas periferias donde Dios nos está esperando. Fortalecidas por las llamadas del Capítulo, esperamos participar en nuestro discernimiento colectivo de las nuevas fronteras que reclaman el Amor que nos alimenta a todos.

Concretamente, cada una de nosotras navegará hacia un espacio sabático, y luego, por lo que ahora sabemos, Cath, Hiroko, Kathy y Soco regresarán a sus provincias de origen, y Sook Hee se integrará en nuestra nueva frontera en Vietnam.

Barb, Daphne, Isabelle, Marie-Jeanne y Mónica (Bodo) llegarán el 28 y el 29 de noviembre. Durante los diez días siguientes nos reuniremos para la transición. Celebraremos el traspaso oficial el sábado 11 de diciembre, víspera del cumpleaños de Magdalena Sofía y de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de las Américas. Esperamos darles la bienvenida, compartir con ellas algunas informa-

ciones que les podrán ayudar en esta nueva frontera, y bendecirlas en nombre de todas en el momento de alzar las velas para la fase futura de la vida de la Sociedad.

Con inmenso agradecimiento, cariño y oración,

Kathleen Conan, rscj

Kim Sook Hee, rscj

Catherine Lloyd, rscj

Hiroko Okui, rscj

Socorro Rubio, rscj

Consejo general

Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

SEGUNDA PARTE:

CONFERENCIAS A LAS PROBANISTAS

MUJERES DE CORAZÓN ABIERTO

Roma, Villa Lante, 29 de enero del 2009

*Tómame como soy; saca lo mejor que hay en mí.
Graba tu sello en mi corazón y vive en mí.* (John Bell)

Estamos reunidas en esta mañana, al final de estos cuatro meses y medio que han pasado juntas, para vivir un rito muy especial en la Sociedad del Sagrado Corazón: darles un nombre y una divisa que refleje y selle su experiencia como personas y como grupo, y que guiará su camino como religiosas del Sagrado Corazón. En el canto de apertura, le hemos pedido a Dios: “Graba tu sello en mi corazón y vive en mí”. Queremos pedirle a Dios y a la Sociedad que graben un sello especial en sus corazones, un sello que refleje al Dios que han descubierto en estos meses y a quien, por nuestro carisma, están llamadas a revelar a los demás con sus vidas.

Hay varios aspectos de este momento particular en la historia de la Sociedad que han marcado su experiencia. Como dijo Clare Pratt cuando en septiembre les dio la bienvenida, es una gran bendición para ustedes el haber comenzado la Probación tan cerca de la celebración del Capítulo general, y que hayan tenido la oportunidad de dejar que el Capítulo se vuelva parte de ustedes y de cosechar sus frutos, como las uvas en la vendimia. Han estado también presentes en la ceremonia de transición de los Consejos generales y han sentido la responsabilidad que conlleva el asegurar que nuestro carisma se vive en cada generación, y la disposición de la Sociedad a hacer suyas las nuevas prioridades para vivir esta llamada en respuesta a las necesidades urgentes del mundo de hoy.

Este momento de la historia está también marcado por la fragilidad en muchas partes de la Sociedad, una fragilidad que han descubierto en ustedes mismas, en los demás y en situaciones concretas en sus provincias. Al mismo tiempo, tienen también el privilegio de

ser testigos de la esperanza, simbolizada por la profesión de nuestras primeras hermanas del Chad y de Indonesia, dos lugares del mundo en los que Dios se revela de nuevas maneras y en los que la gente pide a gritos la presencia de mujeres que conocen y viven el amor de Dios.

Durante estos meses su camino ha sido el vivir la interculturalidad. En su bienvenida, Clare les llamó “bendecidas” al ser un grupo tan diverso, un microcosmos de la Sociedad. Como algunas han expresado, han sido una comunidad de “*muchas-many*” – ¡muchos idiomas, muchas culturas, mucha gente! Han tenido momentos de energía al experimentar que sus deseos se unieron en su proyecto comunitario y al sentir el apoyo de sus compañeras, que las comprenden y con las que pueden compartir sus interrogantes, sus esperanzas y sus sueños. Han tenido momentos de desafío, cuando experimentaban que desaparecía la riqueza de las “muchas” y se sentían frustradas por el idioma o por la complejidad que conlleva el tratar de comprender y apreciar tantas perspectivas distintas. También vivieron momentos de compromiso a medida que se escuchaban unas a otras con mayor profundidad y se ajustaban a otros ritmos y estilos, construyendo el deseado *cor unum*. Es ahí cuando han experimentado la seguridad de que lo que tienen en común, aunque expresado de distintas maneras según la cultura de cada una, es sólido y claro.

Las actitudes con que se han acercado a esta experiencia, y en particular el retiro, han dado sus frutos. Esperamos, junto con ustedes, que estas actitudes nos marquen toda nuestra vida:

- un profundo deseo de conocer a Dios, como anhela la cierva sedienta el agua fresca;
- una apertura que invita a Dios a la hondura de todo su ser, dejándoles recibir la tierna mirada de Dios, haciéndoles aceptar las partes más vulnerables de sí mismas, y dejando que Dios las conforme y modele;

- una transparencia ante Dios inspirada en Sofía, que deseó vivir siempre abierta al Espíritu;
- el valor que les dio la libertad de ir más allá de sus miedos, pues con Dios no hay nada que temer;
- la disponibilidad, una y otra vez, para abandonar sus expectativas y entregar sus tesoros, confiando en que los dones de Dios les darán vida.

En este anhelo, en esta apertura, en este “soltar”, ¿quién es el Dios que han descubierto – de nuevo, o por primera vez? Han encontrado a Jesús que se ha relacionado con ustedes, cara a cara y en la compañía de una amistad madura. Jesús que se ha invitado a sus casas – y a quién ustedes, a su vez, han invitado. Han encontrado un Dios que las ama como una madre, que las ha invitado a una nueva relación con Dios Padre. Han conocido a un Dios que ya no es el Dios “oficial”, sino un Dios de amor: un amor abundante, desbordante, hacia el cual su primera respuesta es una enorme gratitud; un amor que es muy personal – que las quiere como son, en sus vidas cotidianas, con sus dones y limitaciones; un amor que sufre por la vulnerabilidad y las heridas de su pueblo; un amor que cura y renueva.

Al reflexionar sobre todo lo que hemos oído sobre todo lo que Dios ha estado haciendo en ustedes y entre ustedes durante estos meses, ha surgido su nombre y su divisa. Estos son a la vez una descripción de su experiencia ahora y una llamada a la cual están invitadas a responder aún más generosamente durante el resto de sus vidas. Las nombramos:

Mujeres de corazón abierto

con la divisa

De su herida brotó sangre y agua. (Jn 19,34)



Reflexionemos primero sobre la divisa con sus imágenes de ser heridas, de sangre y de agua. Como personas y como grupo que ha vivido el hecho de ser heridas, la vulnerabilidad, las limitaciones y la fragilidad en sus propias vidas, física y emocionalmente, en la historia de sus vidas, en sus propias capacidades. Ha habido situaciones en las que han estado realmente en contacto con la vulnerabilidad del otro, de tal modo que les ha dolido el corazón y les ha inspirado compasión. Algunas de ustedes han compartido que en sus provincias, junto con la vida, hay fragilidad, disminución o lento crecimiento, o limitación en su capacidad de responder a las necesidades de la realidad.

Todas ustedes han tocado el dolor y las heridas del mundo – en sus propios países, en la gente cuyas realidades han conocido durante su experiencia internacional y en las situaciones que marcan hoy nuestra comunidad global.

Saben con certeza que más importante que las heridas es el modo como hemos respondido a ellas. A veces ocultamos, negamos, resistimos o rechazamos la vulnerabilidad, porque nos avergonzamos o tenemos miedo, porque es demasiado abrumador o difícil. Como religiosas del Sagrado Corazón, han respondido a esta fragilidad con el Corazón de Jesús. Han confiado en el Dios que dice una y otra vez: “No temas, estoy contigo”, y han aceptado su invitación a caminar siendo heridas, permitiendo que Dios se les revele, dejando que las acompañe. Se han unido al Corazón traspasado de Jesús, y se han abierto a lo que Dios les quiere revelar.

Su propia experiencia refleja lo que dice el reciente Capítulo general, *hemos acogido con reverencia nuestra vulnerabilidad y fragilidad y hemos dialogado en un ambiente de confianza y alegría...* (p. 15).

Hemos acogido con reverencia nuestra vulnerabilidad y fragilidad... Sí, han llegado a *acoger* la vulnerabilidad, con la reverencia de quien cree que la fragilidad puede ser un lugar de revelación, una reverencia que se preocupa y quiere cultivar lo que sigue siendo frágil.

Hemos dialogado en un ambiente de confianza... En un clima de escucha mutua se han acompañado unas a otras en tiempos de alegría y en tiempos de dolor, tejiendo los vínculos afectivos y la confianza gracias a los cuales han comprendido que no están solas, que son parte de un cuerpo más grande de hermanas que están tratando de vivir el mismo sueño. Han escuchado las heridas del mundo, y le han pedido a Dios oír el significado profundo de estos gritos. En una relación de confianza mutua, han escuchado a Dios, queriendo saber qué es lo que Él les quiere mostrar en esta fragilidad.

En el documento del Capítulo viene luego la palabra *ALEGRÍA*.

Hemos acogido nuestra vulnerabilidad y fragilidad... con alegría. ¡En verdad, la lógica de Dios no es la nuestra! Ustedes también han descubierto esta alegría: la alegría de haber sido invitadas a entrar en silenciosa intimidad con Jesús, quien les ha dejado ver su propia vulnerabilidad e impotencia; la alegría de revelar una nueva parte de ustedes que antes permanecía oculta; la alegría de darse cuenta que no necesitan ser otra persona ante Dios; la alegría de ver que la mano de Dios sostiene sus corazones con un amor tierno y sanador.

Al igual que las delegadas del Capítulo, están *convencidas de que de la fragilidad surge vida nueva...* (p 24). Aquí estamos en el corazón de nuestro carisma, el aspecto particular del amor y de la vida de Dios que le fue revelado a Sofía y que ustedes también han experimentado: que de la fragilidad surge vida nueva, que del Corazón herido de Jesús brotan la sangre y el agua llenas de vida.

La sangre que brota del costado de Jesús es un símbolo de la fidelidad de Dios, no sólo a la alianza original, a la comprensión original de su vocación, sino a una alianza eterna con ustedes, que ha sido renovada durante su retiro y será sellada de nuevo en el momento de su profesión. Esta alianza encierra ahora nuevas dimensiones de ustedes mismas y nuevas capacidades de amor, con las cuales se ofrecen con mayor plenitud al proyecto de Dios para nuestro mundo.

El agua de la vida nueva ha estado brotando en abundancia en estos días. Celebran nuevos aspectos de ustedes mismas que están vivos y libres, nuevos colores en sus vidas que irradiarán lo que son y el cómo viven. Celebran porque en verdad la vida es preciosa, porque la muerte ya no es muerte, sino amor que se derrama para la vida del mundo. Hay en ustedes una energía nueva y un compromiso de vivir estas *aguas de vida* con gracia y generosidad.

Llegamos al nombre de su probación: ***Mujeres de corazón abierto.*** Esto es lo que esperaban ser cuando establecieron los objetivos de su comunidad y es lo que las llevará hacia adelante. Son mujeres con corazones abiertos para recibir los dones que Dios les ha ofrecido,

abiertos para comprender las vidas y experiencias de sus hermanas, abiertas para entender con mayor compasión y claridad las realidades de nuestro mundo. Como mujeres con un corazón abierto están llamadas a continuar viviendo esta dinámica de receptividad.

Al mismo tiempo están llamadas a vivir una apertura que las lleve más allá de sus zonas de seguridad, al otro lado del umbral que podría haberlas definido, más allá de las barreras que podrían separarlas de los demás. Han descubierto que arriesgarse a dar un paso más, a romper sus esquemas, a ir más allá de sus antiguos límites, es fuente de vida para ustedes y para los demás.



A la luz de esto les ofrecemos otra imagen de su grupo de probación, una imagen que habla de esta capacidad de abrirse. Viene de los Incas del Perú y moldeó la experiencia de muchas delegadas en el Capítulo. Las ventanas y las puertas de las estructuras incas se abren hacia las vastas extensiones de los Andes y hacia la gente que vive en sus valles y laderas. Aunque la entrada de la estructura inca es sólida, da también una impresión de dinamismo, de apertura hacia el exterior. La experiencia de estos meses las ha llamado a esta dinámica: a abrirse al exterior con libertad, con alegría y con

una nueva confianza en ustedes mismas como mujeres; a salir de sí mismas con un amor que es inclusivo, que extiende la mano hacia lo desconocido y reúne a la gente creando un hogar para otros. Han sido invitadas a abrirse con un amor valiente y a veces exigente; a entre-

garse a medida que se enfrentan cara a cara con la verdad de la realidad del mundo de hoy; a abrirse con un amor fiel que construye comunión y reconciliación.

Hay energía en su nombre, *Mujeres con un corazón abierto*, una energía que las abre hacia un futuro cuyos nuevos pasos están indicados en el camino, pero cuyas futuras direcciones serán creadas por ustedes y las de su generación. La energía de su nombre brotará de su interior, como las aguas brotan de la fuente de vida. A veces vendrá de su compromiso a seguir abriéndose más al amor y del impulso alentador de sus hermanas. También las situaciones vividas por sus pueblos sacarán de ustedes esta energía.

La Sociedad ha reservado para ustedes el tiempo de la Probación porque necesitamos mujeres que hayan descubierto, en el hecho de haber sido heridas, y en las heridas del mundo, una fuente de vida; mujeres que hayan reflexionado sobre su experiencia de misión y ahondado su compromiso con el Corazón de Jesús. Necesitamos mujeres que hayan desarrollado capacidades para vivir la interculturalidad y dispuestas a colaborar en la construcción del *cor unum*, no sólo entre nosotras sino en el mundo entero; mujeres de corazón amplio, abiertas a mantener vivo hacia el futuro el carisma de Sofía, con intuición, compasión y valentía.

¿Qué es lo que necesitarán para amar con un corazón tan abierto? Como muchas de ustedes dijeron, tendrán que permanecer arraigadas en su relación con Aquel que las ama, y alimentar el espíritu interior que les permita ser una apóstol contemplativa. Era tal la precisión con la que los Incas tallaban las piedras de las aperturas de sus templos más sagrados, que no necesitaban poner cemento entre ellas para mantenerlas unidas. Mantengan sus corazones tan bruñidos como estas piedras, tan en sintonía con Dios que puedan discernir con facilidad sus caminos. Mantengan sus corazones con el mismo arraigue y aplomo de estas piedras; mantengan abierto el umbral de sus corazones, para acoger a los que necesitan refugio, para llegar a

otros y alcanzarles con la ternura, la energía y el compromiso de su amor.

Permanezcan entrelazadas. Las relaciones que han creado aquí y el sentir que forman parte de un cuerpo han sido importantes. Esta comunidad las ha ayudado en este camino y puede continuar ayudándolas. Acompañense en estos años venideros, mientras la Sociedad le da cuerpo a las prioridades del Capítulo en cada una de sus culturas, mientras las áreas del Chad y de Indonesia continúan desarrollándose, mientras ustedes y sus provincias continúan enfrentando nuevos desafíos en nuestra misión. Al volver a sus provincias busquen también las relaciones que les ayudarán a vivir los dones que han recibido, pues las piedras de los Incas forman una puerta de entrada en la medida en que se apoyan entre ellas.

Al cosechar los frutos de estos últimos cuatro meses y medio, queremos agradecer a Isabel García, Kim Young Ae y Mary Cavanagh su manera de vivir nuestro carisma, el haberlas acompañado como personas y como grupo. En nombre de todas las religiosas del Sagrado Corazón alrededor del mundo, ellas han derramado en sus vidas el amor para que ustedes puedan recibir los dones que Dios y la Sociedad quieren ofrecerles en este momento. Reciban abundantes bendiciones por esta generosa entrega de sí mismas.

Hoy y en el futuro, pedimos con ustedes que Dios selle sus corazones con la capacidad de vivir como mujeres con un corazón abierto, mujeres que confían que de sus heridas y de su fragilidad brotarán la sangre y el agua de la vida nueva. ¡Con Sofía y con toda la Sociedad, nos comprometeremos con ustedes este domingo, y lo haremos de nuevo con Claire el 14 de febrero, alegrándonos en la entrega de su ser a Aquel que es Amor!

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

CAMINAD EN EL AMOR DE DIOS

Roma, Villa Lante, 28 de enero del 2010

Nos reunimos aquí esta mañana para llevar a cabo un rito lleno de sentido en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: recibir un nombre y una divisa que reflejen vuestra experiencia durante esta Probación, y que os acompañen personalmente y como grupo de religiosas profesas del Sagrado Corazón.

Cuando nos reunimos hace cinco meses para inaugurar este tiempo de preparación para los últimos votos os invitamos, junto con el Equipo de probación, a iniciar una peregrinación, una peregrinación a los lugares sagrados de Dios y de la Sociedad. Al llegar al final de esta etapa, y tras haber escuchado vuestra experiencia, sabemos que ciertamente habéis caminado a los lugares sagrados

de vuestra relación con Dios;
del Corazón de Dios presente en el mundo;
de la tradición y la vida de la Sociedad.

Recordemos juntas cada uno de estos itinerarios sagrados.

Al acudir a algunos de los lugares significativos de la historia de la Sociedad, habéis respondido a la petición de que la vuestra no fuera simplemente una visita a los lugares físicos, sino que os sumergierais profundamente en las raíces de nuestra espiritualidad que nacieron o se alimentaron allí. Habéis conocido mejor el contexto de nuestra Iglesia, algo de su vida pasada y presente, aquí en Italia, y cuando habéis compartido cómo es su vida en vuestros países. En vuestro viaje a Francia, y a través del compartir con Phil Kilroy, habéis conocido a Sofía de manera más personal, y habéis permitido que su vida y su itinerario espiritual modelen el vuestro. Aquí, en la Villa Lante, habéis entrado en contacto con las esperanzas y los desafíos que la Sociedad ha experimentado a través de su historia. Y habéis creado un **nuevo** lugar sagrado en la vida de la Sociedad – ¡aquí, entre vosotras! Al construir juntas la comunidad, os habéis convertido en un

espacio en el que la vida de Dios y la de la Sociedad se comparten con confianza, con ánimo y con discernimiento, apoyándoos mutuamente para responder a las llamadas de Dios.

El segundo aspecto de vuestra peregrinación – al Corazón de Dios presente en el mundo – os ha abierto a la experiencia de los muy diversos escenarios en los que vivimos nuestra misión de manifestar el amor de Dios. Al releer vuestra experiencia os habéis hecho más conscientes de los dones de vuestras culturas y de vuestros países, y también de los aspectos que necesitan conversión. Vuestros corazones están más en sintonía con los desafíos, con el dolor y el sufrimiento de muchas personas; con la compasión y el valor asombroso de quienes incesantemente ofrecen sus dones y talentos para colaborar con la obra creadora de Dios.

Durante estos cinco meses habéis estado profundamente implicadas en el tercer aspecto de esta peregrinación – el camino al centro de vuestra relación con Dios, a ese lugar sagrado en el que experimentáis su amor y su llamada. Os habéis adentrado con veneración y agradecimiento en la historia de vuestra vida y de vuestra vocación. En los momentos de duda habéis escuchado las palabras de aliento: “No estás sola”, y os habéis asido a la mano de Aquel que dice: “No temas”. En este peregrinar habéis descubierto una vez más que vuestra relación con Dios es un espacio sagrado de Amor; que aquel que os llama, que os espera en este lugar sagrado, y que os acompañará siempre, es Amor.

Esta mañana queremos confirmar vuestra experiencia de peregrinación y enviaros a continuar viviéndola en vuestros ambientes con el nombre

Caminad en el amor de Dios

y con la divisa

**Reunidas en comunidad en nombre de Jesucristo,
somos enviadas a anunciar, con nuestra vida y nuestro trabajo,
la buena noticia del Reino. (Const. 30)**



Caminad en el amor de Dios

La experiencia de la Probación ha sido para vosotras un camino en el amor de Dios, en el que habéis descubierto nuevas profundidades y hermosos matices de su amor a vosotras y a su pueblo. Os habéis sentido abrazadas, cuidadas y encontradas cuando pensabais que estabais perdidas, liberadas de vuestras ataduras, amadas incondicionalmente tal y como sois. Estáis seguras de que todo lo que Dios ha creado es bueno, y de que esa bondad habita en vosotras. En este camino de amor, Dios se os ha revelado como fuego de amor, como Esposo, como Amado, como “tu dueño” y “el Señor de tu vida”, como Aquel que, en este peregrinar, os lleva de la mano.

Habéis sido atraídas por el Corazón humilde de Jesús, el Corazón abierto del que brota el amor, que os trata, a vosotras y a todos/as, con respeto y consideración. Al caminar con Jesús a través de su vida

y a través de la vuestra, le pedisteis que os enseñase a amar con su mismo amor. Con sus ojos y con su Corazón habéis contemplado los escenarios de alegría y de dolor de nuestro mundo, y habéis caminado con Él cuando avanzaba superando barreras para llegar a los necesitados. Su compromiso con la justicia, con la paz y con las relaciones auténticas han modelado vuestro corazón y vuestras convicciones.

Al pie de la cruz habéis respondido con todo vuestro ser a su deseo de que permanezcáis con Él, devolviéndole el amor con que Él os ha amado. Ahí habéis conocido nuevos niveles de intimidad, de integración afectiva y de unificación personal, de presencia mutua en el dolor y en el misterio del amor. Con agradecimiento, con pasión, con entusiasmo, y con serena alegría, estáis preparadas para seguir caminado en este amor.

Reunidas en comunidad...

Vuestro recorrido ha sido personal, pero no habéis estado solas. Durante estos meses, la dimensión comunitaria de vuestra experiencia ha sido muy importante para vosotras y para vuestro futuro en la Sociedad. Los empezasteis dedicando tiempo a elaborar vuestro proyecto comunitario:

*Reunidas en comunidad en nombre de Jesucristo (Const. 30),
somos llamadas a una continua conversión personal y comunitaria.
(Capítulo 2008)*

y a continuación especificabais las maneras en que deseabais vivirlo. Al construir vuestra comunidad habéis experimentado un sentimiento de unión, de “estar unidas”, de solidaridad y de colaboración, con una notable disponibilidad para tenderos la mano y ayudaros unas a otras. La riqueza de nuestra internacionalidad, experimentada en el vivir diario, es ahora más concreta para vosotras, ampliando y profundizando vuestra comprensión de lo que significa ser religiosa

del Sagrado Corazón. Y también los desafíos están más claros: comprender las diferencias de lenguaje, de contexto y de significados; intentar trabajar juntas aunque tengáis muy distintas maneras de ver las cosas. Al promover confianza y aceptación habéis estado abiertas a la conversión, al aprecio y al respeto a las diferencias, a hacer espacio a las demás, a permitir que, mediante el diálogo, se modificaran vuestras maneras de pensar, sin perder, cada una, la riqueza de su aportación.

Vuestra experiencia durante la Probación es un testimonio de que nuestra llamada a ser comunidad no es simplemente un deseo nuestro; es el deseo de Dios. Es Dios quien nos reúne. En Jesús encontramos nuestra unión, porque Él es el Centro y el Camino. Centrándoos en Él y siguiéndole juntas habéis experimentado la apertura, la comprensión y la reconciliación que forjan nuestra unión.

Los frutos

¿Cuáles han sido los frutos de este camino personal y comunitario en el amor de Dios? Ánimo, libertad, alegría, confianza; una nueva percepción de vosotras mismas, de vuestra dignidad, de vuestra femineidad, de vuestra unificación personal. Un sentirse a gusto, superado todo temor, aceptadas, perdonadas, en paz. Podéis añadir otros, ahora, o a medida que vaya avanzando la vida.

Tenéis ahora una comprensión renovada de nuestra vocación: amar como hemos sido amadas; procurar que los demás experimenten el respeto que se les debe, su dignidad, y la justicia; ser generosas, entregaros en amor, como Jesús. Tenéis una actitud de apertura a lo que Dios desea; a dejaros impulsar, prontas para ayudar.

Son aprendizajes de vuestra experiencia que queréis llevar con vosotras: la importancia de la vida interior, el poder de Dios para abrir, centrar, llenar, cambiar, integrar; el sentido de cuerpo que procede de la apertura a una continua conversión.

¡Qué frutos del Espíritu tan maravillosos para nuestro tiempo!



Enviadas a anunciar...

Con los frutos de vuestra experiencia vivos en vuestro interior sois enviadas a anunciar con vuestra vida y vuestro trabajo la buena noticia que se os ha revelado. Como hizo con María Magdalena, Jesús os envía a vuestras hermanas y hermanos para anunciar lo que habéis visto y oído. Como la mujer samaritana, cuyo encuentro transformador con Jesús la llevó corriendo a anunciar lo que había experimentado, os sentís empujadas a abandonar vuestro cántaro e ir a vuestra gente, para que ellos vengan y conozcan por sí mismos al Salvador del mundo y los dones del Reino de Dios.

Hoy, y especialmente el domingo, la Sociedad os envía a vivir *cada día* esta experiencia de ser amadas y llamadas. Os enviamos a vivir sin cansaros la confianza, la alegría, la unificación que dimanan de esta relación de Amor. Os enviamos a compartir con pasión y con fuego la buena noticia del Reino de Dios, a crear en vuestra vida y en vuestro trabajo las posibilidades de vida, de libertad, de justicia, y de reconciliación que Jesús os ha mostrado.

La experiencia de comunidad que habéis vivido aquí forma también

parte de lo que sois enviadas a vivir, a re-crear en los lugares en los que viváis y en vuestro trabajo apostólico. A promover, estéis donde estéis, las actitudes de apertura y aceptación mutua que os capacitarán para apoyaros, unas a otras y a la comunidad de los discípulos de Dios, en el valor y el compromiso necesarios para vivir y compartir esta buena noticia todos los días de vuestra vida.

Os enviamos a realidades de nuestro mundo que están llenas de desafíos y de posibilidades. Las imágenes del reciente terremoto en Haití gritan a nuestro corazón y a nuestra mente la necesidad urgente de una respuesta global, que seguramente encontrará muchas dificultades, pero que también puede ser una experiencia nueva de esfuerzo internacional conjunto para llevar allí la buena noticia del Reino de Dios. Nuestro carisma y nuestra fe nos enseñan que a lo largo de la vida pueden surgir de situaciones de dolor. Las enviamos a caminar en el amor de Dios con su pueblo, en sus realidades, y abrir con ellos y para ellos iniciativas de vida que manan del amor derramado por todos/as.

Al final de la ceremonia de profesión, en nombre de la Sociedad, os enviaremos a cada una a vuestras provincias para vivir esta experiencia. Además, de manera especial, enviaremos a Young Ae, Chabe y Mary. En vuestro nombre, en el de las probaciones que han acompañado, en el de este Consejo general y del anterior, y en el de toda la Sociedad, quiero expresar nuestro agradecimiento por su fidelidad al caminar de Dios en sus vidas. Han sido extremadamente generosas en el don de sí mismas, cultivando y compartiendo sus dones, creando el espacio para que Dios y el carisma de Sofía actuaran en cada persona y en cada grupo de probanistas. Young Ae, Chabe y Mary, que experimentéis el amor de Dios y nuestra gratitud en este momento en que os enviamos a continuar viviendo el carisma, enriquecido ahora por la rica experiencia de esta generación de religiosas del Sagrado Corazón.

Caminad...

¿Qué necesitáis para seguir caminando? Como muchas habéis dicho, necesitáis y queréis permanecer enraizadas en Dios y en los frutos que el Espíritu ha confirmado en vuestra vida. Queréis ser mujeres profundamente fundamentadas en la oración, para que así podáis permanecer en el Corazón del Amor y dejar que Él sea la fuente de vuestra pasión. Vivir las actitudes que habéis fomentado aquí – de respeto, de confianza, de escucha y de diálogo – os ayudará a discernir y a responder con otros a lo que Dios quiere en las distintas situaciones en que os encontréis. Vivid las gracias que habéis recibido y permaneced abiertas a la continua conversión a la que os invitan. Recordad que no estáis solas; manteneos en contacto unas con otras, de modo que podáis seguir acompañándoos a lo largo del camino.

Con alegría os enviaremos el domingo como profesas de la Sociedad, con la seguridad de que su suerte está en vuestras manos, con la seguridad de que si continuáis *Caminando en el Amor de Dios* y si dejáis que ese amor viva en el corazón de nuestra misión, Aquel que tanto os desea os conducirá, nos conducirá y nos llevará a adentrarnos en el futuro conforme a los deseos de Dios.

Sí, porque el camino continúa...

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

VIVID Y AMAD CON PROFUNDA ALEGRÍA

Roma, Villa Lante, 27 de enero del 2011

Estamos reunidas para celebrar un rito muy importante en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: darles un nombre y una divisa que reflejen su experiencia durante este tiempo de Probación y que las acompañarán personalmente y como grupo de profesas del Sagrado Corazón. Con ustedes celebramos la vida que han compartido juntas, y nos regocijamos con la vida que Dios ha posibilitado en cada una y entre ustedes.

Durante estos meses han formado comunidad: han compartido sus historias y las de sus provincias, se han preocupado unas por otras, se han comprometido en los quehaceres de la vida cotidiana y han reflexionado juntas qué ha sido lo más significativo en sus vidas. Como dice el Capítulo del 2008 *“han buscado aprender a ser hermanas, a crecer asumiendo sus vulnerabilidades y dones, y se han animado mutuamente a correr riesgos que dan vida”* (p. 25). Con confianza, con lucha y fatiga a veces, con cantos y bailes, con esfuerzo y alegría, han construido la comunidad que han llegado ser. En este camino han logrado tocar y conocer, por su propia experiencia, que hay profundas experiencias humanas y espirituales que compartimos, más allá de los océanos, de las lenguas y de las culturas, y que nos unen como familia y como hermanas.

En su deseo de tejer relaciones se han encontrado con los desafíos del idioma con un espíritu positivo. Han hecho un gran esfuerzo para comunicarse, han sido sensibles y creativas en las diferentes maneras de comunicarse entre sí, más allá de las angustias y los miedos. Junto con ustedes, estamos muy agradecidas a Clara Malo, Mari Clemen Benítez y Mary Finlayson por facilitar las traducciones durante estos meses.

Aprecian ustedes la visión amplia y el conocimiento de la vida de la

Sociedad que la Probación les ha ofrecido. Han compartido las realidades de sus países y provincias, sus formas diversas de ver el mundo, de vivir los valores que todas vivimos, de encarnar el carisma en sus propios contextos. A medida que iban escuchándose unas a otras, llegaron a apreciar los valores fundamentales que Sofía hubiera querido que viviésemos en el futuro, y el significado, más allá de las distintas formas, de expresar esos valores en nuestras diversas culturas. Han entrado en la fuente de nuestras antecesoras, de nuestras hermanas mayores, para beber de su sabiduría. Al mismo tiempo, han aceptado el desafío, como generación, de crear su respuesta a la llamada de vivir el amor del Corazón de Dios en este siglo XXI como religiosas del Sagrado Corazón.

Las alegrías y las penas de nuestro mundo han estado presentes en cada una cuando compartieron situaciones difíciles de sus propios países y de otros lugares. El sufrimiento de Haití fue particularmente profundo para muchas de ustedes. En la vida de su propia comunidad han sido tocadas por el misterio pascual. El día de la apertura de la Probación recibimos la noticia de la muerte en Argentina de Vivian Fabricio rscj, y durante el retiro compartimos con Angélica el dolor de su familia por la muerte de su hermana.

Al comienzo de la Probación fueron invitadas a entrar profundamente en el *Corazón de Dios* y respondieron con apertura, confianza y *disponibilidad*. Les propuse dos preguntas que en ese momento no podían responder: *¿Qué les pasará al entrar en el Corazón de Dios? ¿Y en quiénes se convertirán?*

¿Qué les ha pasado al entrar en ese Corazón de Dios? Han vivido de una forma nueva el amor profundo, personal, incondicional, tierno, fuerte, compasivo y fiel de Dios. Saben que vienen del amor más grande, y que de veras son sus discípulas amadas. Han dejado que el Espíritu abriera suavemente espacios en ustedes para ver con ojos nuevos. El amor de Dios les ha dado el valor de entrar en las profundidades de su propia historia, o en la de su provincia o su pueblo,

para visitar cuáles son esos lugares “por donde la vida se va escapando”, como a la mujer que sufría hemorragias (Mc 5,28 ss.). Les ha hecho experimentar, como a ella, una sanación que se producía en el silencio, en lo “secreto” de su corazón, con la consciencia de que vivía poco a poco un proceso transformador, integrador. En el Corazón de Dios se han movido más allá del miedo, han dejado cargas y experimentado el dolor sin dejarse abrumar por ellas, y han vivido la libertad transformadora de la reconciliación.

Con gran amor y deseo, ha sido Dios quien les ha hecho volver los ojos hacia la fuerza que habitaba en cada una, hacia las potencialidades que tal vez estaban dormidas en el interior. Han visto su dignidad e identidad como hijas de Dios. Una vez más pueden decir que su propia historia es un lugar de salvación. La Palabra se ha hecho carne en ustedes.

Y la segunda pregunta: *¿En quiénes se han convertido?* Han llegado a ser mujeres habitadas por el amor y la vida de Dios. Mujeres llenas de alegría, una alegría que llega con la tranquila y profunda confianza de una relación mutua con Aquel que las ama, con la misma alegría que llevó a María a cantar “*Mi alma proclama la grandeza del Señor*” (Lc 1,46). Han llegado a ser mujeres con valentía, celo y pasión para vivir ese amor con los demás.

A la luz de este camino que han vivido en el Corazón de Dios, les damos el nombre:

Vivid y amad con profunda alegría

y la divisa

**Revístanse de su nuevo ser que ha sido renovado, a través
del amor, en imagen de su Creador (Col 3,10)**

Revístanse de su nuevo ser

¡Esta llamada les ha sido hecha con confianza! Pablo la conocía, y sabemos que ya se han convertido en esa mujer nueva. ¡Se han renovado a imagen del Creador! Confirmamos con gozo su llamada a vivir este nuevo ser.

¿Cómo luce este nuevo ser? ¡Se parece a Dios! Sí, se han dejado modelar de nuevo a imagen de su Creador y se han revestido de Dios. Lo que sigue en el texto de Pablo a los colosenses es la lectura de la fiesta de Magdalena Sofía que habla de las cualidades de este nuevo ser:

*Revístanse, pues, como elegidos de Dios, santos y amados,
de entrañas
de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre,
paciencia,
soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente...
y por encima de todo esto, revístanse del amor. (Col 3,12-14)*

La experiencia de estos meses ha sido una invitación a revestirse de todas estas actitudes, y de otras más personales, en el camino de cada una y como grupo. Hemos escuchado cómo han descrito esa experiencia de transformación que las ha llamado y les ha permitido vivir con una nueva profundidad la ternura y compasión que han experimentado, a relacionarse con otras con humildad, con perdón, aprecio y comprensión.

Como parte de la oración de hoy, podrían desear que Pablo les escriba este pasaje de su carta y también a la comunidad de la Probación, usando las palabras que ya han escuchado durante el retiro, y en la experiencia de cada una. ¿Qué les diría Pablo hoy para sellar el trabajo del Espíritu en cada una y para que, al volver a sus provincias, puedan vivir este nuevo ser que es la imagen del Creador?

“Revístete, pues, como elegida de Dios, santa y amada...”

Su nuevo ser que se va renovando

Pablo también dice: “Revístanse del nuevo ser que se va renovando...” Esa renovación ya ha sucedido y es un proceso que continua. Durante la Probación se han acercado más a Magdalena Sofía, la han conocido mejor y han visto cómo su camino se relaciona con el de cada una, dejando que su caminar sea aliciente para el suyo. Sofía se revestía con frecuencia de ese nuevo ser en el que había crecido a través del amor de Dios. A veces se encontraba atada por la imagen encogida de Dios que le transmitió la cultura en la que creció. Continuamente necesitaba deshacerse de esta imagen para crecer a imagen de Dios. A lo largo de su vida siempre estuvo abierta a aprender, de manera familiar y aún más profundamente, que Dios es amor. Al caminar con ese nuevo ser, al llegar a sus provincias, deben saber que Pablo y Sofía les prometen que ese camino continua, que el Espíritu es fiel y continuará renovándolas.

Vive y ama con alegría

En ese nuevo ser y con él, Dios las impulsa hacia la misión: vive y ama con alegría. Saben que están llamadas a amar con el mismo amor que han experimentado. Están llamadas a vivir para los demás en plenitud la vida que han recibido, a dejar que continúe encarnándose en cada una para posibilitar una vida semejante en los demás.

Como personas, como grupo, han detectado matices especiales en esta misión de vivir y amar. Están llamadas a compartirlo de una manera especial con los jóvenes de sus países, para que puedan experimentar la fuerza del crecimiento y la transformación que el amor de alguien que cree en ellos les puede brindar; que puedan llegar a ser las personas vivas que Dios ha creado, con los dones y fortalezas que hay en lo profundo de su ser. Algunas de ustedes han sentido una llamada especial a vivir y a amar; una llamada a reconstruir relaciones, a ser mujeres de compasión y paz, a vivir la justicia con ternura, a sanar heridas, a dejar que el agua de la vida fluya de ustedes hacia sus pueblos.

Todas ustedes, todas nosotras, estamos llamadas a contribuir en la construcción de la unidad en nuestro mundo, que Pablo describe como fruto de esa persona nueva: “No hay griego o judío, esclavo o libre, hombre o mujer, sino que Cristo es todo y en todos” (Col 3,11; Gal 3,28). Ese *nuevo ser* es una llamada a vivir el Reino de Dios, la vida nueva del Reino donde todos estamos incluidos; donde todos tenemos acceso a los recursos de la creación y del mundo; donde las diferencias no signifiquen discriminación; donde aprendamos a construir comunidades en la confianza y el aprecio; a manejar los conflictos no con la violencia sino con el diálogo y la reconciliación. Al volver a sus propios lugares con energía, con nueva visión, con convicción y pasión, busquen maneras para trabajar con otros/as y contribuir a esta unidad.

¡Están invitadas a vivir y amar con *alegría profunda*! ¿Cuál es esta alegría? Es la certeza de que Dios ES el centro de sus vidas. Es la certeza de que no están solas, porque la llamada de Jesús es a amar con Él; que, pase lo que pase en el futuro, nada nos puede separar del amor de Dios. Es la alegría en la confianza de que Dios va delante de cada una, de que Jesús las espera en la Galilea de sus provincias, entre la gente a la que han sido enviadas, donde con Él puedan decir a otros “vengan y vean; ¡ustedes también verán grandes cosas!”

Esta alegría sólida, silenciosa, es visible en la apertura y la disponibilidad que han vivido en esta época y con la que regresan, en la sencillez y libertad interior con la que ahora pueden decir: “Aquí estoy Señor, ¡Aquí me tienes! ¡Soy tuya! Voy contigo. Envíame donde quieras tú que vaya, allí donde tu pueblo necesita que viva tu amor”.

¡Están preparadas para vivir y amar con gran alegría! Como las mujeres en el día de la resurrección han conocido el amor y la fuerza de Jesús resucitado. Con ellas den un paso al futuro. Vayan a compartir la alegría de haber encontrado el significado y el sabor de la vida, y de percibir la creación entera como una melodía que nos

dinamiza y nos invita, que nos llama y nos impulsa a ofrecer nuestra mayor riqueza, eso que es nuestro: nuestra propia vida, con todos los aprendizajes que hemos hecho, con nuestro nuevo ser por amor.

Les damos las gracias por su apertura durante este caminar de Dios en cada una. Con ustedes, agradecemos a Ellen y Jola las distintas maneras en que les han dado su vida, su amor y su experiencia. Han creado comunidad con ustedes durante estos meses y, con una gran sensibilidad a los deseos del Espíritu en sus vidas, las han acompañado en el caminar de Dios. En nombre de la Sociedad, les estamos agradecidas por hacer posible esta experiencia, tan amada por la Sociedad, que las lleva a lo más profundo de nuestra vocación, en preparación a su compromiso definitivo.

El momento de su profesión final ha llegado. Con ustedes celebramos esa persona nueva que ya son en Cristo. ¡Esperamos con gran confianza el domingo para enviarlas a vivir con amor y con alegría!

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

**AMADAS DESDE LO HONDO,
SER PARA LOS DEMÁS EL AMOR TRANSFORMADOR DE DIOS**

Roma, Villa Lante, 12 de enero del 2012

Nos reunimos esta mañana para llevar a cabo un rito lleno de significado en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: el de daros un nombre y una divisa que refleje vuestra experiencia durante esta Probación, y que os acompañe, como grupo e individualmente, como religiosas profesas del Sagrado Corazón. Celebramos con vosotras la vida de comunidad que habéis vivido, y nos alegramos de la vida de Dios en cada una de vosotras y en medio de vosotras.

Hace unos meses nos reunimos para inaugurar vuestra Probación. Desde entonces han ocurrido muchas cosas, pues a medida que habéis ido conociéndoos personalmente unas a otras os habéis hecho más conscientes de la cultura, de los valores y de la historia que han modelado vuestras vidas. Habéis trabajado para crear una comunidad y habéis tejido lazos que en el futuro os serán un vínculo y un apoyo. Habéis compartido vuestra experiencia de vivir una vocación común en contextos distintos, y habéis profundizado la comprensión de nuestro carisma y de nuestra misión mediante el estudio personal, el compartir y la aportación de las demás.

Todo esto lo habéis vivido en un contexto de atención a nuestro mundo – a los problemas que nos desafían y a las situaciones de esperanza que acontecen en vuestros países; a la violencia, la inseguridad política y la crisis económica a la que se enfrentan muchos países; al esfuerzo y al compromiso para fortalecer gobiernos democráticos; al clamor de nuestro mundo por la paz, por la justicia, por el cuidado y el sostenimiento de la tierra; a las esperanzas y sueños de quienes comparten el deseo de una comunidad mundial en la que vivamos como una familia. Al conocer las realidades que viven otros pueblos se han fortalecido vuestra convicción y vuestro deseo de compartir la pasión de Dios por un mundo transformado por el

Amor.

Al principio de la Probación fuisteis invitadas a *caminar hacia la profundidad*. Habéis respondido con apertura, confianza y generosidad. Entonces os planteaba varias preguntas, entre ellas dos a las que entonces no podíais responder: ¿Qué encontrareis en lo “hondo”? y ¿Qué llegareis a ser?

¿Qué habéis encontrado? Una y otra vez os hemos oído decir que a medida que avanzabais hacia la profundidad de vosotras mismas, de vuestra relación con Dios, de vuestra vocación, lo que habéis encontrado es **Amor**. El amor de Dios, tierno, compasivo, sanador, transformante, que perdona y que da poder. Os habéis experimentado amadas, amadas como sois, amadas desde las profundidades de vuestro ser, valiosas, estimadas y respetadas.

En la hondura de este amor habéis crecido en conocimiento propio y en unificación personal. La relectura de vuestra vida a través de los ojos de Dios os ha dado una nueva conciencia de aspectos que quizá antes no habíais percibido, una nueva aceptación de la persona que sois y un nuevo amor a ella. Sois más conscientes de vuestros dones, así como de vuestras zonas de lucha y de fragilidad. Al exponerlas a la mirada amorosa de Dios os habéis sentido sanadas. Habéis conocido la fuerza y la alegría del amor de Dios que perdona. Y en todo ello habéis experimentado una luz y una libertad nuevas, una nueva fuerza, una honda felicidad y una sensación de plenitud.

Al ir avanzando hacia la profundidad, habéis sido atraídas a una relación más íntima con Jesús. Le habéis experimentado como amigo y habéis entrado más profundamente en sus sentimientos y actitudes al ver cómo Él responde a la gente. Habéis sido atraídas más profundamente a un sereno estar con Jesús. Ahí habéis conocido la honda efusión de amor con que Él vivió su muerte hasta que su Corazón fue atravesado, la entrega amorosa que caracterizó toda su vida.

A lo largo de este avanzar hacia lo hondo habéis experimentado una renovación de vuestra llamada y vuestra misión. Queréis compartir el

amor que habéis conocido, que quienes se os acerquen sientan que son profundamente amados, y que Dios es un Dios de Amor. Desde vuestro ser sanado, queréis vivir un amor a los demás sanador y transformante. Con la savia del amor alimentando vuestro árbol, queréis extender sus ramas para abrazar y alimentar a otros. Sí, vosotras que habéis conocido el Corazón de Dios estáis llamadas a ser el Corazón de Dios para los demás.

A la luz de este itinerario a través de vuestro corazón y del Corazón de Dios os damos el nombre de

**Amadas desde lo hondo, ser para los demás
el amor transformador de Dios**

y la divisa

Dios ha manifestado su misericordia y su fidelidad (Const. 2).

El nombre expresa el camino recorrido por cada una de vosotras durante estos meses. Vuestra experiencia de ser amadas en la profundidad de vuestro ser ha provocado en vosotras un poder, una energía y un celo que os capacitan para SER el amor transformador de Dios para los demás, y no solo para compartir con ellos este amor y que así puedan conocerlo. En la manera en que os relacionéis, en los valores y las prioridades que establezcáis, en las actitudes que promováis en vosotras mismas y en los demás, en las posibilidades que imaginéis – ¡en todas esas dimensiones estáis llamadas a vivir una misión de amor que transforma, y que produce en los demás sanación, plenitud, apertura, fuerza interior, empoderamiento, libertad, sentido, nueva vida! Habéis recibido este amor como don y estáis llamadas a darlo como don. Sí, es una llamada exigente la de ser amor de Dios. Os damos este nombre con la confianza de que el Espíritu de Amor vive en vosotras y os ayudará a saber, en cada circunstancia, cómo ser para los demás este amor transformador de Dios.

La elección de la divisa procede de las Constituciones y refleja varios aspectos de lo que os hemos oído decir. Os invitamos a meditarla, a

darle un significado personal, quizá a expresarla con vuestras palabras, a hacerla propia.

El 1 de enero la Sociedad ha recordado el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de las Constituciones. De una manera especial, durante estos meses, habéis estudiado y meditado estas Constituciones, conscientes de que son fruto de la vida y de la oración de unas mujeres que os han precedido, mujeres que vivieron esta misma vocación en los años posteriores al Concilio Vaticano II. Fueron llamadas a redactar unas Constituciones que expresaran nuestro carisma y nuestra misión en el mundo de hoy, y que guiaran a sus hermanas de las generaciones actuales y por venir para vivir su vocación en el futuro. Las palabras de este documento no son simples axiomas teológicos, ni descripciones habituales de la vida religiosa, sino que nacen de la escucha atenta y orante del Espíritu. Son el fruto de mucho diálogo y discernimiento, y de una vida comprometida con el corazón de nuestra vocación en tiempos de cambio.

Vuestra divisa, “*Dios ha manifestado su misericordia y su fidelidad*”, inaugura la primera parte de nuestras Constituciones y es una afirmación muy fuerte de nuestra experiencia de Dios y de la manera en que Dios se nos ha revelado. Lo primero que afirmamos de Dios es que su misericordia y su fidelidad se han manifestado, que Dios ES misericordia y fidelidad. A lo largo de estos meses habéis sido testigos de ello en vuestra propia experiencia y en la de las demás.

Las Constituciones continúan afirmando que estos aspectos de Dios se manifiestan en nuestro mundo – en nuestras vidas, en nuestras alegrías y esperanzas, en nuestras heridas y pecados, en nuestros desafíos y luchas, en nuestros sueños y deseos. Dios irradia amor incondicional y presencia fiel en toda realidad, iluminando así la oscuridad, haciéndose visible y consolador, dando ánimo y valor para vivir este amor y esta fidelidad en nuestra propia vida.

La afirmación de que Dios es fiel se ha hecho muy real para algunas de vosotras durante estos meses, a medida que reflexionabais sobre

vuestra historia y la de vuestros pueblos y habéis comprendido que Dios ha estado con vosotras de maneras que no habíais reconocido antes. Escuchar las palabras “Estoy contigo” ha sido una experiencia de sanación y de gran alegría, y ha dado nuevo sentido a la promesa de que “Estaré siempre con vosotros” (Mt 28,20) invitándoos a confiar de nuevo en la fidelidad de Dios.

Para muchas de vosotras, la frase “No temas” se ha ido haciendo muy fuerte, a medida que avanzabais en la profundidad de vuestro ser y en vuestra vida con Dios, a medida que habéis releído vuestra historia, o que habéis contemplado lo que significa vivir esta vocación en vuestro contexto habitual. Dios os ha dicho con fuerza y claridad: “No temas”. Aunque con frecuencia utilizamos solo esta breve expresión, “no temas”, la frase raramente termina ahí. Os invito a fijaros en lo que sigue.

La primera lectura que habéis elegido para vuestra profesión dice: “No temas, *porque yo te he rescatado. Yo estoy contigo, te he llamado por tu nombre, tu eres mía*”. Palabras de *afirmación* seguidas de una *promesa*: no que no temas, no que no vaya a haber fuego y aguas torrenciales, sino que Yo estaré contigo y no te vencerán. Y después otra promesa: Dios reunirá un pueblo con gente venida de todos los rincones del mundo (Is 43,1-7).

Las lecturas del tiempo de Navidad están también impregnadas de este mensaje. Los ángeles dicen a Zacarías, a María y a José: “No temas”. Escuchad lo que sigue: “*porque tu oración ha sido escuchada; porque has encontrado gracia ante Dios*”; Una *afirmación* y a continuación una *promesa* – que Zacarías e Isabel tendrán un hijo que estará lleno del Espíritu Santo y que hará que muchos se vuelvan al Señor; que María dará a luz un hijo que salvará a todos los pueblos y cuyo reino no tendrá fin (Lc 1,13-16; 30-33; Mt 1,20-21).

Vuestra divisa contiene una *afirmación* semejante. La misericordia y la fidelidad de Dios, su compasión y su perdón, su amor personal y apasionado, resplandece en la oscuridad, en el desorden, en la inseguridad. Vosotras y nosotras, somos invitadas a permanecer en la

confianza en que Dios es fiel y su misericordia y su amor se manifiestan y se manifestarán en cualquier realidad que vivamos.

¿Y la *promesa*? Jesús, a quien habéis conocido más personalmente durante estos meses, ES la promesa, el prometido que vive la misericordia y la fidelidad de Dios irradiándola de nuevo en nuestro mundo. Las Constituciones continúan: “Jesús nos libera, nos recrea, reconcilia todo en Él para gloria del Padre”. Esto lo habéis experimentado, y estáis llamadas a vivirlo: deshacer las ataduras de los presos, ser parteras de nueva vida para las personas y las comunidades, ayudar a formar comunidades comprometidas, de esperanza, de paz y de reconciliación, para que el amor y la vida de Dios puedan derramarse en nuestro mundo.

Vuestra divisa es, pues, una seguridad y una llamada. La misericordia y la fidelidad de Dios se manifiestan en vuestra vida y os dan esperanza, libertad, ánimo y alegría. A cambio estáis llamadas a permitir que la compasión y la fidelidad de Dios se manifiesten a través de vosotras, y a ser para los demás aquello a lo que vuestro nombre os llama, Amor transformador de Dios.

Volvamos a la última pregunta de la conferencia de apertura: ¿Qué habéis llegado a ser a medida que avanzabais hacia lo profundo? Os habéis convertido en mujeres más hondamente enraizadas en la hondura del amor de Dios, mujeres llamadas a vivir con Dios el amor compasivo y fiel que nos transforma, a nosotras y a nuestro mundo, en lo que hemos sido creadas para ser, hijos e hijas de Dios. Nos alegramos de que hayáis llegado a ser, más profundamente, religiosas del Sagrado Corazón.

Ellen y Jola han acompañado con amor, creatividad, dedicación y fidelidad este camino hacia lo hondo. Os hemos oído decir qué agradecidas estáis por la manera en que se han entregado a vosotras, han creado espacios para que hayáis crecido personalmente y como grupo, os han invitado a explorar e imaginar el futuro que queréis crear, y ofrecido un ejemplo de colaboración que os han hecho intuir

lo que queréis vivir. Nos unimos a vuestra gratitud por su acompañamiento en esta etapa, tan importante para toda la Sociedad, en que os habéis preparado para vuestro compromiso definitivo.

¡Ha llegado el momento de vuestra profesión perpetua! Con vosotras, y con toda la Sociedad vamos a celebrar la fidelidad de Dios y la vuestra al comprometer para siempre vuestras vidas para vivir el amor que descubrimos en el Corazón de Jesús. Esperamos bendeciros y enviaros a ser mujeres de amor transformador en medio de vuestra gente, y confiamos en que la misericordia y la fidelidad de Dios os acompañarán y se manifestarán a través de vosotras.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

AMOR QUE TRANSFORMA

Roma, Villa Lante, 28 de junio del 2012

Nos reunimos esta mañana para un acto significativo en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: darles un nombre y una divisa que reflejen su experiencia de este período de Probación y les acompañen individualmente y como grupo de aquí en adelante. Con ustedes, celebramos el caminar de Dios en cada una y lo que han vivido como comunidad. Estamos gozosas de la plena entrega que cada una hace a Aquel que les ama, al hacer vuestra su profesión final como religiosas del Sagrado Corazón.

Durante estos meses han reflexionado y experimentado lo que significa ser RSCJ en el contexto de la Sociedad internacional, en el contexto compartido aquí como comunidad de la Probación y en su propio contexto personal. Han encontrado elementos que están profundamente arraigados en todas nosotras como RSCJ, cualquiera que sea nuestra situación, y se han hecho más conscientes de cómo nuestras historias, lenguajes y culturas configuran la manera de vivir nuestro carisma y la misión común.

Su experiencia común ha sido tocada por muchas realidades. Se han acompañado mutuamente en momentos de alegría y júbilo y han sido comunidad unas para otras cuando alguna ha vivido situaciones de dolor, de preocupación y de pérdida. Su estancia aquí se ha visto marcada por las realidades de nuestro mundo, especialmente cuando Annie y Nadine no pudieron ir con ustedes a Francia, y por las situaciones de países y provincias cuyas fortalezas y desafíos han compartido. Han superado el reto del idioma con creatividad y responsabilidad. Han construido su vida común con las actitudes del Corazón de Jesús: atención y compasión, confianza, valor y fidelidad.

Al principio de la Probación se les invitó a *“sacar de lo profundo del corazón abierto”* – el Corazón abierto de Dios, de Jesús, su propio

corazón, el de la Sociedad, el de sus hermanas. Durante estos meses han hecho aflorar sus anhelos profundos sobre ustedes mismas, sobre su relación con Dios y con los demás, y sobre la forma con que desean conducir su vida. Han ido a las aguas de la vida una y otra vez, bebiendo, a veces con lentitud y otras ávidamente; en algunas ocasiones han sentido que estas aguas fluyen sobre ustedes purificadoras y refrescantes.

Al “sacar” de las profundidades del Corazón abierto de Dios, han llegado a conocer a Dios de formas nuevas, a sintonizar cada vez más con las actitudes del Corazón de Jesús, dejando que modelen las de ustedes. Al profundizar en su propio corazón abierto, han aprendido que sus cualidades pueden ser una riqueza para ustedes y para los demás, que sus heridas se pueden convertir en fuente de vida. Han penetrado más profundamente en el corazón abierto de la Sociedad, llegando a conocer algunos de los lugares y contextos que nos han configurado; han buscado en nuestras raíces los elementos esenciales que alimentan actualmente nuestra vida y nuestra búsqueda. Han conocido a fondo la vida actual de la Sociedad, expresada en la maravillosa riqueza de las culturas que han vivido y compartido, tanto aquí como en su experiencia internacional, y esto las ha abierto a nuevas formas de ser hermanas, de rezar, de ser comunidad, de responder a las necesidades de nuestro mundo, de vivir el carisma y la misión. Y han “sacado” del corazón abierto de cada una, para formar una comunidad de hermanas que se dan aliento, se apoyan y animan mutuamente a avanzar en el camino de nuestra vocación compartida.

Entrar hasta el fondo del Corazón abierto las ha llevado a intuiciones más profundas de amor, de transformación y de llamada. Ahora llega el momento de su compromiso final, de entregarse totalmente para siempre al Único que las conoce profundamente, que les ha ofrecido un proyecto de vida y las ha llamado a unirse con Jesús en este designio de amor. Como confirmación de su experiencia, y como invitación para vivirla durante toda la vida, les damos el nombre:

Amor que transforma

y la divisa

Que sean uno (Jn 17,21).

Amor

Como mujeres consagradas al Corazón de Jesús, se han abierto una vez más al Único que es Amor. Como han “*sacado de su Corazón*”, también ustedes se han dejado “*sacar de ustedes mismas*” – hacia nuevos niveles de intimidad con Dios, hacia nuevas dimensiones de relación personal con Jesús, de comunión con el Uno que es Trinidad.

Dios las ha atraído, se acerca a ustedes, las invita al amor. Al responderle, se han reconocido hijas amadas, amadas con un amor incondicional, hoy y para siempre, por Aquel que las amó primero, Aquel que “*tú lo sabes*” estará siempre con ustedes. Saben que Dios está contento de lo que son y saben por experiencia que Jesús habita dentro de ustedes, muy presente y vivo en lo más íntimo de vosotras mismas. ¡Él es vuestro todo!

Con amor, como el padre del hijo pródigo, Dios las ha acogido totalmente, con su fragilidad y su debilidad, con sus cualidades y deseos, con sus heridas y sombras, con sus pasiones y convicciones, en su caminar hacia la plenitud. Con cuidado y ternura, Dios ha mirado con ustedes la historia de su vida, ha recogido las piezas de su experiencia, con ustedes las va uniendo, las ayuda a descubrir sus conexiones y tejerlas en un todo.

Han dejado que Dios las conduzca al desierto, ahora con más de ustedes mismas que cuando eran jóvenes, para enamorarse allí de nuevo. Con la mujer encorvada, la samaritana o la mujer que tocó el manto de Jesús, han sido tocadas por el amor gratuito de Jesús. Jesús conoce su corazón, ve más allá de su fragilidad y debilidad, las mira, las consuela, les extiende la mano ofreciendo acogida y sanación.

Les da su identidad, les habla en lo profundo del ser y las acoge totalmente en su amor. Las invita a una relación más profunda, como en la transfiguración. Él las llama a una amistad más estrecha con él, a contemplar juntos las realidades y necesidades de los demás, a discernir cómo responder.

En esta experiencia renovada de amor, el deseo de Jesús es que sigan creciendo en intimidad mutua, como Él oró: “que sean uno como tú Padre estás en mí y yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Jn 17,21). En su vida de profesas seguirán siendo invitadas al amor de Dios.

Transformación

Al celebrar el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de nuestras Constituciones, nosotras, como congregación, hemos renovado nuestro compromiso de “amar estas Constituciones, de profundizar en ellas, de cumplirlas y a hacerlas vida con una fidelidad siempre nueva” (Const. 180). Las Constituciones hablan a menudo de transformación (Const. 4, 11, 21, 22, 29, 41, 73, 85, 114), obra del Espíritu en nosotras, fruto de nuestra unión con Cristo, y fuente de nuestra misión. ¡Y ustedes también lo han experimentado personalmente!

Al contemplar su vida con los ojos de Jesús, han experimentado una integración, una consolidación de ustedes mismas en un todo que las sustenta y las capacita para ir hacia los otros. Han dejado que la Palabra de Dios las interpele en su vida diaria, y han experimentado sanación y reconciliación, conversión y renovación. En el desierto del amor, se han arriesgado a sentir oscuridad y sufrimiento para entrar en el proceso que convierte el Valle de Acor en el pórtico de la Esperanza. Se han dejado conducir desde la fragilidad y han descubierto, tanto en su fortaleza como en su debilidad, una nueva vida y un impulso para la misión. Al acoger con amor todos sus sentimientos, los agradables y los menos agradables, han tenido una sensación de plenitud y una nueva fuerza para amar.

Esta transformación las ha hecho capaces de convivir con la pérdida, el duelo, la angustia, y el dolor de un modo nuevo. Pueden acompañar a Jesús y a su pueblo en sus sufrimientos, y experimentar con una fuerza inesperada que sí, que de su Corazón herido fluyen la sangre y el agua refrescante de una vida nueva.

El Espíritu ha llevado a cabo un intenso trabajo de renovación durante estos meses; ha transformado la desconfianza en confianza, el desánimo en una nueva libertad, el miedo en la seguridad de que nada ni nadie las podrá separar del amor de Dios. Su mirada no estará centrada en sus propias heridas, sino en Jesús, no verán sus desastres o los del mundo, sino el Corazón que Dios crea en ese desastre. Verán cómo ustedes mismas dejan pasar lo que ya no necesitan. Incluso momentos de oscuridad se han convertido en nuevos lugares de intimidad. Confían en el deseo de Dios para ustedes, y con toda libertad piden que sea la voluntad de Dios y no la de ustedes, quien guíe sus elecciones.

Su divisa habla de ese proceso de transformación, e integra su proceso personal en el movimiento incesante de Dios que conduce todo a la totalidad, a la unidad. Dios opera esta transformación en nuestro entorno, deseando que todo sea uno. Ahora tienen ojos nuevos para percibir este movimiento y una libertad nueva para desear unirse a él, cooperando a realizar esta transformación en todos.

Durante su Probación han vivido de nuevo la finalidad de este amor que transforma: *“Dejarnos transformar por el Espíritu para vivir en unión y conformidad con el Señor y expresar a través de nuestro amor y de nuestro servicio la caridad de su Corazón”* (Const. 4). Nos alegramos del poder de este amor transformador, no sólo porque sentimos con gozo una vida nueva, sino porque estamos más en sintonía y más capaces de vivir amando como Dios ama.

Llamada

Sí, están llamadas a SER amor transformador de Dios. Estos meses se han confirmado en su vocación, y como los discípulos, han decidido seguirle. Vuelven a sus provincias con una visión y una perspectiva nuevas, con un corazón que ha sido bien abierto, con renovado entusiasmo, convicción y energía para colaborar con sus dones a la acción transformadora de Dios sobre personas, comunidades, el mundo y el cosmos. Su experiencia de haber sido transformadas en amor las empuja y les da fortaleza y confianza, decisión y valentía para ser amor transformador para otros.

Están invitadas a ser luz para los demás, a darles de comer, a hacerlos capaces de alcanzar una vida plena, especialmente a los vulnerables, a los que viven en pobreza, a los marginados por la sociedad. Están llamadas a cuidar, a sostener y a buscar una vida nueva, especialmente para los pequeños, dondequiera que los encontréis. Puesto que han alcanzado una nueva sanación y plenitud, les urge crear para otros esta misma posibilidad. Puesto que han recuperado o descubierto una vida nueva, están llamadas a protegerla y a buscarla dondequiera que se vea amenazada, ayudando a otros a alcanzar su plenitud de vida.

Dios les ha mostrado con más intensidad cómo entiende Él la misión, y les pide que contribuyan a ella no sólo con su energía y su convicción, sino también con su fragilidad y su debilidad. Ofrecer su corazón humilde, suavizado y fortalecido por el amor y el perdón. Ofrecer su corazón compasivo, herido y abierto por el amor y el sufrimiento, las hará más capaces de estar presentes en el dolor y la esperanza.

Están llamadas a comprometerse con Cristo en el deseo de unidad que Dios tiene. Han creado aquí una comunidad a través de muchas diferencias, y algo han aprendido acerca de lo que significa llegar a ser hermanas, construir una unidad en la que la diversidad, con sus dones y sus debilidades, se acoge con amor. Al marchar hacia el

porvenir, están llamadas a ser mediadoras, a crear puentes en su entorno local y en nuestro mundo, a establecer conexiones, a crear comunidades sin fronteras, de modo que todos sean uno. El amor transformador de Dios y su propia experiencia mutua de estos meses, las invita a una nueva apertura a las necesidades de otros países, a crear vías de apoyo mutuo a través de las provincias. Ojalá lleguemos a danzar una danza nueva de unidad en nuestro mundo, de interconexión y de totalidad en la creación de Dios.

La misión que les confiamos hoy es su llamada a ser amor transformador de Dios buscando caminos que construyan la unidad. Cuando sientan sus desafíos, recuerden su experiencia aquí. Sepan que Dios les encomienda esa misión en ustedes y a través de ustedes, y ¡que nada es imposible para Dios! Es una misión gozosa, cuyos frutos conocerán por propia experiencia. ¡Las invitamos a vivir esta misión y a compartirla con sus comunidades y con el pueblo de Dios!

Llegamos al final de este tiempo vivido juntas y se preparan para su profesión el domingo. Nosotras y ustedes estamos muy agradecidas a Jola y a Ellen que las han acompañado durante estos meses, las han ayudado a descubrir, a revelarse de nuevo el amor transformador de Dios y a compartir la unidad de cuanto Dios ha creado. Que Dios también las bendiga con su amor transformador. Damos también las gracias a Mary, y antes de ella a Clara y a Chabe: con sus dones lingüísticos y sus propias personas nos ofrecieron una clave para crear comunicación y comunión entre ustedes.

María, la Madre de Jesús, ha estado presente de modos nuevos para muchas de ustedes en estos meses. Que ella las ayude a seguir siendo transformadas en su Hijo. Y cada una de ustedes, que se entregan a Dios para siempre como religiosas del Sagrado Corazón, como mujeres de amor transformador, estén seguras de la confianza y el agradecimiento de sus hermanas del mundo entero.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

RENOVADAS POR EL AMOR, RENOVADAS PARA EL AMOR

Roma, Villa Lante, 17 de enero del 2013

Nos reunimos esta mañana para un ritual importante en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: darles un nombre y una divisa que reflejen su experiencia durante la Probación y que les acompañen individualmente y como grupo durante toda su vida. Con ustedes, celebramos el camino de Dios en cada una y la vida que han vivido como comunidad. Todas nuestras hermanas se alegran porque se entregan ustedes totalmente a Aquel que les ama y hacen su profesión final como religiosas del Sagrado Corazón.

En los últimos cinco meses han creado una comunidad internacional de mujeres de muy diversas partes de nuestro mundo y de la Sociedad. Han llegado a apreciar y a valorar las diferentes maneras en las que vivimos nuestra vocación común, descubriendo con amor y a veces con dolor y lucha las realidades en las que sus hermanas viven el amor del Corazón de Jesús para todos/as, especialmente para los pobres y vulnerables. Si no captaban la perspectiva desde la que alguien hablaba o la mentalidad y el contexto que configuran su modo de vivir y de ver el mundo, fueron capaces de hablar entre sí para abrirse mutuamente a algún aspecto de su experiencia en el que todas podemos reconocer el aliento de Dios y de la vida humana. A través de su aventura común en estos meses, han llegado a conocer con más profundidad lo que significa vivir como religiosas del Sagrado Corazón en una congregación internacional.

Con creatividad, dedicación y cariño han superado los retos del idioma y encontrado maneras de comunicarse. Nuestro agradecimiento especial a Lorna Brockett, Clare Balfour y Mary Finlayson que han facilitado la traducción y la comunicación. Más allá de las palabras, a través de muchos gestos de bondad recíproca, a través de la música, preparando pasteles y *sopa de amor*, han creado entre ustedes vínculos que marcarán su vida y darán un significado espe-

cial al hecho de ser hermanas a través de fronteras y culturas.

Un agradecimiento especial a Ellen y a Jola que les han acompañado durante estos meses individualmente y como grupo. Para hacer el programa y para orientar sus búsquedas se han inspirado en su propia experiencia, en su arraigo en nuestra vida de religiosas del Sagrado Corazón y en su apertura a cada una de ustedes. Al escuchar atentamente cómo vivía en ustedes el espíritu de Dios y nuestro carisma, las han ayudado a hacer más profundo su propio compromiso y a diseñar juntas de qué maneras desean ayudar a la Sociedad a avanzar hacia el porvenir.

El lema que escogieron para su Probación fue: *Contemplar de nuevo el Corazón de Dios*. Durante estos meses han contemplado de nuevo el Corazón de Jesús y el Corazón de Dios en el corazón de su propia vida, en el corazón de su caminar con Dios como religiosas del Sagrado Corazón y cómo han vivido y crecido en su vocación. Su contemplación de la realidad de nuestro mundo se ha transformado al escuchar las historias de sus hermanas que viven en diferentes contextos, y sus descubrimientos de la revelación del amor de Dios en ellos. Han visto la realidad con ojos nuevos y corazón nuevo, apreciando dimensiones del amor pascual de Dios que hasta ahora les eran desconocidas o les estaban ocultas. Durante el mes de Ejercicios, en especial, han contemplado el Corazón de Dios y el Corazón de Jesús, con una comprensión más profunda de su amor a través de las experiencias vividas y sobre las cuales han reflexionado. Han confiado en este amor y se han abierto a la gracia que Dios ha querido darles. Al adentrarse en contemplar de nuevo, han sido ustedes renovadas.

Bajo esta luz, con alegría y confianza les damos el nombre

Renovadas por el Amor, renovadas para el Amor

con la divisa

**Bienaventurada la que ha creído que la promesa
que le hizo el Señor se cumplirá. (Lc 1,45)**

Renovadas por el Amor...

¡Han sido renovadas por el amor! Lo saben con nueva certeza y nueva profundidad, más profundamente que nunca, con un gozoso sabor de convicción y alegría: son amadas tal como son. Con sus dones, con los aspectos que les gustan de ustedes mismas, con sus limitaciones, o con lo que ustedes u otras personas consideran debilidades. Sí, ¡son amadas como son!

Aunque esta no es su primera experiencia de saberse amadas, esta renovación de amor les ha tocado más íntimamente. Saben que son amadas con un amor profundo, apasionado, el amor que han buscado y anhelado desde jóvenes. Han escuchado que Dios les dice: “¡Tú eres un regalo para mí – y para los demás! ¿No lo sabes? ¡Te amo! ¡Ten fe, te amo! Te amé y te creé antes de que nacieras. Eres hermosa como la luna. Eres bienvenida y parte nuestra. Eres preciosa a mis ojos”.

Han sido besadas por Dios, delicadamente, poderosamente, insistentemente. Han sido alzadas por Dios en un abrazo fuerte y tierno. Han sido atraídas al Corazón de Dios, tan cerca que pueden oír y sentir sus latidos.

¿Quién es Este que las ama?

Su renovada experiencia de ser amadas les ha abierto al deseo de conocer mejor a Aquel que las ama, conocer a Dios más íntimamente, conocer la pasión y las inquietudes del Corazón de Jesús. Como en este momento de su vida han pasado tiempo con Aquel que les ama, a quien ustedes aman, Aquel a quien van a entregar su vida totalmente y para siempre, su relación con Dios ha cambiado, madurado, se ha hecho más profunda, más amplia.

Dios les ha invitado a acercarse más a Él, a Ella: “Ven a mí, pequeña”. Dios es el pastor que deja todo de lado para buscar a la oveja perdida – y se regocija al encontrarla; el pastor que recuesta

sobre sí a la oveja con ternura, dándole seguridad, comodidad, amor. Dios es el padre del hijo menor al que acoge con alegría y el padre del hijo mayor al que dice: “Todo cuanto tengo es tuyo”.

Han llegado a conocer a Jesús de manera más personal. Él es amigo, compañero y, aún más que eso, hay ahora entre los dos una relación más íntima. Se ha convertido de nuevo en el centro de su vida, Aquel que centra su vida. Les ha invitado a mirarlo, a buscar a Aquel que llama, que invita, a Aquel que les desea a ustedes y totalmente. Se han mirado a los ojos larga y amorosamente, de una manera que invita, abre, impregna, acoge, celebra y valora. Les invita a conocer no sólo su propia realidad sino la realidad de aquel cuya mirada les sostiene y que les llama a compartir su mirada. Desean conocerle, conocer sus inquietudes, sus amores, sus esperanzas, lo que hace sufrir a su Corazón. Le pidieron sus gafas y ahora ven con los ojos de su Corazón y comparten su forma de ver en las personas su bondad, comparten su modo de atraerlas a sí, de descubrir a los necesitados y ofrecerles curación, libertad y nueva vida, de ver a los demás como hermanos y hermanas e incluirles en su vida, en su mesa y en su apostolado.

Han conocido a Jesús en su pasión. Descubrir con nueva comprensión que nuestro Dios es un Dios crucificado les ha consolado, porque Jesús conoce nuestros momentos de desaliento, nuestro dolor, nuestras penas, y no estamos solos. Desde la cruz extiende sus largos brazos y les abraza en su sufrimiento, nos abraza, abraza a todos los que en nuestro mundo sufren dolor o agonía, porque Él sabe lo que es sufrir.

Han oído y sentido el latido del Corazón de Dios, el latido del amor fiel, el latido de la compasión y de la vida, el latido de la pasión, la convicción, el coraje y la energía, el latido de la unión.

Su relación con Dios, con Jesús, es ahora más íntima, porque han abierto o dejado que se abran, suavemente o con valentía, nuevas dimensiones de ustedes mismas y de su historia, integrando en esta relación más totalmente lo que les constituye.

En este mismo movimiento han sido sensibles y capaces de recibir y conocer más plenamente dimensiones de Aquel cuya vida y corazón configuran los de ustedes. En esta nueva intimidad, desean sentarse a los pies de Jesús, para escuchar, para estar cerca de Él. Experimentan una nueva unión con Dios, con Jesús. Aquel que es Amor ha compartido su Corazón con el suyo y el suyo con el de Él, en un intercambio de corazones que se comprometen uno con otro. Ahora es Dios quien LES dice: “¡Que seamos uno!”

Renovadas

En esta relación renovada, también ustedes han sido renovadas, creadas de nuevo. Han experimentado de forma nueva aspectos de ustedes mismas y los cuidan con amor. Esta experiencia de renovación no llegó toda de una vez. Se ha ido preparando a lo largo de su vida, porque Dios les ha amado y les ha abierto al conocimiento del amor. Ha cobrado fuerza especial en estos meses de apertura al conocimiento y a la comprensión de su propia historia y a la de los y las demás, al mismo tiempo que se han abierto ustedes al conocimiento más profundo de Aquel que les ama.

Este proceso de renovación ha implicado la totalidad de ustedes mismas. Les ha dado ojos nuevos y un corazón nuevo para ver su experiencia, un nuevo sentido de valoración de sí mismas como mujeres, nuevos oídos para escuchar su historia y la de sus pueblos, narradas por el Corazón de quien las creó antes de nacer, el único que conoce profundamente la historia de la vida de ustedes y la de los demás.

El proceso de renovación ha sido un camino de conversión, con muchos movimientos y dimensiones. A veces ha sido una experiencia de ser liberadas y a veces ha sido de soltar. Liberación de la sensación de ser una carga, rechazada o devaluada. Experiencia de soltar, dejar caer una y otra vez maneras aprendidas de ver, de sentirse o de protegerse a sí misma. Les ha alentado a ser suficiente-

mente vulnerables, a acoger algo nuevo o renovado – Dios siente que son un regalopreciado y querido.

Han experimentado progresivamente el amor perdonador, cómo el perdón de Dios ha abierto su propio perdón, hasta ver con nuevos ojos a alguna persona o alguna parte de la historia de su vida. Ha habido un proceso de rendición, en libertad, a Aquel en quien han llegado a confiar, que es su centro, su hogar. Con esa libertad y este amor se comprometen ustedes, diciendo con confianza “Hágase tu voluntad”, porque están seguras de que la voluntad de Dios es amor.

También ha habido un proceso de re-construcción, de construir de nuevo su vida, su enfoque, su corazón, con paciencia y amor. Su cabeza y su corazón están conectados y se apoyan mutuamente. Al experimentar una nueva intimidad con Jesús, nuevas dimensiones del amor, hay aspectos de ustedes mismas y de su vida que han quedado re-situados, inter-relacionados e integrados de formas nuevas.

Han penetrado en la llamada incesante de nuestro carisma, “descubriendo” nuevamente la compasión y el latido del Corazón de quien está con nosotros y con nuestros pueblos en su búsqueda y sus sufrimientos, en sus luchas, sus alegrías y sus esperanzas. Sus entrañas se han dilatado y su propio amor ahora sostiene, incluye y abraza a más gente, más dimensiones de nuestra experiencia humana.

Este proceso de renovación ha dado sus frutos, abriéndoles a una profunda libertad que es vida entregada, una sensación de vitalidad y alegría, un profundo sentido de gratitud y asombro ante el misterio que la gracia ha obrado en ustedes.

Bienaventuradas son ustedes, porque han conocido la felicidad de la que creyó que se cumpliría la promesa que le hizo el Señor.

Han creído a Aquel cuyo Corazón han contemplado. Han confiado en el amor, no sólo el amor reconfortante, consolador, acogedor, envolvente, tierno y compasivo. También se han arriesgado a confiar en el

amor que abre su vulnerabilidad, que saca a la luz lo que estaba oculto, que toca los puntos dolorosos para sanarlos. Han creído y confiado en Aquel que impulsa su coraje y su pasión, para que lleguen a vivir con un corazón que ama lo que Jesús ama, y a los y las que ama, que puede permanecer compadeciendo (padeciendo con) el dolor de los heridos, que puede caminar en pasión y esperanza activa con los pobres y oprimidos. Han creído que las promesas de Dios, de renovación, del Reino de Dios, de paz, de justicia, de alegría, son para todos y pueden cumplirse. Como dijo a María, Isabel les dice a ustedes: “¡Bendición, gozo a ustedes que han creído!”

Muchas de ustedes han llegado a conocer a María de una forma nueva. Ella les alentó en su caminar y les invitó a abrirse y a crecer. María de la Anunciación, que dice “sí” en confianza y apertura sin saber cómo puede ser esto. María que cree en la promesa que se le ha hecho, el pacto que está viviendo con Aquel cuya palabra le ha sido comunicada y que ahora habita en ella. María embarazada, que lleva en su seno los inicios de una nueva vida, y prepara, cuida, alimenta la nueva vida que va a nacer en ella, en nuestro mundo. María de la Visitación que encuentra en Isabel una compañera que la entiende y que vibra con su alegría, con su incertidumbre, y con su humilde aceptación del misterio. María de la Encarnación, que da a luz y acompaña nuestro propio dar a luz y el nacimiento de nuestra entrega. María, la madre que alimenta, alienta, observa, hace frente a Jesús que crece, sin comprender siempre, pero segura de que Él debe crecer para lo que va a ser. María de la Pasión, cuyo corazón está traspasado, que sabe de tristeza y de dolor, que permanece fielmente junto a quienes sufren. María, madre de la Esperanza, que está con los apóstoles y mantiene el espacio abierto para la nueva vida que viene, para que brillen la luz y la resurrección, para que el Espíritu venga e inflame sus corazones. María, que siempre está creando, siempre renovando.

Como mujeres entregadas al Corazón de Jesús, ustedes están llamadas a caminar con Isabel y con María, confiando en que las

promesas, los pactos hechos por ustedes y el Amado durante este tiempo, se cumplirán; confiando en que Dios es fiel y seguirá descubriéndose Él mismo a ustedes; seguras de que ustedes, como estas mujeres, están llamadas a llevar buenas noticias a otros y otras, especialmente a aquellos que en su entorno están más necesitados de apoyo, de un testimonio de esperanza, de un amor fuerte y fiel.

Renovadas para el amor

Experimentan en ustedes mismas la felicidad de la que ha creído y ha vivido en la promesa, en la libertad, en la vida nueva, en las nuevas perspectivas que se han convertido en dadores-de-vida para ustedes.

Su respuesta es un *Magnificat* de alegría, un canto, una danza de gratitud y su compromiso de ser este mismo amor para otros/as. Desean renovar a otros por medio del amor, especialmente a los pueblos de sus países, a los niños que educarán, a los jóvenes con quienes trabajarán, a las mujeres a quienes ayudarán a descubrir su yo interior, a aquellos a quienes acompañarán para que lleguen a conocerse a sí mismos y a conocer a Dios, a los muchos para quienes ustedes serán sanación, presencia compasiva y fuente de esperanza y valentía al descubrir maneras de vivir su propio potencial y de crear comunidades de vida y paz.

Sí, tienen una misión que es su misión personal y su misión como grupo. Han sido renovadas PARA el amor, llamadas a ser para otros/as el amor que ustedes han conocido. Estamos llamadas no sólo a descubrir sino también a REVELAR, a dar testimonio, a permitir que otros vean y lleguen a conocer, a través de ustedes, el amor de Dios. Están llamadas a “permanecer en mi amor”, una permanencia que es a la vez vivir con quien ama y vivir en y con su amor a los demás. Hay un aspecto del Corazón de Jesús, del modo de amar de Jesús, que ustedes están llamadas a compartir con un compromiso particular, porque es el aspecto del amor de Dios que les ha sido revelado, con el que han sido favorecidas. Tomen tiempo hoy para recordar y nombrar ese aspecto del amor que les ha renovado y que ustedes

ahora están llamadas a SER para los demás. Mientras se preparan para su profesión, tanto si es el domingo o, como para Silvana, en abril, renueven hoy, a su manera personal, su compromiso con el amor que han conocido.

Estamos sumamente contentas de celebrar con ustedes los frutos de su Probación. Al volver a sus provincias, les animamos a que cuiden su corazón. Cuiden la experiencia que han tenido en estos meses, no porque es frágil, sino porque es rica y requiere ser vivida con profundidad y con fuerza. Aliméntenla con la oración y la vida interior. Nútranla viviéndola, atentas a cómo la vida les está llamando a ponerla en práctica, por lo general en formas sencillas, pero a veces con decisión. Estén cerca de la gente de modo que se renueven, estén y caminen con ellos/as, con la ternura, la paciencia, la compasión y la fidelidad con que Jesús ha caminado con ustedes. Tomen decisiones con y en favor de los pobres, los vulnerables, para que puedan llegar a vivir la vida, la libertad y alegría a las que también ellos están llamados. Sean valientes para vivir las gracias que han recibido, pidiendo a María y a Isabel que les ayuden a ser fieles a la vida nueva que llevan dentro y a descubrir y diseñar caminos para que sea vida también para otros.

Nos alegramos con ustedes que han creído y han llegado a saber que la promesa, el pacto que les hizo el Señor, se cumplirán. Con gratitud y confianza les enviamos, mujeres *renovadas en el amor*, a vivir *renovadas para el amor*, para que otros y otras puedan conocer a través de ustedes al Dios que ES amor.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

ENVIADAS A VIVIR LA COMPASIÓN TIERNA Y MISERICORDIOSA DE DIOS

Roma, Villa Lante, 16 de enero del 2014

Nos reunimos esta mañana para un momento significativo en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: darles un *nombre* y una divisa que reflejen su experiencia durante la Probación y que les acompañen individualmente y como grupo durante toda su vida. Celebramos el paso de Dios en su vida personal y en la que han vivido como comunidad. Todas nuestras hermanas se alegran con ustedes en este momento en que se entregan totalmente a Aquel que las ama, y hacen su profesión perpetua como religiosas del Sagrado Corazón.

Durante estos últimos meses han formado realmente una comunidad, respondiendo con decisión y responsabilidad a la invitación de las Constituciones, para apoyarse mutuamente en el seguimiento de Jesús, que su profesión proclama. Como las invitamos en la conferencia de apertura de la Probación, ustedes han creado su comunidad *con los dones y desafíos que conlleva el experimentar, tratar de entender y hacer el esfuerzo de vivir bien juntas la variedad y las diferencias de sus experiencias, contextos y culturas*. En la mezcla de idiomas han construido puentes entre sí, de manera que todas pudieran sentirse incluidas, compartir y recibir. Su experiencia comunitaria se ha abierto a nuevas formas de convivencia y a encontrar nuevos recursos dentro de sí mismas para crear comunidad allá donde sean enviadas. Ahora pueden decir con el Capítulo del 2008: *"Hemos recibido mucho unas de otras y esta experiencia nos va a cambiar"* (Capítulo 2008, p. 18).

Cada Probación está marcada por los acontecimientos ocurridos durante los meses en que están reunidas – eventos dentro de la comunidad o de la Sociedad, en el mundo a nivel internacional o en sus países de origen. Su Probación ha vivido el misterio pascual de un modo particular al compartir con la provincia de Bélgica–Francia–Holanda la muerte de Monique Luirard y su entrada en la nueva vida.

También ha sido para ustedes un tiempo de esperanza, ya que con la Iglesia y el mundo entero hemos sido cautivadas con la visión y las llamadas del papa Francisco. Nos reunió en la plaza de San Pedro para rezar con él por la paz en Siria y, en el mismo contexto, por la paz en muchas áreas conflictivas, incluyendo sus países. Muy a menudo habla asimismo de un camino espiritual, un camino que ustedes han recorrido de nuevo durante estos meses, experimentando el amor de Dios que nos envía a vivir el anuncio del evangelio. ¡Qué tiempo de esperanza para pronunciar su profesión perpetua!

Desde el principio de la Probación, Ellen y Jola las han invitado a profundizar en el tema de *Recibir la vida de Dios que fluye desde el Corazón Abierto*. En estos meses ustedes han pedido la gracia de recibir y acoger los dones que Dios les quería ofrecer – a través de la historia de su propia vida, a través de la comunidad de la Probación, a través de la vida que se abría ante ustedes. El aliento de Dios que seguramente les decía: “¡No tengan miedo!” las ha impulsado a crecer en confianza y a estar abiertas a la novedad – una nueva experiencia de Dios, de ustedes mismas, de su vocación. Esto no es una confianza ciega, sino enraizada en y alimentada por Aquel que las ama y las llama para que sean suyas y para la misión de Jesús. Ustedes han descubierto de nuevo que al responder con esta confianza se las invita a avanzar más, a una intimidad más profunda, a seguir más de cerca y en más estrecha compañía a Aquel a quien y con quien ustedes dan su vida.

Al abrirse, ¿qué han recibido ustedes? ¡Amor y Vida experimentados de tantas maneras! Amor abundante, sobreabundante, más allá de toda palabra. ¡Amor que las abraza personalmente, que les ha hecho verse de nuevo muy amadas y realmente bendecidas! Amor que florece en nuevas y renovadas dimensiones de su relación con Jesús, con Dios. Nueva vida que habita dentro de ustedes. Vida que nos habla de transformación, de expansión de las dimensiones aun replegadas de ustedes mismas. ¡Vida descubierta en libertad y alegría! ¡Ustedes han conocido un amor que fortalece y una vida que les

brota desde dentro y necesita ser compartida! Con pasión y con fuerza, se han sentido llamadas a hacer que otros puedan experimentar y conocer en sus propias vidas este amor y esta vida.

Así pues, con alegría les damos el nombre de

Enviadas a vivir la compasión tierna y misericordiosa de Dios
con la divisa

**Que la Palabra habite en ustedes con toda su riqueza,
ayudándose mutuamente a crecer en Cristo,
con un corazón agradecido a Dios. (Col 3,16)**

La compasión tierna y misericordiosa de Dios

¡Qué creativo es nuestro Dios! ¡De cuántas maneras han descrito ustedes el amor que Dios les ha manifestado!

Amor tierno, cariñoso, paciente, respetuoso, estimulante, sanador.

Amor que es misericordia, acogida del perdón, aceptación, encuentro en humildad y sencillez.

Amor que es compasión, poder estar con, entender desde dentro, sufrir con, permanecer con...

Amor que se difunde, derramado como un perfume, ¡como una abundante bendición!

Amor expresado en gestos concretos de delicadeza: preparar el desayuno, ungir, acompañar...

Amor que engendra, capacita, transforma...

¡Sí, su experiencia del amor se ha ido transformando! Lo han encontrado en su caminar... a través de su vida y en sus sueños. Un caminar desde la cabeza hasta el corazón, un caminar que destruye y reconstruye, un caminar en la oscuridad en la que Dios ha venido a ustedes y las ha sacado a la luz; un caminar ¡de la vergüenza a la

alegría! Ustedes han experimentado curación, ¡la mujer encorvada está ahora de pie y se mueve con facilidad! ¡Su agua ha sido transformada en vino! ¡Están bendecidas con una nueva libertad, con alegría y con gran esperanza! ¡Se sienten revitalizadas, impulsadas a vivir lo que han recibido, a ser la nueva vida que ha surgido en ustedes!

En este amor han experimentado una intimidad más profunda con Aquel que es Amor. Ustedes se han abierto para recibir, y Dios se ha acercado. Reciben el amor que Dios derrama. Se miran cara a cara. Se han enamorado de nuevo, y al mismo tiempo experimentan en sí mismas un nuevo modo de relacionarse descansando en Él y con Él, o en movimiento caminando a su lado, uno con otro, ¡juntos!, como preñadas de vida, o como una madre alimenta la nueva vida que comparten ustedes. Con las nuevas dimensiones de reciprocidad con que Dios se les da a sí mismo y ustedes se dan a Dios. A veces no hay palabras: el ser mismo de Dios las atrae, se encuentran en un nuevo espacio de relación más profunda que antes no conocían. Jesús es ahora más que nunca el centro de su vida. La Palabra mora en ustedes en toda su riqueza, y ustedes están morando en Dios.

En el contexto de esta relación, están llamadas a vivir este amor y esta vida que han conocido ¡para dejar que la vida fluya de ustedes a los demás! Esta es su misión, una misión que pueden emprender con confianza porque, igual que están invitadas a “permanecer en mi amor”, así también Dios promete ser el amor en su vida. Ustedes quieren responder a Aquel que las ama, y al hacer su profesión lo harán con la vida entera, con alegría y confianza, sabiendo que el amor de Dios puede hacerlo todo.

Enviadas a vivir...

Ustedes se reconocen a sí mismas como enviadas, ¡y con gran confianza las enviamos! Es una gracia y un don que experimenten con tanta fuerza el ser enviadas. Tiene la dimensión de Aquel que las ama al llamarlas a su servicio. Jesús les ha preguntado: “¿Me

amas?”, y ustedes han dicho claramente “¡Sí!”. Y Él las envía a cuidar de su pueblo. Él confía en que el mensaje del evangelio habite dentro de ustedes de manera que al mismo tiempo vivan el evangelio, que su vida sea un testimonio, y que puedan plasmar con otros el sueño de Dios en las realidades concretas a las que son enviadas.

Ustedes tienen el deseo ardiente de compartir lo que han recibido para que otros sean capaces de experimentar el amor y la vida de Dios en sus propias vidas. Han conocido la compasión de Dios y están llamadas a ser compasivas con el pueblo de Dios, especialmente con los más necesitados. Descubrirán muchas maneras de estar atentas y de entrar en sus realidades, sus sufrimientos, acompañarlos y abrir caminos que los hagan capaces de experimentar una nueva vida.

Su sentido de ser enviadas tiene diferentes tonos y colores: son enviadas a cuidar, a pastorear las ovejas de Dios, a ser una lámpara encendida en la oscuridad, a punto para dar la bienvenida, para guiar, para iluminar el camino de otros, para ser compasivas con sus sufrimientos, ¡para que sepan que son amados!

No son enviadas solas. En verdad son discípulas de Aquel que va delante de ustedes a sus Galileas y va a estar allí con ustedes. Al mismo tiempo, ustedes son co-creadoras con Dios, a la manera de Jesús, co-creadoras de compasión, de justicia, de cuidado, de libertad, de la paz que anhelamos. Están llamadas a que su experiencia comunitaria les permita crear comunidad dondequiera que estén, comunidad incluyente, respetuosa, cuidadosa de los débiles, atentas y sosteniéndose unos a otros... tanto en las cosas pequeñas como en las grandes.

Cuando lean ustedes esta conferencia más adelante, notarán que hemos adaptado el texto de Colosenses. Dice en realidad: “...instruyéndolos y exhortándolos unos a otros, cantando...” Aquí lo entendemos como una llamada a construir y a fortalecer la comunidad de los que avanzan en el camino de Jesús. Dondequiera que ustedes se encuentren, cualquiera que sea su servicio, su vocación es vivir el evangelio siempre y, como RSCJ de esta Probación, ayudarse

mutuamente, y a todas las personas con las que vivan y trabajen, a crecer en Cristo. Han llegado a ver muchos aspectos de lo que esto significa, y estamos seguras de que, llenas de gran compasión, de discernimiento y de apertura al Espíritu, continuarán descubriendo con creatividad cómo vivir nuestra misión en el futuro.

Ya están preparadas a ser enviadas, disponibles, ¡incluso “ofreciéndose a ir”, como lo hizo Jesús! Hay una energía interior en ustedes cuando dicen a Jesús: “Estoy lista para ir a donde TÚ quieras”, y a su provincial: “Sí, voy a ir donde tú veas que se me necesita”. ¡Las enviamos con y alegría!

El papa Francisco

Al escuchar su experiencia, oía ecos de lo que el papa Francisco ha estado diciendo durante los últimos diez meses. Muy a menudo nos ha invitado a conocer y a confiar en la misericordia de Dios, porque Dios es Amor. Su propia experiencia de la misericordia de Dios se refleja en su lema: *Miserando atque eligendo* [Teniendo misericordia y eligiendo]. Al urgir a la Iglesia a ser una comunidad evangelizadora dice: “Vive un deseo inagotable de mostrar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”. (*Evangelii Gaudium* 24)

Al acercarse la Navidad, Francisco nos invitó una y otra vez a experimentar la ternura de Dios. En su mensaje *Urbi et Orbi*, dijo: “Dejémonos calentar por la ternura de Dios. Necesitamos sus caricias”. Luego se apartó del texto previsto para decir con su insistencia apasionada ya familiar: Las caricias de Dios no nos hieren; las caricias de Dios nos dan paz y fortaleza. Necesitamos las caricias de Dios.” (*Urbi et Orbi*, Navidad del 2013)

Su convicción sobre la ternura de Dios es evidente también en la *Exhortación Apostólica*. “Cada ser humano es objeto de la ternura infinita de Dios” (EG 274). Lo ve como participación en la misión de Jesús que “al hacerse carne, nos convocó a la revolución de la

ternura” (EG 88). En Lampedusa escuchamos su preocupación porque “somos una sociedad que ha olvidado llorar, sentir compasión, ‘sufrir con los demás’” (*Homilía en Lampedusa*, 8 de julio del 2013). Nos invita con fuerza: “[A] todos nosotros se nos pide que obedezcamos a su llamada [del Señor] a salir de nuestra zona de comodidad a fin de llegar a todas las ‘periferias’ necesitadas de la luz del Evangelio” (EG 20). Estamos llamadas y enviadas a vivir “esta conjunción de justicia y ternura, de contemplación y preocupación por los demás.” (EG 288)

Francisco ha vivido la experiencia que ustedes han vivido. Sus invitaciones, sus llamadas, reflejan un itinerario espiritual que ustedes también están recorriendo: recibir el amor de Dios, estar abiertas a la transformación continua que el amor comporta, responder a la llamada a compartir ese mismo amor, a ser Palabra de Cristo, especialmente donde más se necesita.

Con gratitud en sus corazones

La gratitud es una cualidad que distingue a cada una de ustedes personalmente y como grupo. ¡Parece que fluye de ustedes! Esta sensación se nos confirmó cuando nos enteramos de que el cántico que han elegido para la clausura de la profesión es “¡Gracias!”, en muchos idiomas.

A lo largo de la Probación nos han expresado, a menudo y entre ustedes, lo agradecidas que están a la Sociedad que les ofrece esta experiencia de la Probación, a Ellen y Jola por su animación y acompañamiento durante estos meses, personalmente y como equipo; a las provincias de su experiencia internacional, por la forma en que las acogieron y compartieron con ustedes una perspectiva diferente de vivir nuestra vida y misión, y a sus propias provincias por haberles ayudado de muchas maneras a crecer hasta ser las RSCJ que son hoy.

Más aún, están ustedes profundamente agradecidas a Dios por la forma en que las ha tocado, amado, llevado a convertirse en la

persona que son, llamadas a la vocación de RSCJ. Su profunda gratitud se expresa como alegría, apertura y libertad. Nacida del amor, las hace capaces de apreciar las cosas pequeñas y las grandes, y les ha permitido llegar a ser “más sensibles a su presencia salvífica en ustedes, en los demás y en la historia.” (Const. 21) Las animamos a alimentar esta cualidad de la gratitud, como parte de su vocación a vivir el amor de Dios.

En este espíritu de gratitud, en nombre del Consejo general, quiero expresar nuestro agradecimiento a Ellen y Jola que han entregado su vida, su corazón, su propio caminar como RSCJ, para permitir que el Espíritu de Dios actúe en ustedes a través de ellas. De modo particular, les damos las gracias por su trabajo en equipo en estos cuatro años. El domingo vamos a bendecir y enviar a Jola a su nuevo servicio como provincial, y bendeciremos y enviaremos a Ellen a continuar este caminar con las futuras probanistas.

También queremos dar las gracias a Mary Finlayson, Clare Balfour y Clara Malo que han ofrecido sus conocimientos de lenguas con mucho cariño y técnica, haciendo posible el comunicarse entre ustedes durante estos meses, y construir así la comunidad internacional de RSCJ que han formado ustedes.

¡El momento de la profesión perpetua se acerca! Con ustedes, con sus provincias y con toda la Sociedad vamos a celebrar la fidelidad, la de Dios y la de ustedes, al entregar sus vidas comprometiéndose para siempre a vivir el amor que conocemos en el Corazón de Jesús. Estamos seguras de que la Palabra de Cristo habita en ustedes en toda su riqueza y continuará configurando su modo de vivir, a fin de ayudar a otros a crecer en Cristo. ¡Con inmensa gratitud en nuestros corazones y en los de ustedes, las enviamos a vivir la compasión tierna y misericordiosa de Dios!

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

OFRECED EL DON RECIBIDO

Roma, Villa Lante, 28 de enero del 2015

Nos hemos reunido esta mañana para llevar a cabo un rito significativo en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús: darles un nombre y una divisa que reflejen su experiencia durante la Probación y que las acompañen personalmente y como grupo en la vivencia de su vocación en el futuro. Con ustedes, celebramos el trabajo de Dios en cada una y la vida que han vivido como comunidad. Todas nuestras hermanas se alegran de su entrega total a Aquel que las ama, y de que hagan su profesión perpetua como religiosas del Sagrado Corazón.

Cada Probación está marcada por los acontecimientos concretos que tienen lugar durante el tiempo en que las probanistas viven juntas. En nuestro mundo, durante los meses pasados, hemos conocido un aumento de la violencia y de la división entre los pueblos: una situación que nos llama a crecer en nuestra capacidad de diálogo y comunión y a ser constructoras de la paz.

En la Iglesia seguimos viviendo un tiempo de esperanza: el papa Francisco nos llama a vivir las actitudes de Jesús y las llamadas del evangelio, a construir un mundo en el que todas las personas experimenten la ternura y la inclusión y tengan acceso a los recursos necesarios para vivir dignamente. En este Año de la Vida Consagrada escuchamos su pregunta: “¿Realmente es Jesús nuestro primer y único amor, como prometimos el día que hicimos nuestros votos?” (*Carta Apostólica*, 21 de noviembre del 2014). Al hacer su profesión perpetua se comprometen a vivir, en este mundo del siglo XXI, el amor con que Jesús ama.

Hace unos meses nos reuníamos en esta sala y reflexionábamos sobre el tema que Ellen y Clara eligieron para su Probación: *Abran su ser a la profundidad del amor de Dios*. Hace unas semanas, cuando en el

Consejo escuchábamos sus experiencias de Ejercicios, nos quedamos impresionadas por la forma en que se han abierto, con confianza y valor, a las profundidades de ese amor. Rebosamos de confianza y de gratitud como testigos de las gracias y los dones que han recibido y de su deseo y compromiso de vivir estas gracias para los demás en sus países y provincias como religiosas profesas del Sagrado Corazón.

Escuchando el trabajo de Dios en ustedes, con alegría les damos el nombre:

Ofreced el don recibido

con la divisa

De su plenitud hemos recibido gracia sobre gracia (Jn 1,16)

Recibido

En la conferencia de apertura las invitábamos a vivir en una actitud de apertura: “La experiencia de la Probación las invita a la apertura... y se les pide”. Cada una de ustedes ha intentado honestamente responder a esta llamada, cultivando en su interior actitudes de verdad, acogida, humildad y gratitud, fomentando una “apertura de mente, de corazón y de voluntad”, que las ha capacitado para recibir los dones que Dios quería ofrecerles durante este tiempo.

Un actitud de apertura requiere un corazón vulnerable, una vulnerabilidad que nos capacita para ser sensibles y receptivas, tanto al amor y como al dolor. Han crecido en la dimensión contemplativa de su vocación, haciéndose más sensibles a la presencia de Dios en ustedes, en los demás y en la historia (Const. 21). Cuando se han encontrado con las resistencias normales a esa apertura, con frecuencia enraizadas en el dolor o en el miedo, han pedido la gracia de superarlas, suavemente y en verdad, para estar así más abiertas a lo que el Espíritu les iba revelando.

Desde el principio de su ministerio, el papa Francisco nos ha llamado con frecuencia a estar abiertos al amor de Dios, y especialmente a la ternura de Dios. Durante su Probación, la Nochebuena pasada, dijo:

En esta santa noche, en la que contemplamos al Niño Jesús recién nacido y acostado en el pesebre, se nos invita a reflexionar. ¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejo alcanzar por Dios, me dejo abrazar por Él, o evito que se me acerque? “Pero si yo busco al Señor” – podemos responder. Sin embargo, lo más importante no es buscarle, sino dejar que sea Él quien me encuentre y me acaricie con ternura. La pregunta que simplemente nos plantea la presencia del Niño es: ¿le permito a Dios que me ame?

Papa Francisco, *Homilía de Nochebuena*, 2014

A través de su experiencia de la Probación, y especialmente durante los Ejercicios, han estado abiertas para recibir la ternura de Dios. Al permitirle a Dios que las ame ¡han recibido de su plenitud gracia sobre gracia!

El Don

Detengámonos en las maravillas de su amor, en el don, los dones, que han recibido, ¡gracia sobre gracia!

Amor

El primer don, el más importante y el más profundo que todas han recibido, es el Amor. Un Amor experimentado de manera muy personal por cada una. Dios les ha revelado su pasión por ustedes, el amor personal de Jesús por ustedes.

Han experimentado el amor de Dios como misericordia, ternura, compasión; como perdón y acogida incondicionales. Están “enamoradas” de Aquel que las ama, intercambiando un abrazo, un beso, una

mirada. Saben lo que es la compañía de un amigo fiel; experimentan una creciente semejanza en sus propias actitudes, una creciente unión con Aquel que es Amor.

¡Un amor así nos sobrepasa! Tan hondo, tan por encima de sus expectativas, tan personal. Han llegado a conocer que Dios es amor, que Dios solo puede amar. Es en este amor, y esta manera de amar, en el que están llamadas a permanecer (Jn 15).

Nueva relación con Jesús

También han recibido el don de una nueva relación con Jesús. Durante este tiempo querían estar con Jesús, ¡y así fue! Pidieron una relación renovada con Él, y se las ha dado.

Dios también deseaba esta nueva relación y, mediante gracia sobre gracia, han llegado a conocer nuevos aspectos de Aquel que las ama, quizá desprendiéndose de algunas imágenes que tenían, descubriendo y acogiendo otras que reflejan mejor lo que Dios es. Han descubierto y vivido nuevas dimensiones de ustedes mismas que ahora están preparadas para ser integradas en su relación con Jesús.

Esta nueva relación ha surgido a veces a través de lo que han experimentado como amor o invitación, y a veces a través del dolor o de la oscuridad. Mientras esperaban que la relación fuera creciendo, que Dios se revelara a sí mismo, han descubierto de nuevo que Dios está presente en todo, que es fiel y merecedor de confianza, y que tiene un profundo deseo de relacionarse con ustedes.

Han descrito esta nueva relación con Jesús de varias maneras. Él es quien les da valor; quien las acompaña, caminando a su lado; o aquel a quien ustedes acompañan en su camino. No son solo seguidoras de Jesús, porque son amigos que caminan juntos. Él es el amante, y más que un amante, porque es Él mismo, el Otro. Seguras de su amor, pueden permitirle que sea quien quiere ser para ustedes.

Jesús las llama y las invita al corazón de su ser, queriendo que

conozcan más profundamente su vida interior; que conozcan lo que Él ama, lo que le motiva, que aprendan y vivan sus actitudes. Él las acoge en su vida para los demás: para secar las lágrimas con ternura y compasión; para compartir el pan y los peces con los que tienen hambre; para que vivan con Él su misión, con los valores, los gestos y las actitudes concretas que Él les ha revelado. Con alegría, quieren vivir las disposiciones interiores de su Corazón con más coherencia, para ser como Jesús, para amar como Jesús.

Experiencia de ustedes mismas

Otro de los dones de este tiempo ha sido llegar a conocerse a ustedes mismas de nuevas maneras, a conocer la persona preciosa que cada una es, ¡la persona que desea el Corazón de Dios!

Cuando empezaron la Probación pidieron la gracia de abrirse a ustedes mismas y a su historia personal, queriendo conocerse más plenamente, como son ahora, sabiendo que este es un “tiempo oportuno... para asumir y amar la propia vida” (*Desplegar la vida... Ofrecer el don recibido*, p. 29). Aunque el camino haya pasado por su salud, por su afectividad o por su historia; por relaciones heridas o agraciadas; por valorar de una manera nueva los dones que han recibido a lo largo de su vida, o por la vulnerabilidad o las heridas; han experimentado, y han asumido el riesgo de experimentar aceptación, comprensión, sanación, perdón, reconciliación, comunión.

En este camino han descubierto su ser más profundo y se han alegrado de su vida interior y de su fuerza. Han integrado de nuevo dimensiones de su persona, de su historia y de su itinerario en la vida religiosa. Han reconocido la presencia amorosa de Jesús en su vida de formas que podrían haber pasado desapercibidas.

Han llegado a enfocar su fragilidad no como algo amenazador, sino como un espacio de revelación y de encuentro con Dios en la verdad y el amor. Han tocado una vez más la verdad de Jn 19, 34: que del

Corazón traspasado brotan ríos de agua viva. Este don está ya dando fruto, pues se dan cuenta de que actúan desde nuevas actitudes, con comprensión y aceptando la fragilidad y las riquezas de las demás con una nueva ternura, con esperanza y comprometidas a amar.

Se “maravillan” de lo que ha acontecido en ustedes y quieren vivir desde la nueva persona que son. Conocen de una manera nueva que cuando sus ojos están fijos en Jesús las diversas dimensiones de su “yo” se sitúan en su verdadero lugar y encuentran su orientación. Se sienten de nuevo llamadas a entregarse a Dios, en la TOTALIDAD de su ser, ahora más integrado, con una nueva libertad y capacidad de amar. En su profesión perpetua es este ser renovado el que ofrecerán a Dios y a la manera de amar de Dios.

Comunidad

Han recibido unas de otras y se han dado unas a otras el don de la comunidad. Las Constituciones les piden que creen la comunidad de la Probación. Desde el principio han aportado a esta llamada sus dones de escucha y valoración, de cuestionar y animar, de acoger y salir al encuentro unas de otras, de amabilidad y sensibilidad.

El don de la comunidad lo han creado entre todas. Valoran la importancia del grupo para ayudarles a crecer y a seguir a Jesús. Esta, habéis dicho, ¡es el tipo de experiencia comunitaria que queremos vivir! El papa Francisco las llama, y llama a todos los religiosos, a ser “expertos en comunión” (*Carta Apostólica*, 21 de noviembre del 2014). Aunque la Probación es un tiempo especial, existe una “destreza” en comunión que ustedes han experimentado aquí y que están llamadas a vivir creando comunidad en sus provincias, en los lugares en que trabajen y en el Pueblo de Dios. Nuestro mundo está muy necesitado de que sean mujeres que nos ayuden a aprender cómo construir comunión y paz.

Ofreced

Su respuesta desde la gracia, espontánea y deliberada, al recibir estos y otros dones es ofrecerlos – con agradecimiento, veneración y generosidad. Su experiencia las ha conducido al corazón de nuestro carisma, donde Jesús las atrae – y las llama– a entrar en Su movimiento de ofrenda: *en Su movimiento de adoración al Padre y de amor a todos, especialmente a los pobres* (Const. n. 8).

Desean ofrecer al Señor sus mejores dones, la totalidad de su ser, y así consagrarse, como harán el día de su profesión, a Dios y a su misión de amor. Al hacerlo así, entran en el deseo que Dios tiene de que vivan en unión con Él y con su Corazón, llegando a ser más plenamente portadoras del amor de Dios a los demás, co-creadoras con Él del mundo que Dios sueña.

Esta ofrenda es una gracia, fruto de su experiencia, y una elección. Una elección que harán de una vez para siempre, y también cada día. Quieren entregar su corazón, su amor, en la misión – a cada persona con la que se encuentren, a sus hermanas, a sus familias, a la gente a la que servirán, especialmente a los pobres o marginados – ofreciendo a los demás con las manos y el corazón abiertos los dones que han recibido.

Como el papa Francisco nos llamaba esta Nochebuena a responder a los demás como Dios nos responde a nosotros, así ustedes rezan:

“Señor, enséñame a ser como Tú; dame la gracia de la ternura en las circunstancias difíciles de la vida; dame la gracia de la cercanía ante toda necesidad, de la mansedumbre en todos los conflictos”.

La última frase del documento *Desplegar la vida... Ofrecer el don recibido*, dice: “...como discípulas de Jesús queremos seguir ofreciendo su don...” (*Desplegar la vida... Ofrecer el don recibido*, p. 31), y continúa describiendo ese don.

Hoy completamos esa frase con palabras que expresan su experiencia: “Como discípulas de Jesús, queremos seguir ofreciendo su don: para acoger y escuchar – a los estudiantes, a las familias, a los necesitados; para amar con ternura; para limpiar los rostros de los que están heridos; para acercarnos a la fragilidad con compasión; para curar, liberar, restaurar la vida; para lavar los pies con humildad; para servir con alegría; para reconciliar y construir la comunión; es decir, para ser como Jesús, para vivir y compartir su amor”.

De su plenitud todas hemos recibido gracia sobre gracia (Jn 1,16)

Sí, de la plenitud de Dios han recibido ¡gracia sobre gracia! A medida que vayan avanzando en su vida como profesas de la Sociedad del Sagrado Corazón esta divisa les dará la seguridad de que Dios quiere siempre revelárseles, que Dios continuará derramando sobre ustedes “gracia sobre gracia”, confiándoles el ministerio de ofrecer estas gracias a los demás.

Con ustedes, nosotras, como Consejo general, queremos agradecer a Ellen y Clara que, de su propia plenitud, les han ofrecido sus dones, permitiendo al Espíritu que haya trabajado en ellas, para que la gracia de Dios haya podido trabajar en ustedes. Agradecemos a Mary su don de lenguas y su presencia, que han facilitado su experiencia como comunidad de la Probación. El domingo bendeciremos a Clara y la enviaremos a retomar su servicio en el Equipo provincial de México; Mary formará parte de la comunidad del noviciado de Halifax y volverá a Roma para la siguiente Probación; y Ellen irá a trabajar con Sofía Baranda para continuar el camino con las futuras probanistas. Que ellas, que han compartido esta experiencia con ustedes, reciban también “gracia sobre gracia”.

¡Se acerca el momento de su profesión perpetua! Con ustedes, con sus provincias y con toda la Sociedad celebramos la fidelidad de Dios y la de ustedes al ofrecerse para siempre a Dios y a la manera de amar de Dios. Rezamos para que estén siempre abiertas a recibir

la gracia de Dios. Con confianza, gratitud y alegría, las enviamos a ofrecer al Pueblo de Dios los dones que han recibido, a ser una fuente de gracia, de vida y de amor para los demás.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

EL AMOR TRANSFORMA TODO

Roma, Villa Lante, 14 de enero del 2016

Nos reunimos esta mañana para llevar a cabo un rito importante en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón: el de daros un nombre y una divisa que reflejen vuestra experiencia durante la Probación y que os acompañará personalmente y como grupo en la vivencia de nuestra vocación en el futuro. Con vosotras celebramos el trabajo de Dios en cada una y en vuestra vida como comunidad. Todas nuestras hermanas se alegran de vuestra entrega total a Aquel que os ama y de que hagáis vuestra profesión perpetua como religiosas del Sagrado Corazón.

Cada Probación está marcada por los acontecimientos concretos ocurridos durante el tiempo en que vivís juntas. La violencia de los atentados del 13 de noviembre en París os ha afectado especialmente, pues solo unas horas antes habíais salido de Francia para volver a Roma. La crisis de los inmigrantes que está teniendo lugar en varias partes del mundo, y especialmente en Europa, se os ha hecho muy presente a través de las imágenes de las olas de refugiados viajando por tierra o por mar en busca de refugio y seguridad, y de los pequeños esfuerzos, por medio del proyecto inter-congregacional en Sicilia, para responder a quienes llegan. La realidad del cambio climático está afectando las vidas de cada vez más personas, con importantes consecuencias para el futuro, aunque el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático nos da también esperanza de que podemos cambiar nuestros corazones y nuestras opciones.

En la Iglesia seguimos experimentando un tiempo de esperanza y de desafíos, pues el papa Francisco nos llama a vivir las actitudes de Jesús y las llamadas del evangelio a construir un mundo donde todas las personas experimenten la ternura, la misericordia, la inclusión y el acceso a los recursos necesarios para vivir con dignidad.

Al acercarnos al final del Año de la Vida Consagrada escuchamos la pregunta: “¿De verdad es Jesús nuestro primer y único amor, como prometimos cuando profesamos nuestros votos?” (*Carta apostólica*, 21 noviembre 2014). Al hacer vuestra profesión perpetua os comprometéis a vivir, en este mundo del siglo XXI, el amor con que Jesús ama.

Hace unos meses nos reuníamos en esta sala y reflexionábamos sobre el tema que Ellen y Sofía habían elegido para vuestra Probación: “*Bebe de la fuente de la misericordia de Dios*”. A lo largo de estos meses, y especialmente durante los Ejercicios, os habéis abierto confiadamente al amor de Dios y las aguas de su misericordia os han refrescado y alimentado de manera muy personal. Habéis llegado a ser una comunidad internacional, mucho más conscientes ahora de la rica diversidad en la Sociedad, y de la apertura y los esfuerzos necesarios para vivir en un mundo intercultural. Habéis adquirido un conocimiento más personal de Sofía, os sentís alentadas por la forma en que ella vivió la fidelidad a la llamada de Dios en sí misma y en su vida, y os preguntáis cómo hacer lo mismo como religiosas profesas. Habéis estudiado aspectos fundamentales de nuestra vida, reflexionado sobre las maneras en que vosotras y vuestras provincias los vivís, y queréis comprometeros por los votos perpetuos a hacer de ellos vuestro estilo de vida. Cuando en el Consejo general escuchamos vuestros itinerarios durante estos meses, nos llenamos de alegría y de gratitud por las gracias que habéis recibido y por vuestro deseo y compromiso de vivirlas para los demás en vuestros países y provincias, como religiosas profesas del Sagrado Corazón.

En la tradición de la Sociedad a cada grupo se le da un nombre y una divisa que es específica para ese grupo y que esperamos que os acompañe como religiosas profesas. Ojalá sea para vosotras un recordatorio de todo lo que habéis recibido durante estos meses, un volver a las actitudes que os ayudaron a estar abiertas al Espíritu y unas a otras, al crecimiento que ha tenido lugar en vosotras durante este tiempo y a la confirmación de vuestra vocación.

Con alegría os damos el nombre:

**El Amor transforma todo
Love Transforms All**

con la divisa

Tú eres el Centro: el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6)
You are the Center: the way, the truth and the life (Jn 14,6)

El amor transforma todo

En su homilía del 8 de diciembre del 2015, con ocasión de la apertura del Año de la Misericordia, el papa Francisco hablaba de “la alegría de encontrarse con la gracia que lo transforma todo”. Vosotras conocéis la alegría de la que habla, porque habéis encontrado de muchas maneras la gracia del amor que transforma todo. Habéis conocido el amor de Dios que dice: “Eres mi amada. Eres preciosa a mis ojos, y yo te amo”. Un amor que os acoge, que os abraza con vuestra vida entera, con vuestra debilidad y pecado, con vuestras esperanzas y deseos. El amor de Dios es tierno, compasivo, receptivo, misericordioso – con toda la plenitud de misericordia que se nos invita a conocer, a encontrar y a vivir en este Año Santo. ¡Vosotras conocéis la alegría de este encuentro con el amor!

Tú eres el Centro, el camino, la verdad y la vida

La gracia de ser amada de esta manera os ha llevado a conocer, a experimentar, a proclamar que Dios es el centro de vuestra vida, que Jesús es el único que centra vuestra vida. Ahora proclamáis con alegría:

“Tú eres mi centro, tú estás *en mi centro*, en el centro más profundo de lo que soy. Habitas en mí, pones tu casa en mi corazón. En tu divinidad y en tu humanidad, habitas en mi interior. Tú iluminas y alimentas todo mi ser desde dentro”.

“Tú me centras, tú me enraízas. Tú me invitas a vivir desde este centramiento y a volver una y otra vez a este encuentro contigo que me enraíza, que me hace sentir estabilidad, totalidad, integración”. “Tú eres mi luz, mi salvación, el Único en quien confío” (Sal 27).

“¡Tú eres el Centro de mi vida!”

“Tú, más que yo, eres el centro de mi vida. Tu amor tierno, misericordioso, apasionado, y no mi debilidad, es mi centro. Tu eres mi principio y mi fundamento”.

“Tú eres el Camino. Tu camino, que es manso y humilde, tierno, compasivo y fiel, es ahora mi Camino. Tú eres la Verdad, mi Verdad. Tú eres la verdad de mi verdadero yo. Tú eres la Vida, Tú eres mi Vida. He bebido de la fuente de tu misericordia y ahora “todas mis fuentes están en Ti” (Sal 87, 7).

Cada una de vosotras ha conocido de maneras nuevas o enriquecedoras que Dios es el centro de vuestra vida. Queréis vivir vuestra vida, y especialmente vuestra profesión de los votos, con Jesús como Centro, con la confianza de que El seguirá guiándoos hacia la vida a vosotras y a los demás.

Transforma

Vuestra experiencia durante la Probación es un testimonio de la transformación de la que hablamos en *Desplegar la Vida*:

... La transformación siempre es el fruto de un encuentro. Surge cuando nos aventuramos con todo nuestro ser al encuentro hondo y sincero con Dios, y a dejarnos encontrar por Él, ahí donde estamos, sin que nada de nuestras vidas quede fuera de este encuentro (p. 11).

Os habéis dejado encontrar por Dios y habéis experimentado una transformación en vuestra relación. Hay un nuevo nivel de intimidad con Jesús. Os relacionáis con Él desde el corazón, a veces con

pasión, a veces en una serena confianza. Jesús os ha revelado de una manera personal lo que el evangelio nos dice: que Él es el Pan; que de su Corazón traspasado brotan aguas de vida. Hay en vosotras una nueva percepción de lo divino, de Dios que habita vuestro corazón. Experimentáis la divinidad y la humanidad de Jesús integrada en vuestro interior, en un movimiento que integra también vuestra propia humanidad/divinidad. En esta transformación de la relación habéis llegado a conocer de nuevas maneras las profundidades de Dios (Const. 8).

¡Tanto ha sido transformado! No por primera vez, pero sí de maneras nuevas o más profundas. El miedo, la pena, la tristeza, la vergüenza, la aflicción, la inseguridad, el sufrimiento, las zonas de oscuridad en vuestro interior... eso que forma parte de todas las experiencias humanas, y algunas de ellas han marcado vuestras vidas profundamente. Ahora conocéis con más confianza que nada – ni estas realidades ni otras – pueden separaros del amor de Cristo (Rm 8,38-39). El amor de Dios llega hasta estas experiencias, o habita en ellas, iluminando la oscuridad, diciendo una palabra que conforta o empodera: “No temas, eres preciosa a mis ojos” (Is 43), “Con amor eterno te amo” (Jer 31). Vosotras respondéis con agradecimiento y alabanza: “¡Tus aguas refrescan mi espíritu! ¡Tu toque sanador me renueva hasta el fondo! Tu presencia es la fuente de mi paz, tu amor la fuente de mi alegría ¡Tú me renuevas con tu amor!”

El fruto de esta transformación es visible – para vosotras y para los demás. Una sensación de plenitud, de confianza en vosotras como personas, como mujeres. Un corazón abierto. Una sensación de libertad y de renovación en vuestro ser. Una capacidad para la ternura, para la compasión y la misericordia. Fuerza para la vida y para la misión. Una disponibilidad para responder a las necesidades de los demás. Alegría y paz. ¡Todos frutos del poder transformador del Amor del Espíritu!

El Amor transforma todo

Ciertamente habéis encontrado la gracia de que habla Francisco, ¡una gracia que transforma todo! El movimiento de esa gracia fructifica en un deseo y en una llamada a vivir lo que habéis recibido, a ser el amor trasformador de Dios para todos aquellos con los que os encontréis.

Al volver a vuestras provincias como religiosas profesas del Sagrado Corazón claramente queréis compartir el amor que habéis conocido, dejar que se difunda a través de vosotras de maneras que sean vivificadoras para los demás, especialmente para los empobrecidos y los vulnerables. Estáis llamadas a vivir la transformación que habéis conocido: a confortar a los afligidos y a transitar con la gente desde la oscuridad del miedo hacia espacios de seguridad y de luz. A sanar a los heridos con un cuidado amable, a abrazar con misericordia a los perdidos y a los obstinados. A ayudar a desatar lo que tiene a alguien cautivo y a acompañarle a descubrir una nueva libertad. A ser pan para vuestro pueblo, a liberar sus propios recursos y a ser testigos de un amor que abarca incluso hasta los propios enemigos.

Como religiosas profesas ayudareis a crear el mundo de nuestro futuro que brota. Ojalá lo hagáis de maneras que toquen las vidas de las personas y que modelen las comunidades, las estructuras y los estilos de vida para que todos sean capaces de experimentar los frutos del Reino de Dios. Ojalá lleguéis, con otros, a superar lo conocido y a encontrar nuevas maneras para que el Amor pueda transformar nuestra realidad, nuestros valores, de forma que la transformación vivificadora que Dios desea pueda llegar a todos.

¡Se acerca el momento de vuestra profesión perpetua! Con vosotras, nosotras, el Consejo general, queremos dar las gracias a Ellen y a Sofía que, a través del propio testimonio, de su consejo y acompañamiento, os han ayudado a centraros en Jesús y a estar atentas y ser sensibles al amor transformador de Dios. Agradecemos a Mary su presencia y su don de lenguas que han facilitado vuestra experiencia

como comunidad de la Probación. Ojala que ellas, que han compartido esta experiencia con vosotras, sean también bendecidas con la alegría y con un encuentro con la gracia trasformadora.

El domingo, con vosotras, con vuestras provincias y con toda la Sociedad, celebraremos la fidelidad de Dios y la vuestra al comprometeros como religiosas profesas del Sagrado Corazón. Que Jesús sea siempre vuestro Centro, vuestro camino, vuestra verdad, vuestra vida. Con gran confianza en vosotras, os enviamos a SER el amor transformador de Dios para todos.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

TERCERA PARTE:

CONFERENCIAS DIVERSAS

CAPÍTULO GENERAL 2008. CONFERENCIA DE CLAUSURA

Lima, Perú, 20 de agosto del 2008

Llegamos juntas al final de nuestro Capítulo, no para terminarlo, sino para cerrar esta etapa del camino.

Tomemos el tiempo de recoger el fruto de estas semanas, de tocar lo que nos queremos llevar a casa y quiénes somos en el momento de partir.

Como lo haríamos al final de un retiro, quiero invitarlas a recoger los frutos de lo vivido a lo largo de estos días; de tal manera que podamos nombrar el fruto, el movimiento de la gracia y reafirmar nuestro deseo de vivir estos dones al compartir el Capítulo con nuestras provincias y poner en práctica sus prioridades.

Mientras recordamos con estas imágenes algunos momentos de los vividos juntas, las invito a evocar sus propias imágenes, esas viñetas que para ustedes captan más hondamente el significado de nuestro tiempo aquí.

Varias veces, a lo largo de estas semanas, hemos avanzado juntas en forma de espiral; al inicio del Capítulo; después, al entrar en la etapa del fuego; y de nuevo esta mañana antes de partir. Recordemos en nuestros cuerpos este movimiento: conduciendo, siguiendo; moviéndonos torpemente al inicio, y después creando un ritmo de conjunto. Recordemos esa mirada directa a los ojos de cada una de nuestras hermanas, el primer día, descubriendo quién era, y esta mañana, llena de gratitud por esta persona, a quien he llegado a conocer.

La imagen de la espiral, un símbolo significativo para el pueblo Inca, nos habla de nuestro tiempo juntas como Capítulo, de nuestro viaje desde nuestras provincias hacia el corazón del Capítulo, y ahora de un viaje hacia fuera, para compartir los resultados de nuestro trabajo.

Hace cinco semanas, Lillian nos dio la bienvenida a Perú, diciendo

que nuestro Capítulo era una de las “cumbres” importantes que tendrán lugar en el país este año. Nos invitó a quitarnos el sombrero como un signo de estar en casa, un gesto que anticipaba el proceso de descubrirnos recíprocamente, entre nosotras y entre nuestras provincias.

En su conferencia de apertura, Clare nos llamó a vivir las actitudes que se expresan en el icono de la Visitación. Ahora, al mirar hacia atrás, intentemos recordar aquellos momentos en los que:

- extendimos los brazos para acogernos unas a otras, desde el corazón;
- experimentamos un profundo respeto por la vida que cada una lleva en sí, su propia vida y la de su pueblo;
- agradecemos la revelación del amor de Dios en las otras;
- entramos en diálogo desde el respeto a nuestra propia verdad y la de los/as otros/as;
- escuchamos profundamente y descubrimos nuestro ser una, en esa hondura;
- confirmamos nuestra confianza en el trabajo del Espíritu aquí, en este grupo de hermanas enviadas por sus provincias al Capítulo.

Los primeros días vertimos en el recipiente común de nuestros corazones las experiencias vividas en la base, en nuestras provincias, y escuchamos la amplia visión de conjunto de aquellas que están en el centro, al servicio de la internacionalidad.

Admiramos la honestidad en el dar cuenta unas a otras, en el valor de nuestras hermanas frente a situaciones difíciles, en la vida que florece en las situaciones más inesperadas.

En esta etapa, y en muchas otras, fuimos llamadas a escuchar – a aquietar nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestra mente, para escu-

char profundamente, cuidadosamente y poder sintonizar con el Espíritu de Dios en nuestras realidades, en nuestras esperanzas y anhelos, en nuestra pasión.

Luego llegó el momento, quizás distinto para cada una, de abandonar nuestro viaje personal y provincial y subirnos en la barca de todas. Al considerar la Sociedad en su conjunto, emergieron temas muy ricos, que llenaron nuestra conversación durante semanas.

Durante casi todo este tiempo seguimos danzando en espiral con soltura; a veces perdimos el paso, o perdimos el sentido de la dirección, pero al recuperar el ritmo nos volvimos a conectar unas con otras y avanzamos con gracia, alcanzando una nueva profundidad en nuestro compartir; alzamos nuestras luces al reconocer nuevas llamadas para nuestro caminar común.

Alguna vez, en los últimos días, y quizás esta misma mañana, giramos la espiral, moviéndonos hacia afuera.

Hemos intentado articular las intuiciones de estos días, las orientaciones que queremos aportar a la vida de la Sociedad en los próximos ocho años, con toda la claridad y la chispa posibles, reconociendo que hay aspectos en los que las intuiciones todavía no están a punto y necesitamos esperar a que nazcan o que maduren.

Mientras estamos clausurando el Capítulo, sabemos que ni nuestro trabajo ni nuestro caminar personal termina aquí. Volvemos a nuestras provincias llamadas a compartir el fruto de nuestra tarea, a dar vida a estas prioridades para que otras se alumbren con su fuego, de manera que podamos dar vida a estas orientaciones con ánimo y creatividad en cada contexto.

Volvemos, también, a aquellos/as con quienes vivimos y a quienes servimos: a la *muchedumbre* de nuestros diversos contextos. Volvemos de manera especial a nuestros amigos y compañeros de misión, quienes, como los estudiantes de Monterrico, educadores de futuras generaciones, quieren vivir su misión con las actitudes y el ritmo del latido del Corazón de Dios.

Regresamos, también, para continuar el diálogo. Desde el inicio de nuestra preparación al Capítulo concebimos nuestro tiempo en Lima, no como un fin en sí mismo, sino como un momento significativo, incluso definitivo, de nuestro diálogo permanente, conscientes de que el Espíritu seguirá hablando entre nosotras, llamándonos.

Gracias a la ayuda de Lolín y Claude, ha habido una extraordinaria comunicación del Capítulo; sigamos comunicándonos unas a otras la implementación del Capítulo para que nuestro diálogo continuado siga siendo intercultural.

Al despedirnos hoy, y regresar a nuestras provincias, reconocemos con una gratitud renovada la vida de la Sociedad durante los últimos ocho años. El modo en que Clare, Mariado, Jane, Marisa y Son In Sook entregaron sus vidas con amor para acompañar la vida que nacía entre nosotras, para reavivar las brasas allá donde el fuego se enfriaba. Ellas han respondido con el Corazón de Dios a las alegrías, los dolores y las llamadas de la realidad durante su mandato. Clare, Mariado, Jane, Marisa y Son, las bendicimos como lo haremos, de nuevo, en “el paso” del 12 de diciembre, al enviarlas a sus provincias con gratitud y cariño.

Iniciamos el Capítulo con el icono de la Visitación; quisiera concluirlo con el icono de Sofía y Filipina, el último encuentro de estas dos grandes mujeres, en el que Sofía bendice y envía a Filipina al nuevo mundo.

Imaginemos su conversación y escuchémosla, como si fuera la nuestra, antes de separarnos. Sofía confía la vida y la misión de la Sociedad a Filipina, sabiendo la profundidad con la que vivía el carisma, confiando en su capacidad y creatividad para encarnarlo en su nueva situación.

De la misma manera, ella nos confía hoy la llamada a vivir y a ayudar a que otras/os vivan las prioridades que hoy percibimos para nuestro carisma: diálogo, contemplación, comunidad, jóvenes,

justicia, paz e integridad de la creación. Ella confía en nuestra capacidad para compartirlas con otros/as, de manera que las implementemos con fuerza e imaginación, cada una en nuestro propio contexto.



Me imagino a estas dos amigas, hablando también sobre la forma de vida que habían creado en esta pequeña Sociedad y que Filipina recrearía en sus comunidades, *una vida al estilo de Sofía*. Así, Sofía

nos sigue hablando hoy. Ella nos sugiere recoger y llevarnos a casa los caminos de vida que nos han ayudado a construir la comunidad aquí: diálogo, oración en común, compartir nuestras vidas.

Estoy segura de que hablaron también de su experiencia espiritual, animándose mutuamente a continuar su camino en Dios, a vivir las gracias que se le habían otorgado a cada una.

Aunque nuestra razón de estar en Lima fue representar a la Sociedad, cada una de nosotras hemos vivido, también, este tiempo como parte de nuestro camino personal. La gracia, activa en la vida de cada una, a lo largo de estas semanas, es también un fruto significativo de este Capítulo, y es para ser entregada a los demás.

Como al final de un retiro nos podríamos preguntar: “¿Cuál es el fruto, la gracia que he experimentado estos días?” Tal vez puedo tocarla y nombrarla hoy; o quizás la descubriré más adelante. La gracia puede ser:

- una mayor confianza – en Dios, en mis hermanas;
- una nueva capacidad para escuchar y acoger lo diferente;
- una renovación de mi vocación, con mayor fuerza y energía;
- un compromiso más decidido para vivir la misión;
- una nueva perspectiva del mundo, o de tal o cual tema, o sobre el modo en que quiero vivir;
- una generosidad personal que se convierte en fuente de vida.

Sofía confirma y bendice estas gracias en nosotras y nos envía a vivirlas en nuestras comunidades y servicios apostólicos.

Ha llegado el momento de decirnos adiós. Filipina está lista, con su sombrero de viaje puesto. Sofía se pone su sombrero de viaje. Al mismo tiempo, bendice a Filipina y a cada una de nosotras, con la profundidad del amor que ha conocido en Dios. Nos envía a vivir con pasión y compasión el carisma y la espiritualidad que hemos

recibido, y con la que nos hemos comprometido, estos días, con una nueva percepción, profundidad y convicción.

Al avanzar para firmar las Actas del Capítulo, tomemos de nuevo nuestros sombreros de viaje y oremos unas por otras, para que cada una reciba la bendición de Sofía que nos pone en camino para vivir la misión del amor de Dios con las gracias de este Capítulo.

¡Buen viaje! Safe journey! Bon voyage!

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

PALABRAS DE BIENVENIDA CON OCASIÓN DEL TRASLADO DE LA CHÂSSE

París, 19 de junio del 2009

Su Eminencia, Monseñor Chauvet, y todos los que están aquí reunidos: en nombre de las religiosas del Sagrado Corazón quisiera agradecerles el haber venido a celebrar con nosotras la fiesta del Sagrado Corazón y la acogida en la parroquia de San Francisco Javier de la *Châsse* de nuestra fundadora, Magdalena Sofía Barat.

Magdalena Sofía no es una desconocida en París. Aunque nació en Joigny en 1779, vino aquí muy joven. Fue en París donde Sofía hizo su profesión religiosa en el año 1800, dando así inicio a la Sociedad del Sagrado Corazón. Fue superiora general toda su vida, erigió la Casa Madre en el n. 33 del *Boulevard des Invalides*, y ahí mismo murió en 1865. Como consecuencia de las expulsiones de 1904, su cuerpo fue transportado a Bruselas, donde durante estos últimos cien años miles de antiguas alumnas, amigos, amigas y religiosas han ido a rezar con ella. En Bruselas, por motivos ligados a nuestra vida apostólica, fue desplazada varias veces a diferentes casas de la Sociedad. Por eso en estos últimos años nos pareció oportuno encontrar un lugar más estable y abierto al público en el cual pudiera reposar su cuerpo y al cual la gente pudiera venir a rezar. Estamos muy contentas de que Sofía sea acogida aquí en San Francisco Javier, en la diócesis que abrió su proceso de beatificación.

En el curso de su historia la parroquia de San Francisco Javier ha celebrado a Magdalena Sofía en varias ocasiones. Con un *triduum* en febrero de 1926 en el momento de su canonización, con una misa solemne en el 2000 por el bicentenario de la congregación, y otra vez hoy día.

Las personas que estamos aquí reunidas somos un reflejo de lo que son hoy día la Sociedad y la Familia del Sagrado Corazón: amigos y colegas del mundo entero, alumnos, antiguos alumnos y alumnas,

familias y miembros de la parroquia. Hay religiosas del Sagrado Corazón de las provincias de Francia y de Bélgica-Países Bajos y otras religiosas que representan a las dos mil setecientas religiosas en cuarenta y tres países.

En nombre de todos nosotros, quisiera agradecerles a las hermanas Florence de la Villéon y Françoise Belpaire, provinciales de France y de Bélgica-Países Bajos así como a la hermana Françoise Greffe, antigua provincial de Francia, por haber coordinado estos últimos años los trámites para el traslado de la Châsse.

En el momento de celebrar la fiesta del Sagrado Corazón, pidámosle a Sofía la gracia de abrir nuestros corazones, como ella abrió el suyo, al amor personal, tierno y fiel de Dios hacia cada uno de nosotros. Pueda Sofía transportarnos a lo más profundo del Corazón de Jesús para que, cada vez más, amemos como Él amó. Que esta celebración nos llene a todos de su amor apostólico y del de Francisco Javier, que nos inspire a extender los brazos otra vez, ahí donde estamos, para compartir el amor de Dios con el mundo.

Gracias y bienvenidos a nuestra celebración

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

REUNIÓN INTERNACIONAL DE FORMACIÓN. CONFERENCIA DE APERTURA

Guadalajara, México, 23 de julio del 2012

En nombre del Consejo general quiero dar a cada una de ustedes la bienvenida a este Encuentro Internacional de Formación de la Sociedad del Sagrado Corazón, que fue pedido por el Capítulo del 2008 y es fruto de un proceso en el que toda la Sociedad ha participado desde el año 2011.

Esta reunión es algo especial en la vida de la Sociedad. En nuestra historia ha habido algunas veces reuniones de Maestras de Novicias con el Consejo general. Esta es la segunda reunión de equipos de formación inicial; la primera se celebró en dos sesiones, en 1990, y dio origen al documento *La suerte de la Sociedad está en nuestras manos*.

Hemos estado deseando que este encuentro sea una oportunidad para compartir lo que hemos vivido en toda la Sociedad en el ámbito de la formación, para reflexionar sobre el mundo y la experiencia de las jóvenes de hoy. Queremos arraigarnos nuevamente en los elementos fundamentales que siempre han sido claves en nuestra vocación, y para ver qué hemos de fortalecer, o qué nuevos elementos serían necesarios para la formación en el mundo de hoy, para que las mujeres que optan por nuestra vida puedan crecer en su vocación como religiosas del Sagrado Corazón en el siglo XXI.

En nombre de todas nosotras, quiero expresar nuestro profundo agradecimiento a la Comisión preparatoria (Ana Cicero, Rita Crivelli, Kim Young Ae, Becky Loukae, Kathy McGrath) que diseñaron el proceso de reflexión enviado a toda la Sociedad y han sintetizado las numerosas respuestas; a todas aquellas que han preparado con tanto cuidado y amor esta reunión aquí en México; y especialmente a Nancy Durand y Cath Lloyd que han trabajado incansablemente durante más de un año para que este encuentro llegase a ser realidad.

Al comenzar, recordemos los objetivos de este encuentro presentados por el Consejo general y la Comisión preparatoria:

“Recoger juntas los elementos fundamentales que tenemos en común en nuestra formación en la Sociedad y, teniendo en cuenta los diversos contextos, apoyar el desarrollo de estos elementos para que lleguen a encarnarse en nuestras vidas”.

A lo largo de estos días hablaremos sobre muchos aspectos de estos elementos aprovechando el trabajo preparatorio, la contribución de varios ponentes y el intercambio de nuestra propia experiencia como formadoras. Esperamos también que este encuentro sea una oportunidad para conocernos mutuamente y conocer los contextos en que viven nuestras hermanas, compartir perspectivas, experiencias, preocupaciones y recursos, y para que nos apoyemos mutuamente en la misión de la formación en toda la Sociedad.

¿Quiénes somos las que nos reunimos para formar una comunidad de reflexión y discernimiento durante estos días? Todas ustedes son mujeres reconocidas por sus provincias con cualidades aptas para acompañar a los nuevos miembros, para iniciarlas en nuestra vida y ayudarles a crecer y convertirse en religiosas del Sagrado Corazón.

Vienen con experiencia. Algunas con bastante experiencia, otras son más recientes en este servicio. Cada una viene con la experiencia de su trayectoria personal en su vocación de RSCJ. Este camino personal vivido por cada una es un recurso importante en su responsabilidad como formadoras de las que se unen a nosotras. Su relación personal con Dios y el deseo de vivir como Jesús les ha permitido que sus propios dones y fragilidades sean transformados en vida para los demás, en compromiso de amar con justicia y de ayudar a la gente a crecer hacia la plenitud de vida. Esperamos que este encuentro nos ayude también a cada una a crecer en la capacidad de caminar con otras para que formen parte del cuerpo de la Sociedad.

Vienen ustedes de diversos contextos en los que nuestras hermanas viven el carisma y la misión de la congregación. Desde el Concilio

Vaticano II, la Sociedad se ha inculturado cada vez más en los lugares donde vivimos. Para lograr los objetivos de esta reunión es importante que comprendamos algo de la riqueza de estas diferentes realidades, y cómo han influido en las maneras de integrar en la formación los elementos comunes a todas nosotras con los aspectos que, en sus respectivos contextos, ustedes y sus provincias han considerado más importantes y los diversos estilos de llevar a cabo la formación. También queremos ponderar los desafíos que encontramos en nuestras diferentes situaciones y cómo estamos respondiendo a ellos. A veces nos encontraremos buscando un equilibrio para integrar la perspectiva común que tenemos a nivel internacional con las particularidades de nuestra propia realidad. Esperamos descubrir unas de otras, y de lo que compartamos en estos días, nuevas ideas y nuevos interrogantes sobre la formación en nuestras provincias. También esperamos que nuestros intercambios nos ayuden a ser creativas para compartir nuestros recursos entre provincias y regiones.

¿Quiénes somos nosotras las que estamos reunidas para este encuentro? Tomemos un minuto para mirar atentamente su mesa, la sala y verán a sus hermanas, mujeres que comparten su misma vocación, que creen en la vida religiosa y en el seguimiento de Jesús, hermanas comprometidas a encarnar el amor de Dios y el carisma de Sofía en su propia existencia. Deseen conocerlas, llegar a reconocer sus dones y a comprender sus desafíos. Tomen la decisión de sacar de los pozos de su experiencia el agua susceptible de convertirse en el vino nuevo que se llevarán ustedes de esta reunión.

Agua, vino, odres, vino

Comenzamos la preparación de esta reunión en toda la Sociedad contemplando las tinajas de agua de las bodas de Caná y luego el abundante vino, agua transformada, que las llenó hasta los bordes. Al reflexionar sobre lo que ha dado fecundidad a nuestras vidas como

RSCJ hemos evocado los elementos que son fundamentales en la configuración de nuestra vocación, nuestra identidad y nuestra vida, y hemos gozado oyendo el eco de estos elementos a través del mundo entero. Hemos sentido una llamada intensa a más coherencia entre lo que queremos ser y lo que estamos viviendo. Hemos sentido el deseo de que cualquier agua, aunque esté estancada, se transformarse en vino.

Leyendo el material que ustedes enviaron y durante las visitas de este año, donde muchas nos han hablado de “las tinajas”, tuvimos la sensación de que esta reflexión nos ha llegado al corazón, nos ha arraigado de nuevo en el amor de Quien nos llama y ha vuelto a inflamar el deseo de vivir nuestra vocación con profundidad, generosidad, compromiso y gran amor en el contexto de nuestro mundo de hoy.

Al llegar ahora a esta reunión estamos invitadas a reflexionar sobre este vino nuevo y sobre los odres nuevos que deberíamos preparar para que pueda madurar. En el ciclo del cultivo de la vid hay uvas nuevas y vino nuevo cada año. Y felizmente, en la Sociedad, en muchos lugares, hay nuevas vocaciones cada año.

Dedicaremos un tiempo a contemplar este vino nuevo y las realidades del mundo actual que configuran las vidas de las jóvenes que se incorporan a nosotras, dondequiera que estén. Ustedes nos ayudarán a comprender los diferentes viñedos en que estamos plantadas, qué dones para el seguimiento de Jesús traen las mujeres de estos viñedos particulares y qué necesitan para crecer en nuestra vocación contemplativa/apostólica, qué cualidades de la mente y del corazón tendrían que desarrollarse para vivir nuestra misión de amar con el Corazón traspasado de Jesús en sus diferentes realidades.

Queremos hablar sobre cómo trabajar más profundamente una integración psicológica y espiritual saludable que nos ayude a discernir con las mujeres que se unen a nosotras, a apoyarlas en su proceso de crecimiento hacia la plenitud del amor a que nos llama nuestra

vocación. Deseamos estudiar lo que significa vivir una vida consagrada en el contexto vital del siglo XXI, y queremos profundizar en los valores y en las prioridades que han guiado nuestra formación a través de nuestra historia, preguntándonos qué nos sugieren hoy para nuestras vidas.

A la luz de todo esto, el tema de este encuentro nos invita a ver qué odres necesitamos, los que queremos escoger para guardar el vino nuevo, de modo que se convierta en rico vino RSCJ, vino sustancioso, vino del amor de Dios que compartiremos con el pueblo de Dios.

Sí, en el proceso de la fabricación del vino cada año se emplean odres nuevos. Los fabricantes han llegado a aprender por experiencia qué odres hacen un vino bueno, qué cueros han de escoger cada año para almacenar el vino, cómo coserlos para asegurar la conservación del vino, cuánto tiempo ha de pasar para que el vino alcance su plena fragancia. El padre de Sofía sabía algo de esto. Fabricaba barriles para el vino, lo equivalente a los odres en su tiempo, y sabía qué madera conservaba el vino con seguridad y le daba el sabor particular que lo caracterizaba como vino de Joigny.

En nuestra tradición RSCJ hay barriles y odres que queremos renovar para las mujeres que entran hoy, porque sabemos que pueden llevar a madurar los elementos fundamentales de nuestra vocación. En vuestras respectivas provincias han confeccionado determinados odres. Miramos hacia delante para aprender de estas experiencias, para evaluar cómo ayudan a madurar el vino RSCJ, y ver si son odres que podrían servir también en otros contextos. Habrá odres que tendremos que transformar juntas para responder a la llamada de hacer madurar el vino nuevo en vino RSCJ del siglo XXI.

Hace unas semanas estábamos orando en el Consejo sobre el párrafo de los odres nuevos para el vino nuevo. Me impactó la palabra “vino”, y empecé a preguntarme qué significa lo de “vino nuevo”. ¿Qué es el **vino nuevo**? Sí, en cierto sentido el vino nuevo son las

nuevas vocaciones. Después se me iluminó que en realidad **¡el vino es Dios!** Se me ensanchó el corazón, porque en realidad ese es el núcleo de lo que somos. El vino nuevo es la vida y el Espíritu de Dios que se derrama de nuevo en el viñedo de la humanidad cada día de la vida de cada una de nosotras. Es la vida de Dios que está en estas mujeres que vienen a unirse a nosotras, y se hará vino de gran precio. Ustedes, como formadoras, tienen el privilegio de reconocerlo y de recogerlo, y se les pide que ayuden a que fermente, que llegue a madurar, de modo que el pueblo de Dios se sacie de su abundancia.

En estos días vamos a considerar toda la riqueza y el desafío de la formación en los muy diversos contextos en que vivimos y trabajamos, vamos a ponderar, a estudiar y a ensanchar nuestro corazón para llegar a saber cómo acompañar mejor a estas mujeres en el camino de su unificación, y nos daremos cuenta de los retos que nos lanzan nuestras propias comunidades y la realidad para vivir una vida coherente con el evangelio. Dediquemos también un tiempo a considerar:

- ¿Quién es el Dios que se revela como “Dios con nosotros”, quién es el Dios que palpita en nuestras propias vidas y en la de las mujeres que vienen a compartir nuestra aventura, animando a cada una a convertirse a su vez en fruto y vida para otros?
- ¿Cómo nos hará Él más capaces de reconocer la savia del Espíritu de Dios, que circula en las mujeres que vienen a nosotras?
- En la formación hacemos opciones. ¿Nos sirven para ayudar a nuestros miembros más jóvenes a encontrar al Dios manantial de su vida? ¿A que dejen circular libremente en sí mismas la savia del Espíritu de Dios y produzcan mucho fruto para los demás?

Al compartir durante estos días, veremos lugares en los que tenemos que fortalecer una raíz o un sarmiento de nuestra vid, en otros tendremos que añadir abono en la tierra, para que este vino en las RSCJ sea lo que está llamado a ser. Sí, puede que veamos la necesidad de podar algo, tal vez algunos métodos antiguos, pero también tal vez cosas más recientes que hemos creado y que nos agradan. El viñador poda con discreción y discernimiento, a fin de concentrar la energía de la viña, de la savia-espíritu, para que la viña produzca más fruto. Como el viñador, estamos invitadas a escoger los aspectos de la formación que permitan a cada persona ser lo que está llamada a ser como religiosa del Sagrado Corazón, de modo que la savia del amor de Dios fluya en sus ramas y madure en racimos que expresen nuestro carisma y misión.

¿Qué actitudes nos ayudarán al comenzar esta reunión? Esperamos que esta reunión sea un encuentro, un encuentro real entre mujeres con el mismo espíritu y misión, que recorren juntas un camino. Venimos no sólo como representantes de nuestras propias culturas y provincias, sino también como responsables de toda la congregación. Estamos llamadas a construir entre nosotras un sentido de totalidad, un sentido de cuerpo, como hermanas que reflexionan y buscan juntas lo que va a guiar la formación en todos nuestros contextos, ahora y en el porvenir.

Estamos invitadas a emprender esta búsqueda con deseo de encontrarnos y de comprendernos mutuamente y con espíritu de discernimiento. Las invito a estar atentas hoy y durante toda la reunión a las actitudes que fomentan este espíritu. Nos ayudará el tener en cuenta algunos puntos del documento del Capítulo del 2008 “Diálogo hacia la comunión: En camino con la humanidad”:

- Nos hemos sentido escuchadas, valoradas, hemos aprendido el valor del cuidado, la cercanía, la paciencia y el amor como actitudes del corazón que nos conducen hacia la comunión.

- Somos más conscientes de que para comprender a los demás y caminar juntos necesitamos entrar en su realidad y dejar que sus vidas nos cambien.
- Este proceso implica entendernos a nosotras mismas con honestidad y con reverencia por el otro/a, apertura para la conversión, disposición para vaciarse de sí, dejarse cambiar y entrar en el silencio.
- Dialogamos desde nuestra propia vulnerabilidad y búsqueda con un profundo deseo de comunión.
- Nos hacemos más conscientes del poder que supone el idioma... queremos crecer en sensibilidad y creatividad para vivir la lengua como un medio de comunicación...
- Descubrimos que el verdadero encuentro se da cuando llegamos al corazón de cada ser, y ahí reconocemos la presencia del Espíritu.

En Bélgica-Francia-Países Bajos oí una frase de las que explicaban a los jóvenes el programa para los voluntarios: “*Ne rentrez pas chez vous comme avant*”, “No vuelvan a casa como antes”. Espero lo mismo de esta reunión: que volvamos a nuestras provincias diferentes de cómo llegamos. Que volvamos fortalecidas por el vino compartido como RSCJ, con una perspectiva más amplia de los odres que harán crecer a estas mujeres en la formación inicial, en nuestro carisma y misión, con una nueva visión de lo que tal vez necesita podarse, o de lo que queremos impulsar como objetivos nuevos en nuestro programa. Podemos volver con algunos interrogantes sin respuesta sobre los que seguiremos reflexionando. Volvamos con el deseo y el compromiso de ayudarnos mutuamente en este maravilloso servicio de acompañar a mujeres que van creciendo en su vocación de mujeres consagradas al Corazón de Jesús.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

ASAMBLEA DE PROVINCIALES. CONFERENCIA DE APERTURA

Varsovia, Polonia, 1 de septiembre del 2014

¡En nombre del Consejo general, quiero darle una calurosa bienvenida a cada una de ustedes a esta Asamblea de Provinciales! Es una gran alegría estar juntas y saber que tenemos tiempo para compartir lo que nos une tan estrechamente – nuestra vocación y ahora nuestro actual servicio – en la Sociedad del Sagrado Corazón.

Agradecemos especialmente a nuestras hermanas de Polonia por todo lo que han hecho para facilitar nuestra llegada y para hacernos sentir en casa. Agradecemos especialmente a Jola Olczyk, Maria Broniec y su equipo de Polonia, así como a las personas del Centro Palotino, por facilitar tantos aspectos de nuestra estancia aquí.

Estaremos reunidas en Asamblea durante los próximos diecisiete días, como comunidad de liderazgo de la Sociedad: el Consejo general, la Secretaria general y la Ecónoma general y las superiores provinciales, de distrito y de área. Durante estos días queremos llegar a ser una comunidad que descubre el futuro de la congregación que se despliega. Traemos nuestras experiencias, esperanzas, desafíos, las preocupaciones de nuestras hermanas y aquellas inherentes a las responsabilidades particulares de nuestro servicio. También venimos con el deseo y la responsabilidad de ampliar nuestra visión y experiencia para incluir la de las demás; para iluminar nuestra comprensión desde nuestra perspectiva personal de la vida de la Sociedad, para ver y abrazar el conjunto y para estar abiertas y en sintonía con la llamada que nos hace el Espíritu en estos tiempos. Estos días serán muy ricos a medida que descubramos y renovemos nuestras relaciones, que conozcamos más sobre las realidades de cada una de nosotras y del conjunto, reflexionemos juntas sobre ciertos aspectos de la vida de la congregación, exploremos el futuro que se despliega ante nosotros y examinemos los próximos pasos que necesitamos dar para responder a los movimientos del Espíritu.

Detengamos un minuto para ver lo que es una Asamblea de Provinciales. Aunque no se hace mención de éstas en las Constituciones, el Libro Complementario reconoce la posibilidad de una Asamblea de Provinciales como una de las asambleas convocadas por la superiora general y su consejo que:

- permitan intercambiar experiencias entre las provincias y comunicarse a través de la
- congregación;
- descubrir los problemas comunes a toda la Sociedad;
- y ser para las participantes una ocasión de formación mutua e internacional. (LC 168a)

Por lo tanto, una Asamblea de Provinciales tiene un rol en la construcción de nuestro *cor unum* y nuestro sentido del conjunto. Es un lugar para favorecer la comunicación, la reflexión conjunta y la formación. Algunas veces será útil recordar que no se trata de un Capítulo, pero es uno de los espacios consultivos que se han convertido en un momento importante en la vida actual y en el camino de la congregación.

Desde los años setenta y hasta el dos mil hubo una Asamblea de Provinciales entre cada Capítulo. Al cambiar el mandato del Consejo general y que el intervalo entre dos Capítulos generales pasara a ocho años, el Capítulo del 2000 pidió que hubiera dos Asambleas de Provinciales en los siguientes ocho años, y así se hizo. El Capítulo del 2008 conservó el mandato de ocho años, hizo una llamada al fortalecimiento de las regiones y pidió que el Consejo general en su conjunto visitara cada una de las regiones por lo menos una vez durante su mandato. Como saben, decidimos hacerlo visitando cada provincia de la manera habitual (dos consejeras en cada visita), esforzándonos por organizar las secuencias de las visitas para que, después de haber visitado todas las provincias de una región, pudiéramos reunir a los equipos provinciales (y en algunos casos a los

equipos de formación) con el Consejo general, para reflexionar sobre la vida de la región en su conjunto. Se decidió organizar una Asamblea de Provinciales al finalizar las reuniones regionales. Es lo que estamos haciendo ahora.

Los encuentros regionales se llevaron a cabo a lo largo de tres años, empezando con Asia (enero del 2011), seguido de CANZUS (julio del 2011), América Latina (julio del 2012), África (enero del 2013) y Europa (noviembre del 2013).

La mayoría de ustedes, con excepción de siete, asistieron a esas reuniones de una forma u otra. Tres miembros del Consejo general participaron en los cinco encuentros, y dos en los dos últimos. Al mismo tiempo, todas las provinciales, aun las que han sido nombradas más recientemente, han tenido experiencia de los encuentros regionales de provinciales, de los talleres de nuevas provinciales o de otras asambleas internacionales, experiencias que aportarán a nuestras conversaciones.

En relación a esta Asamblea, queremos explicar que Esperanza Calabuig, de Cuba, decidió con nosotras no venir dado el pequeño número de hermanas en Cuba y la próxima unión entre Cuba y Puerto Rico-Haití. Venezuela nos escribió que no era un buen momento para Vito Torres participar en el encuentro y pensaban que Fernanda Vacas la podía remplazar, lo que aceptamos. Habrá otras participantes en el encuentro que poco a poco tendrán la ocasión de encontrar.

Han leído los Objetivos de nuestro encuentro y en el transcurso de la reunión abordaremos algunos de estos. Para comenzar quisiera concentrarme en la frase de apertura de estos objetivos:

***Como mujeres de nuestro tiempo, cautivadas por el amor de Cristo, en el contexto de nuestras realidades cotidianas y abiertas a las llamadas del mundo en que vivimos, en esta Asamblea de Provinciales queremos señalar que:
Somos mujeres de nuestro tiempo.***

Por vocación estamos atentas a nuestro tiempo – a sus alegrías y sufrimientos. Generalmente, cuando hablamos de nuestro tiempo, evocamos experiencias de nuestra vida cotidiana: la de tanta gente en movimiento, en búsqueda de seguridad y de una vida mejor. La crisis debida al cambio climático, los muchos lugares donde la violencia desgarrar nuestros corazones y el tejido social de nuestros pueblos.

Hoy nos reunimos, particularmente tocadas por esta violencia, y nos unimos a nuestras hermanas de Australia-Nueva Zelanda que lloran la muerte de Phil Tiernan y de los otros pasajeros del vuelo 17 de la *Malaysia Airlines*. Nos unimos también al dolor de los amigos y familiares de los pasajeros, afligidos por la espera y la incertidumbre que han acompañado esta tragedia. Al mismo tiempo, como mujeres de fe, nos unimos a nuestras hermanas con la firme esperanza de que esta experiencia nos llame a ser más creativas, empáticas y valientes para construir la paz en todos los niveles.

Somos también mujeres de nuestro tiempo en la Iglesia. Nosotras, y tanta gente que nos rodea, nos sentimos interpeladas, fortalecidas y desafiadas por el claro llamado del papa Francisco a seguir a Jesús con sencillez y radicalidad. Como lo dice el evangelio de hoy que nos exhorta, como Jesús, a llevar la Buena Nueva a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año – o muchos años – de gracia del Señor (Lc 4).

Reunidas aquí en estos días, somos también mujeres de nuestro tiempo en la congregación, mujeres de varias generaciones, culturas y experiencias apostólicas. Todas hemos estado viviendo y moldeando la vida de nuestra congregación tal como la conocemos hoy. En el momento de embarcarnos en la búsqueda de un futuro que se despliega, es importante que traigamos nuestras experiencias de este momento, de estos tiempos, a la vida de la Sociedad,.

Cautivadas por el amor de Cristo

Estamos aquí antes que nada como religiosas del Sagrado Corazón, mujeres cautivadas por el amor de Cristo, al dejarnos seducir por su relación al punto de compartir su misión, como nos lo decía ayer Jeremías (Jer 20,7), que entraron en su intimidad (Os 2), atraídas hacia la plenitud de la vida (Jn 10,10). Nos hemos dejado cautivar de tal manera que nos hemos entregado enteramente a Dios una y otra vez, y al camino de amor del que hemos sido testigos en el Corazón de Jesús cuando ayudamos a los demás a conocer el amor personal y su fidelidad.

En nuestro reciente proceso en relación a la formación, desde las tinajas hasta *Desplegar la Vida... Ofrecer el Don*, hemos descubierto y reafirmado, para hoy y para nuestro tiempo, los elementos claves que nos permiten vivir esta experiencia de ser cautivadas por el amor de Cristo, sea cual sea nuestro contexto. Recordemos estos elementos en el transcurso de nuestras deliberaciones, apoyémonos en ellos, para que nos sirvan de criterio en nuestro discernimiento del futuro que se despliega.

En el contexto de nuestras realidades cotidianas

Durante estos días exploraremos juntas nuestra realidad actual desde varias perspectivas. Como Consejo general compartiremos nuestro sentir del conjunto de la congregación a partir de nuestras visitas y de nuestra experiencia de los encuentros regionales, de los varios temas que estamos llamadas a examinar, del proceso de formación en curso en toda la Sociedad a partir del documento *Desplegar la Vida... Ofrecer el Don*, del proceso de JPIC y de su nueva coordinación internacional, de nuestro nuevo estatus ECOSOC en las Naciones Unidas, y nuestro reciente estudio congregacional.

Las invitamos a compartir desde las realidades de sus provincias y regiones. También les pedimos que aporten su experiencia en el

servicio de autoridad, como RSCJ, sobre lo que les da vida, les preocupa, lo que están aprendiendo, lo que perciben gracias al servicio que prestan y la responsabilidad que ahora tienen hacia todas nosotras.

Le pedimos a cada una que entren en las experiencias de las demás y aprendan a comprender la vida de la Sociedad en su totalidad, para que veamos las convergencias, desafíos, intuiciones, deseos y llamadas que dan forma a nuestro naciente futuro.

Abiertas

Para discernir debemos estar abiertas a los llamados del mundo, a los dones y limitaciones de nuestras realidades, a unas y otras, al Espíritu que trabaja entre nosotras. A lo largo de estos días les pediremos y las llamaremos a favorecer esta apertura de espíritu, de corazón y de voluntad que nos permitirá discernir, percibir, sentir y responder a las llamadas que nos hace el Espíritu como religiosas del Sagrado Corazón de nuestro tiempo.

Las lecturas de ayer nos prepararon a nuestro trabajo. Pablo nos exhortó: “Transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios” (Rm 12,1-2). ¿Cuál es la transformación que Dios espera? ¿Qué transformación permitiremos que se dé entre nosotras? El evangelio nos recuerda que hay sin duda cambios por hacer, que debemos dejar ir ciertas cosas y que hay que armarse de valor. Si sentimos en estos días algo de la cruz en nuestro seguimiento de Cristo, ayudémonos entre nosotras a recordarnos que “el que sacrifique su vida por causa mía, la hallará” (Mt 16,21-27). ¡Porque el deseo de Dios y el objetivo de nuestro encuentro son la vida!

El futuro que se despliega

Estamos aquí reunidas para discernir lo que “*por mi causa*” puede significar hoy para nosotras, la vida que tenemos por delante, cuál puede ser el “deseo de Dios” para nosotras como religiosas del Sagrado Corazón, en el presente y en el futuro. Creemos que Dios nos atrae hacia ese futuro, que el Espíritu está verdaderamente a la obra en ese despliegue. Sabemos que si logramos liberar y colaborar con esta fuerza de amor que hace avanzar, nos traerá la paz, la alegría y vida en abundancia para todas. Nos reunimos como mujeres del Corazón de Dios con el deseo y el compromiso de dar forma al futuro que está naciendo, para que podamos descubrir y revelar más eficazmente el amor de Dios en nuestro contexto en cambio.

La cita que utilizamos al principio de nuestros objetivos fue tomada de la carta de presentación que se encuentra al inicio de las Constituciones, escrita por Helen McLaughlin en febrero de 1987. Quisiera usar sus palabras como oración al abrir esta Asamblea:

Que nuestra Santa Madre, mujer de su tiempo,
atraída por el amor de Jesucristo
y abierta a las llamadas del mundo en que vivía,
nos dé a todas y a cada una su espíritu, su audacia
y su humildad.

(Helen McLaughlin, Febrero de 1987, Const. p. 4)

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

CAPÍTULO GENERAL 2016. CONFERENCIA DE APERTURA

Nemi, Roma, Italia, 7 de julio del 2016

Una acogida muy calurosa a cada una de ustedes al Capítulo general del 2016:

“Desplegar la vida... Misión para el futuro que brota”

Nos reunimos esta mañana para continuar un viaje que la Sociedad comenzó hace más de un año. Hoy nosotras emprendemos la parte del camino en el que, como capitulares, nos centraremos en las orientaciones que la Sociedad vivirá en los próximos años. Este camino, que es sin duda un camino de fe, continuará más allá de nosotras cuando, con todas nuestras hermanas, vivamos estas orientaciones a nivel internacional, regional, provincial y local.

Durante las próximas cinco semanas reflexionaremos juntas sobre la vida que hemos visto desplegarse y sigue desplegándose entre nosotras y alrededor de nosotras – su riqueza, su variedad, sus puntos vulnerables, sus retos y su energía. Debemos discernir las llamadas que invitan a la Sociedad a vivir nuestra misión en el futuro que brota, un futuro que nos pide creatividad, valentía y la convicción de que el amor inmenso, tierno, fuerte y misericordioso de Dios irá configurando ese futuro. ¡Bienvenidas a este caminar juntas!

¿Quiénes somos nosotras que nos reunimos aquí?

Somos setenta y ocho capitulares, más dos miembros invitados, de veintisiete provincias, distritos o áreas y de varios servicios internacionales. La edad media es de cincuenta y ocho años. Una de nosotras hizo la profesión hace año y medio, otra, hace más de cincuenta años. Para la mitad de nosotras es la primera vez que participamos en un Capítulo general, la otra mitad ha asistido ya a un Capítulo general, la mayoría como capitulares y unas pocas en un servicio al Capítulo a tiempo completo.

Dada esta variedad, es importante recordar que cada una viene a este Capítulo invitada por la confianza de nuestras hermanas. Necesitamos a cada una de ustedes: sus cualidades, su experiencia, sus interrogantes, sus preocupaciones, sus sueños. Gracias por responder a esta invitación a reflexionar junto con otras hermanas, cuya experiencia sea tal vez muy diferente de la suya personal, de modo que juntas logremos que nuestro carisma y nuestra misión puedan desplegarse más plenamente para responder a las llamadas de Dios en el momento actual y en el futuro.

Además de las capitulares hay unas treinta personas que nos ayudan de una u otra manera: rscj de varias provincias, nuestros colaboradores en el servicio a nivel general o en otros lugares, además del personal de este Centro Ad Gentes. Con ustedes nos alegramos de saludar a todas estas personas y agradecerles todo el trabajo ya realizado en la preparación y las diversas maneras con que nos ayudarán durante estas cinco semanas.

Responsabilidades del Capítulo

Veamos juntas las responsabilidades del Capítulo y el objetivo con el que hemos sido convocadas aquí en Nemi. El párrafo 157 de las Constituciones describe el Capítulo general:

El Capítulo general asegura y promueve la comunión y la vitalidad de la Sociedad del Sagrado Corazón en función de la misión. Representa a todos los miembros de la Sociedad y tiene la autoridad suprema normativa de la Congregación, según las Constituciones.

Por tanto, tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que lo que hagamos aquí promueve la comunión y la vitalidad de toda la Sociedad, en función de la misión, y de hacerlo, siendo conscientes de que las orientaciones que establezcamos y las decisiones que tomemos comprometerán a cada rscj.

El párrafo 162 especifica más las responsabilidades del Capítulo general:

- Guardar la tradición espiritual de la Sociedad y, en coherencia con las Constituciones, evaluar la marcha de la Sociedad después del último Capítulo general.
- Dar orientaciones a la Sociedad, siendo consciente de las llamadas de la Iglesia y del mundo, a la luz del Evangelio y de las Constituciones.
- Revisar la situación financiera de la Congregación.
- Tratar los asuntos de mayor importancia para la Congregación.
- Elegir a la Superiora general.
- Proponer a la Superiora general los nombres de las religiosas entre las que puede elegir los miembros del Consejo general.
- Ratificar a la Secretaria general y a la Ecónoma general elegidas por la Superiora general.
- Decidir qué modificaciones hay que hacer en las Constituciones y revisar el Libro Complementario de las Constituciones.
- Establecer los criterios para determinar el número de delegadas para el Capítulo siguiente.

Varias partes de la preparación y del Capítulo mismo se han diseñado a la luz de estas responsabilidades. Los informes de las provinciales, del Consejo general y de los servicios internacionales están orientados a dar una visión de conjunto de la Sociedad en la actualidad y desde el último Capítulo, incluyendo cómo se han llevado a la práctica las prioridades del Capítulo del 2008.

Al diseñar las orientaciones para la Sociedad, hemos de estar atentas al contexto de nuestro mundo y al futuro que va brotando, ya que desde la conclusión de nuestros Capítulos provinciales hemos visto más violencia, pueblos desplazados, nuevas oportunidades de paz,

nuevas decisiones y nuevos descubrimientos, que implican nuevas llamadas para el futuro próximo. Muchas de las llamadas surgidas en los Capítulos provinciales nos proporcionan materia para iniciar nuestros intercambios.

A partir del trabajo preparatorio realizado por las provincias, por el Consejo general y por los servicios internacionales, y a partir de nuestras conversaciones aquí en el Capítulo, veremos si surge algún tema de importancia mayor que el Capítulo deba estudiar, a fin de prepararnos mejor a vivir nuestra misión con fidelidad en este tiempo.

Dedicaremos un tiempo a examinar el estado financiero de la Sociedad, no sólo en la actualidad, sino mirando también a nuestro futuro que brota.

Nos comprometemos a cultivar a través de todo el Capítulo el espíritu de discernimiento, que nos ayudará a escoger con sabiduría y confianza a la nueva superiora general y a su Consejo.

Estas son las responsabilidades de un Capítulo. Envolviéndolas, bajo ellas y más allá de ellas, estará el espíritu que crearemos entre nosotras y nos ayudará a reconocer que el Espíritu de Dios nos conduce, nos abre a sus llamadas, nos ilumina para decidir las orientaciones y nos da la valentía para tomar decisiones.

El espíritu del Capítulo

Las Constituciones nos indican también el espíritu que debemos cultivar individualmente y como comunidad del Capítulo.

Cada miembro del Capítulo general tendrá su responsabilidad en la elaboración de las decisiones y actuará con espíritu de discernimiento y de libertad interior. Cada una tendrá siempre en cuenta el bien de todo el Cuerpo, yendo más allá de los límites de su propia provincia. (Const. 161)

Cada una de nosotras es responsable de actuar en espíritu de discernimiento, y todas juntas queremos crear una comunidad de discernimiento. Por tanto, cada una está llamada a colaborar en la

construcción de una comunidad con todos los miembros del Capítulo, una comunidad caracterizada por las cualidades que facilitan el discernimiento. Estamos agradecidas a los facilitadores que pondrán en esto el corazón, al equipo de liturgia que nos ayudará a orar en espíritu de discernimiento, a los que van a colaborar en la comisión de coordinación.

Reflexionemos sobre las actitudes que se nos piden:

Actuará con espíritu de discernimiento y de libertad interior

Estemos atentas cada una a lo que nos ayuda a discernir con libertad interior, y cultivemos estas actitudes en nosotras mismas durante estos días. Contribuyamos a crear un ambiente que nos facilite a todas el discernir con libertad interior: escuchar y preguntar con deseo de entender mejor y penetrar en el mundo de mis hermanas; compartir y ofrecer humildemente mi propia experiencia y mi punto de vista, consciente de que no representa la totalidad, pero sí de que es un don para el conjunto y de que el cuerpo entero necesita mi aportación; crecer en un amor cada vez más profundo a mis hermanas y a nuestra vocación común de vivir el amor de Dios.

En ciertos momentos tendré que tomar conciencia y ver cómo encauzar mis propias vulnerabilidades, inseguridades o áreas de falta de libertad, de modo que el Espíritu las transforme, y puedan iluminar nuestro discernimiento en vez de oscurecerlo.

Cada una tendrá siempre en cuenta el bien de todo el Cuerpo, yendo más allá de los límites de su propia provincia

La mayoría de nosotras viene al Capítulo como provinciales o como delegadas elegidas, y traemos las perspectivas y los intereses de nuestras hermanas, nuestros pueblos y sus contextos. Necesitamos estas perspectivas y contamos con ellas. Sin embargo, en el Capítulo ya no somos delegadas de ningún lugar determinado. Cada una y todas juntas somos capitulares del conjunto, somos un grupo de hermanas responsables de orientar nuestra vida y nuestra misión hacia el futuro que brota, a la luz del bien de todo el cuerpo. Por eso hemos de ir más allá del horizonte de nuestra propia provincia, de

nuestra región o del terreno de nuestra especialización, y desarrollar el sentido de la totalidad. Se han diseñado varios momentos del Capítulo con este objetivo: el extenso material enviado de antemano, la configuración de los grupos, el proceso que nos llevará a conocernos mutuamente y a nuestras diversas realidades, y aún más.

Preparémonos para ir más allá, porque lo necesitamos para asumir nuestra responsabilidad. Salir de mis horizontes habituales puede ser a veces muy interesante, hasta entusiasmanos y alegrarnos por la riqueza que percibimos en la diversidad y la unidad fundamental. Experimentaremos apertura de mente, de corazón, de voluntad, y una sensación de gozo y de paz. En otros momentos podemos sentir que salir de mi mundo conocido me causa mucha tensión, porque estoy perdiendo pie, porque ya no me queda energía para enfocar tal asunto de otra manera nueva, y que, por mucho que quiera, me es difícil pensar o discernir con profundidad teniendo en cuenta tantas cosas como he llegado a conocer. En tales momentos debemos recordar que el Espíritu está ciertamente entre nosotras, que un Capítulo manifiesta nuestra internacionalidad, que es un acontecimiento pascual y nos exige una conversión real para llegar a ser un solo Cuerpo en Cristo y anunciar que la comunión de todos en el Padre ha comenzado ya (Const. 156).

Entrar por la puerta del Capítulo

Venimos para la apertura del Capítulo y quienes estamos aquí reunidas no estamos solas. Continuamos un camino que nuestras hermanas de toda la Sociedad han estado recorriendo durante el año pasado. Algunas de nuestras hermanas han escrito para decir que, gracias a internet, a las asambleas y Capítulos abiertos, se sienten mucho más implicadas que otras veces en la preparación y el desarrollo de este Capítulo. Están atentas a lo que va a suceder y nos acompañan con su oración e interés. Ya nos están enviando energía espiritual desde todos los lugares del mundo y ¡consultarán la página web regularmente!



Estamos rodeadas por personas santas que nos recuerdan que no estamos solas, que otras han caminado delante de nosotras y estarán aquí muy presentes mientras trabajamos. Ante todo, y lo más importante, Jesús, que ofrece a María y a nosotras el pan y el vino, alimentos para este viaje, y que, al irnos, compartiremos después con los demás. Sofía que nos está dando la bienvenida y baja la escalera con alegría para acompañarnos mientras trabajamos con fidelidad para expresar y vivir su visión en el mundo de este siglo

XXI. Filipina, a bordo del *Rebecca*, está deseando ardientemente enterarse de cuáles serán las próximas fronteras que atraen nuestros corazones, y en las que vamos a empeñar nuestra misión.

Llevamos todo un año peregrinando y ahora llegamos a la “tierra santa” y la “puerta santa” de nuestro Capítulo. Cada una viene tal como es, enviada por nuestras hermanas, con sus cualidades y su manera personal de vivir nuestra vocación común. Venimos con nuestras hermanas, con los pueblos de nuestras diversas culturas, representadas en las velas traídas de todas partes del mundo, los paños que van a envolver, sostener, iluminar y configurar nuestro caminar.

Dios nos acoge en este Capítulo con gratitud, agradece que vengamos con espíritu abierto y deseo de ver juntas cómo ser el Corazón de Dios para el mundo en el futuro que brota. En este año santo en particular, Dios nos envuelve y nos fortalece con un manto de amor y de misericordia en el momento en que empezamos a crear juntas una comunidad de discernimiento.

Jesús es la puerta por la que entramos en el Capítulo, es Él quien nos ha llamado a esta vocación y cuyos pasos queremos seguir cada vez más de cerca. Dentro de unos minutos voy a llamar a cada capitular por su nombre. Al responder y pasar por la puerta de la sala del Capítulo, cada una debe hacerlo muy conscientemente, comprometiéndose a asumir la responsabilidad que nuestras hermanas nos han confiado de buscar juntas, como cuerpo capitular, el camino que Jesús nos traza para vivir hoy el amor de su Corazón abierto, herido. Demos la bienvenida a cada una y pidamos por ella cuando responda “Aquí estoy”.

Entramos en esta sala capitular con la confianza de que el Espíritu nos precede y nos guía. Sostiene nuestro carisma y nuestra misión, que serán la referencia de todo nuestro trabajo. Vive en cada una de las capitulares con quienes vamos a compartir esta trayectoria. Mientras colocamos nuestra luz sobre el altar, pidamos al Espíritu las gracias que necesitamos para asumir esta responsabilidad – apertura, sensibilidad, valentía, discernimiento, gran amor – ahora que emprendemos juntas este camino del Capítulo general.

Confiado en el Espíritu que nos llama y nos guía, declaro abierto este Capítulo General del 2016.

Kathleen Conan, rscj
Superiora general

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Agua, 12, 21, 25, 46-47, 49, 67, 76, 86-88, 90-93, 106, 113, 117, 120, 135, 145, 150, 153, 170-171

Alegría, 14, 19, 24, 26, 34, 36-37, 48, 54-56, 59, 62-64, 69, 75, 77, 89, 90-91, 97-99, 101-102, 104, 106-108, 110, 113-114, 116, 124-126, 128-131, 133-135, 137, 139, 141, 144, 147-148, 150-151, 153, 155, 176, 182, 189

Amor, amado, 9-17, 19-22, 24-27, 29-37, 41, 45-48, 51, 53-57, 59, 61, 64-71, 73, 75-78, 80, 86-87, 90-101, 103-131, 133-144, 146-155, 160, 162, 164-165, 167-168, 170-172, 174, 178, 180, 182, 187, 190

C

Capítulo, 9, 11, 13, 16, 21-22, 26-27, 32, 37-38, 40-41, 58, 66, 68-71, 73-74, 77-80, 85, 89, 90-91, 93, 97, 102, 132, 159-162, 164-165, 168, 174, 177, 183-190

Carisma, 25-26, 32, 35-36, 40, 47, 49, 66, 68-69, 74-75, 77-78,

85, 90, 92-93, 100, 103, 109, 112, 116-117, 124, 128, 146, 162, 164, 169-170, 174-175, 184, 190

Compasión, 18, 22, 30, 33, 44-47, 49, 54, 59, 67, 69-71, 75-76, 80, 88, 91-92, 95, 105-106, 113-114, 116, 126, 128, 131, 134, 136-139, 142, 144, 147, 153, 164

Comunidad, 9, 14, 19, 21-23, 26, 33-35, 40, 43, 45, 48, 53, 56, 60-64, 71, 73-74, 79, 86, 89, 90, 93-95, 97-100, 102-103, 105, 107-109, 114, 116-117, 121-123, 130, 132-133, 136-137, 139-140, 145, 147, 149, 150, 154-155, 162-164, 169, 173, 176, 186-187, 190

Consejo (general), 9, 37-41, 50, 52, 60, 66, 79, 81, 100, 139, 141, 147, 150, 154, 168-169, 172, 176-178, 180, 185-186

Constituciones, 13, 19, 26, 34-35, 38, 41, 44, 48, 54, 66, 68, 111-112, 114, 119, 132, 145, 177, 182, 184-186

Contemplación, 21-22, 33, 44, 61, 64, 124, 138, 162

Corazón, 9-14, 16-18, 20-22, 24-

26, 28-36, 43-61, 64-65, 67-70,
73-80, 85, 87-98, 100-104, 109-
112, 114-118, 120-134, 138-141,
143-147, 149-145, 159-162, 166-
169, 171, 173-176, 179-182, 184,
187-190

D

Discernimiento, 9-10, 33, 37-39,
48, 61-62, 69, 80, 95, 112, 137,
169, 174, 180, 186-187, 190

E

Esperanza, 15, 18-20, 22, 24, 26,
29, 31, 52, 69, 71, 86, 109, 114,
119, 121, 129-130, 133, 135, 140,
145, 149, 179

Espíritu, 9-12, 14, 17, 20, 22-27,
29, 32, 34-37, 39, 41-43, 48, 50-
56, 60, 64-67, 69-71, 73-75, 77-
78, 87, 92, 98, 101-103, 105-106,
108, 111-113, 119-120, 124, 129,
137, 139, 141, 147, 150, 153,
160-162, 173-176, 181-182, 186-
188, 190

F

Formación. 35, 44, 47-52, 55, 58,
62, 64, 77, 168-170, 172-175,
177-178, 180

H

Humildad, 12, 19, 33, 42-43, 47,
61, 63, 71, 105, 134, 141, 147,
182

I

Iglesia, 9, 14-15, 18-19, 21-24,
26, 29, 43, 52, 56-57, 69, 94, 133,
137, 140, 149, 179, 185

L

Llamada, 9, 13-16, 20, 22-23, 26,
29, 31-32, 34-35, 39-40, 44, 50,
52-56, 58, 61, 63-68, 70, 73-75,
77, 80, 85, 87, 91, 95, 97-98, 103,
105-107, 110-112, 114, 117, 121-
122, 128-131, 133-136, 138-141,
145, 149-150, 154, 160, 162, 171-
172, 174, 176-178, 180-181, 186

M

Magdalena Sofía, 9, 11, 26, 47,
66, 68, 80, 105-106, 166

Misión, 14-15, 20, 23, 33, 38-41,
44, 46-49, 51, 61-62, 66-69, 71,
74, 76-78, 92-93, 95, 101, 106,
109-112, 116-117, 119, 121-122,
130, 133, 135, 137-138, 144, 146,
153, 161-162, 164-165, 169, 171,
174-175, 180, 183-184, 186-187,
189-190

Mujer, 11, 16, 18, 21, 23, 29, 33, 47, 61, 68, 85-87, 90-93, 99, 101, 104-107, 112, 114-115, 118, 122-123, 127, 129-131, 135, 145, 153, 162, 168-175, 178-180, 182

Mundo, 9-10, 13-16, 18, 20, 22-23, 26, 28-29, 33-36, 40, 46, 48-49, 53, 55, 57-63, 65, 67-68, 70-71, 73-74, 76-77, 85-86, 89-95, 97, 99-100, 103, 107, 109, 112-114, 116-117, 120-124, 126, 129, 132-133, 140, 145-146, 149-150, 154, 162, 164, 166-168, 171, 178, 181-182, 185, 187-190

R

Relación, 19, 25, 28, 30, 33, 41, 45-47, 55, 59, 61, 70, 87, 89, 92, 94-95, 99, 104, 110, 117-119, 125-127, 133, 135, 143, 152-153, 169, 180

V

Valor, 12-13, 28, 32, 68, 77, 87, 95, 100, 103, 112, 116, 141, 143, 160, 174, 181

Vida, 9-16, 18-26, 28-35, 37, 39-41, 43-49, 51-66, 69-71, 73-81, 86-88, 90-104, 106-114, 116-121, 123-136, 138-140, 144, 146-155, 160-164, 166, 168-173, 176-183, 187

Vida religiosa, 19, 24, 41, 43, 112, 144, 170

Vocación, 9, 13-15, 29, 23, 29, 33, 35, 40, 50, 52-53, 60-62, 64, 68-69, 71, 73, 75, 80, 90, 95, 98, 108-110, 112-113, 117, 121, 123-124, 133, 136, 139-141, 149-150, 164, 168-172, 175-176, 179, 187, 189-190

